

P E R I Ó D I C O D E

# Poesía

Eugenio Montale: En el centenario de su nacimiento

Enriqueta Ochoa

La poesía como misión

Alberto Dallal • Myriam  
Moscona • Agustín Cadena  
Alfredo Quintero • Aralia  
López González

Dolores Castro

La sencillez y las velas

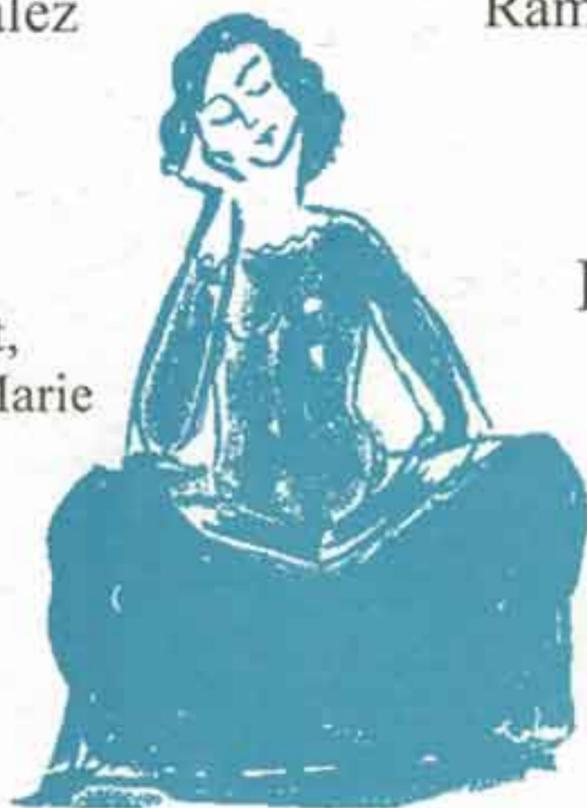
Rosario Castellanos • Elva Macías  
Dionicio Morales • Juan Domingo  
Argüelles • Javier Peñalosa  
Ramón Antonio Armendáriz

Jorge Esquinca

La paloma y el reino

Entrevista con Guillermo  
Rousset Banda

Poemas de Péter Dobai,  
Jean-Clarence Lambert,  
Jean-Marc Debenedetti, Marie  
Luise Kaschnitz



Poemas de Federico Patán, Raúl Renán, Carmen Villoro,  
María Negroni, Jorge Valdés Díaz-Vélez, Roberto López  
Moreno, Luis Armenta Malpica

Columnas ♦ Traducciones ♦ Libros ♦ Taibo ♦ Ángela Gurriá

UNAM • INEA

NUEVA ÉPOCA

15

OTOÑO '96

ÍNDICE

EUGENIO MONTALE: EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

3 CONVIVIO ♦ por Guillermo Fernández

DOLORES CASTRO: LA SENCILLEZ Y LAS VELAS

10 *Crecer entre ruinas* ♦ Mariana Bernárdez  
18 *Poemas* ♦ Dolores Castro  
21 *El corazón transfigurado* ♦ Rosario Castellanos  
22 *No es el amor el vuelo* ♦ Elva Macías  
25 *Dolores Castro: ¿Qué es lo vivido?* ♦ Dionicio Morales  
26 *Poemas de Dolores* ♦ Alfredo Cardona Peña  
27 *Breve poema de amor* ♦ Javier Peñalosa  
28 *Dolores Castro: Captación del instante* ♦ Juan Domingo Argüelles  
30 *La poesía como conocimiento* ♦ Ramón Antonio Armendáriz  
32 *Recuerdos y opiniones*

TRADUCCIONES

34 *Poemas de Péter Dobai* ♦ Versiones de Marco Antonio Campos; adaptación de Faszy Anikó y Péter Dobai  
38 *Poemas de Jean-Clarence Lambert* ♦ versiones de Elsa Cross  
42 *Poemas de Jean-Marc Debenedetti* ♦ versiones de José Carlos Rodríguez  
44 *Poemas de Marie Luise Kaschnitz* ♦ versiones de Christoph Janacs y María Josefa Wangermann

ENRIQUETA OCHOA: LA POESÍA COMO MISIÓN

47 *Enriqueta Ochoa: poética y creación* ♦ Alfredo E. Quintero  
50 *Poemas* ♦ Enriqueta Ochoa  
52 *Callada palabra llama* ♦ Alberto Dallal  
54 *La infidelidad de Electra* ♦ Aralia López González  
57 *Carta a Enriqueta Ochoa* ♦ Myriam Moscona  
59 *Una mujer en la tierra* ♦ Agustín Cadena  
60 *Crítica y opiniones sobre Enriqueta Ochoa*

62 LA GUITARRA DEL COPLERO ♦ por Mardonio Sinta

POEMAS

63 Carmen Villoro, Federico Patán, Raúl Renán, Roberto López Moreno, Jorge Valdés Díaz-Vélez, María Negroni, Mercedes Roffé, Rafael Courtoisie, Piedad Bonnett, Marco Antonio Flores, Carlos López, Alex Fleites, Mario González, Francisco Javier Larios, Luis Armenta Malpica

JORGE ESQUINCA: LA PALOMA Y EL REINO

84 *Poemas* ♦ Jorge Esquinca

86 *Un trazo al rojo blanco* ♦ Frédéric-Yves Jeannet  
87 *Cinco apuntes (a lápiz) sobre la poesía de Jorge Esquinca* ♦ Francisco Hernández  
88 *Palabras para celebrar un privilegio* ♦ Myriam Moscona  
89 *Fragmentos de reseñas sobre libros de Jorge Esquinca*  
91 *In memoriam Guillermo Rousset Banda* ♦ Pilar Jiménez Trejo

POEMAS

96 Luis Alberto Navarro, Carlos Santibáñez, Arturo Córdova Just, Sergio Valero, Lillian van den Broeck, Julia Santibáñez, Camilla Krauss, Félix Suárez, Neftali Coria, Óscar Santos, Patricia Ortiz Lozano, José Luis Sierra, Martha Favila, Manuel Cruz, Víctor Toledo, Norberto de la Torre, Héctor Esquer, Hugo Lázaro Aguilar, Arturo Buendía, María Luisa Burillo, Jorge Octavio Ocaranza, Benjamín Preciado, Eduardo Cerecedo, Sergio Ávalos Magaña, Ricardo Venegas.

124 *No quiero perder estos escritos...* ♦ Juan José Amador  
125 *La muerte de un amigo*  
126 *El viaje es un retorno* ♦ Alejandro Toledo  
127 *El olvido arroja serpentina* ♦ Gilberto Prado Galán

129 EN ORDEN ALFABÉTICO ♦ por Federico Patán

130 PASO DEL NORTE ♦ por Margarito Cuéllar

131 LA POESÍA Y LA MÚSICA ♦ por José Manuel Recillas

132 LA IMAGEN POÉTICA

RESEÑAS

133 Jorge von Ziegler, Yolanda Espíndola Martínez, Eduardo Cerecedo, Carlos López, Leonel Robles, Luis de la Peña Martínez

142 *El gato culto poeta* ♦ Paco Ignacio Taibo I

143 CORTEJ

148 ÁNGELA GURRÍA Y LA POESÍA VISUAL ♦ Andrea Montiel

Ilustraciones de ÁNGELA GURRÍA

**Director:** Marco Antonio Campos ♦ **Subdirector:** Raúl Renán ♦ **Secretaría de redacción:** Laura González Durán ♦ **Consejo editorial:** Felipe de Jesús Hernández, Roxana Hernández, Hernán Lara Zavala, Daniel Leyva, Armando Oviedo, Judith Sabines ♦ **Secretaría:** Luz María Vallejo ♦ **Colaboración especial:** María Luisa Burillo (Guadalajara), Margarito Cuéllar (Monterrey) ♦ **Diseño:** Gustavo Peñalosa Castro y Claudia Pacheco ♦ **Tipografía:** Elsa Rodríguez Brondo y Alejandro Toledo ♦ **Impresión:** Grupo Editorial Interlínea, S.A. de C. V. Chiapas 22-4, Col. Roma Norte, México, D.F. ♦ El *Periódico de poesía* es una publicación trimestral de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y del Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del INBA. Editor responsable: Marco Antonio Campos. Dirigir correspondencia a: *Periódico de poesía*, Centro Cultural Universitario, oficinas administrativas, circuito exterior, edificio C, 3er piso, Insurgentes Sur 3000, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F. Teléfono: 622-62-40 ♦ Esta publicación no se hace responsable por originales no solicitados. Los autores son responsables del contenido de sus textos ♦ Certificado de licitud de título número 5850 ♦ Certificado de licitud de contenido 4523 ♦ El *Periódico de poesía* es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 2005-91. Distribuido por el Departamento de Distribución de la Dirección de Literatura / UNAM. Edificio D 1er. piso Circuito exterior universitario.

## Poemas de Eugenio Montale

### Dora Markus

1

Ocurrió donde el puente de madera  
lleva en Puerto Corsini al alto mar  
y extraños hombres, casi inmóviles, echan  
o recogen las redes. Con un gesto  
de la mano indicabas la otra orilla  
invisible, tu patria verdadera.  
Luego seguimos el canal hasta la dársena  
de la ciudad, relumbrante de hollín,  
en el bajío donde se abismaba  
una inerte primavera sin memoria.

Y aquí, donde una antigua vida  
se jaspea de una dulce  
ansiedad de Oriente,  
tus palabras se irisaban como escamas  
de salmonete moribundo.

Tu inquietud me hace pensar  
en aves migratorias que chocan con los faros  
en noches de tormenta:  
tu dulzura es también una tormenta,  
se arremolina sin parecerlo,  
y sus treguas son cada vez más escasas.  
No sé cómo, extenuada, resistes  
en este lago  
de indiferencia que es tu corazón; acaso  
te salva el amuleto que llevas  
junto al lápiz de labios,  
a la borla y a la lima: un ratón blanco  
de marfil, ¡y así existes!

---

EUGENIO MONTALE nació en Santa Margherita Ligure, Génova, el 12 de octubre de 1896; murió en Milán en 1981. De modo que se cumplen cien años del nacimiento del poeta ligure que, junto con Umberto Saba, Giuseppe Ungaretti, Sandro Penna y Mario Luzi, forma parte de la plana mayor de la poesía italiana de este siglo.

En un principio, pensé en escoger sólo poemas de sus libros menos conocidos o prácticamente desconocidos en nuestro medio, pero ¿cómo dejar fuera "Dora Markus", "La casa de los aduaneros", "La ventisca", el "Pequeño testamento" y "El sueño del prisionero", que, de acuerdo con mi gusto personal (no tengo otro) y el de los lectores asiduos del poeta genovés, representan, al lado de otros poemas más por supuesto, los momentos más altos y entrañados de su obra poética en verso. Por otra parte, estoy seguro de que dichos poemas serán una "novedad" para muchos lectores jóvenes, o no tan jóvenes, que todavía no han tenido la suerte de leerlos, y de que dichos poemas serán un gran aliciente para ir en busca de toda la obra poética de Montale.

"Dora Markus", "Lo sabes...", "Escarcha en las ventanas" y "La casa de los aduaneros", pertenecen al libro *Las ocasiones*, publicado en 1939; "La ventisca", "En el sueño", "Pequeño testamento" y "El sueño del prisionero", forman parte de *La ventisca y lo demás*, libro aparecido en 1956; los poemas siguientes pertenecen al *Cuaderno de cuatro años*, publicado en 1977, que continúa la línea epigramática comenzada en los *Diarios del 71 y del 72*, publicados en 1973.

Con el paso de los años, vuelvo a decirlo, creo cada vez menos en lo que llamamos *traducción*, sobre todo tratándose de poesía; creo, eso sí, en la necesidad de seguir traduciendo, qué le vamos a hacer. Aducir razones aquí acerca de lo dicho, sería no sólo inútil sino también una idiotez; otros podrán aducirlas mejor que yo. La única aspiración posible y decente al ofrecer una "traducción" es la de que ésta lleve al lector a conocer el texto en su lengua original.

2

Ahora en tu Carintia  
de mirtos floridos y estanques,  
inclinada en el borde observas  
la carpa que tímida muerde  
o miras sobre los tilos, entre  
pináculos enhiestos, las llamaradas  
del véspero, y en las aguas un rielar  
de toldos desde muelles y pensiones.

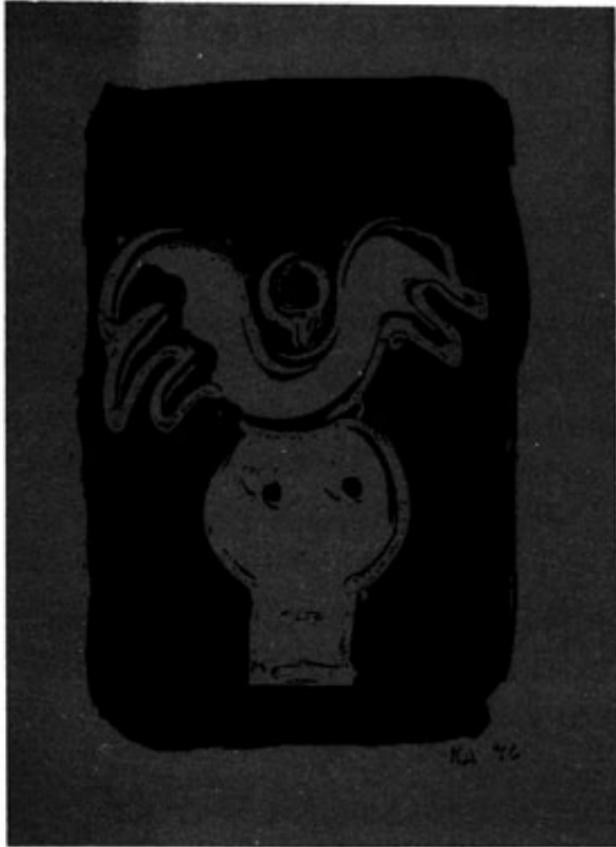
La noche que se extiende  
sobre la húmeda cuenca no trae,  
con la palpitación de los motores,  
más que gemidos de patos, y un interior  
de mayólicas níveas cuenta al espejo  
renegrido, que te vio  
diferente, una historia de errores  
imperturbables, y la graba  
allí, donde la esponja no llega.

¡Tu leyenda, Dora!  
Pero si ya está escrita en las miradas  
de esos hombres que portan altaneras  
y ralas patillas en los grandes  
y dorados retratos; y retorna  
en cada acorde que expresa  
la armónica desafinada a la hora  
en que oscurece cada vez más tarde.

Allí está escrita. El perenne  
laurel para los guisos  
resiste; la voz no cambia.  
Ravena está lejos, destila  
veneno una confianza feroz.  
¿Qué pretende de ti? Voz, leyenda  
y destino, son intransferibles...  
Pero ya es tarde, cada vez más tarde.



**Lo sabes: debo perderte otra vez...**



Lo sabes: debo perderte otra vez y no puedo.  
Como un dardo en el blanco me subleva  
cada obra, cada grito y hasta el soplo  
salino que se dispersa  
desde los muelles y crea la oscura primavera  
de Sottoripa.

Pueblo de herrajes y selva  
de mástiles en el polvo del atardecer.  
Un prolongado zumbido llega de la intemperie,  
raspa como uña las ventanas. Busco la señal  
extraviada, la única prenda  
que tuve de ti.

Y el infierno es verdad.

**Escarcha en las ventanas**

Escarcha en las ventanas; siempre  
unidos y siempre separados  
los enfermos; y en las mesas  
largos soliloquios sobre los papeles.

Era tu exilio. También pienso  
otra vez en el mío, en la mañana  
que oí estallar entre los escollos  
la bomba bailarina.

Y duraron mucho los nocturnos juegos  
de Bengala: como en una fiesta.

Ha pasado un ala ruda, te rozó las manos  
pero en vano: tu papel no es éste.



## La casa de los aduaneros

Tú no recuerdas la casa de los aduaneros  
sobre el peñón que cae a pico en la escollera:  
desolada te aguarda desde aquella noche  
que en ella entró el enjambre de tus  
pensamientos  
y se detuvo allí, bullicioso.

El ábrego azota desde hace tiempo los viejos  
muros  
y el sonido de tu risa dejó de ser dichoso:  
la brújula gira enloquecida a la ventura  
y el cálculo de los dados ya no resulta.  
No lo recuerdas: otro tiempo trastorna  
tu memoria; un hilo se devana.

Aún sostengo una punta, pero la casa  
se aleja y en la cima del tejado  
la veleta ahumada gira sin piedad.  
Aún tengo una punta, pero te quedas sola  
sin respirar aquí en la oscuridad.

¡Oh el horizonte en fuga, donde se enciende  
rara la luz del barco petrolero!  
¿El paso es éste? (El oleaje rebulle  
aún contra el farallón que se derrumba...)  
Tú no recuerdas la casa de esta  
noche mía. Y no sé quién se va ni quién se  
queda.



## La ventisca

*Les princes n'ont point d'yeux pour voir ces  
grand's merveilles,  
Leurs mains ne servent plus qu'à nous  
persécuter...*

Agrippa D'Aubigné, *À Dieu*

La ventisca que chorrea sobre las hojas  
duras de la magnolia, los largos truenos  
de marzo y el granizo

(te sorprenden los sonidos de cristal  
en tu nido nocturno; del oro  
apagado en las caobas, en los cantos  
de los libros empastados, aún arde  
una grana de azúcar en el cascarón  
de tus párpados)

el lampo que garapiña  
árboles y muros, sorprendiéndolos en esa  
eternidad del instante —mármol, maná  
y destrucción— que dentro de ti llevas  
esculpida para tu condena y que te liga  
a mí más que el amor, extraña hermana  
—y luego el rudo estruendo, los sistros, el  
bramar

de los panderos sobre la fosa garduña,  
el zapateo del fandango, y encima  
algún gesto impreciso...

Como cuando  
te volviste y con la mano, despejada  
la frente de la nube de los cabellos,  
te despediste de mí —para entrar en la  
tiniebla.

### En el sueño

El canto de las lechuzas, cuando un lirio  
 con latidos interpuestos se destiñe;  
 las quejas y los suspiros  
 de juventud; el error que comprime  
 las sienes y el horror vago de los cedros  
     movidos  
 por la llegada de la noche —todo esto  
 puede revivir en mí y asustarme  
 si oigo tu voz. Punza el sonido de una giga  
 cruel; el adversario cierra  
 sobre su rostro la celada. Entra la luna  
 de amaranto en los ojos cerrados, es una nube  
 que se hincha; y cuando el sueño la transporta  
 más hondo, aún es sangre más allá de la muerte.



### Pequeño testamento

Esto que de noche centellea  
 en el casco de mi pensamiento  
 —huella madreperlácea de caracol  
 o esmeril de vidrio machacado—  
 no es luz de iglesia o de taller  
 que alimente  
 clérigo rojo ni negro.  
 Sólo este iris puedo  
 dejarte como testimonio  
 de una fe que impugnaron,  
 de una esperanza que ardió más lenta  
 que raigón duro en el hogar.  
 Guarda su polvo en tu polvera  
 cuando, apagada ya toda lámpara,  
 la sardana se vuelva algo infernal  
 y un receloso Lucifer en una prora baje  
 del Támesis, del Hudson, del Sena,  
 agitando sus alas de betún, semi-  
 tronchadas por la fatiga, para decir: llegó la  
     hora.  
 No es una herencia, un amuleto  
 que resista el topetón de los monzones  
 en la telaraña de la memoria;  
 mas una historia no perdura sino en la ceniza  
 y persistir es sólo la extinción.  
 Era precisa la señal: quien la distingue  
 no puede equivocarse al reencontrarte.  
 Cada quien reconoce a los suyos: el orgullo  
 no era la fuga, la humildad no era  
 cobarde; allá el tenue resplandor  
 no era el de un cerillo frotado.

### El sueño del prisionero

Aquí, albas y noches varían muy poco.

El zig-zag de los estorninos sobre las  
almenas  
en días de batalla, mis únicas alas;  
un hilo de aire polar,  
el ojo del carcelero en la mirilla;  
crac de nueces aplastadas, un aceitoso  
chisporroteo desde las cavas, asados  
reales o supuestos —pero la paja es oro,  
la rojiza linterna es el hogar  
si al dormir me imagino a tus pies.

La purga data desde siempre, sin un  
porqué.  
Dicen que quien abjura y suscribe  
puede salvarse de esta matanza de ocas;  
que quien se injuria a sí mismo pero  
traiciona  
y vende carne de otros, se sirve con el  
cucharón  
en vez de terminar en el paté  
destinado a los dioses pestilenciales.

Tardo de entendimiento, llagado  
por la punzante yacija, me he confundido  
con el vuelo de la polilla que machaca  
mi suela contra el piso de ladrillos,  
con los cambiantes kimonos de las luces  
expuestas en la aurora de los torreones;  
he husmeado en el viento la chamusquina  
de las rosquillas en el horno,  
he mirado en torno mío, he suscitado  
iris en horizontes de telarañas  
y pétalos en el armazón de las rejas;  
me he levantado, he vuelto a caer  
en el fondo, donde el siglo es el minuto

—los pasos y los golpes se repiten,  
y aún ignoro si estaré en el festín  
como embutidor o embutido. La espera es  
larga.

Mi sueño de ti no ha terminado.

### Sin peligro

El filósofo interdisciplinario  
es un fulano al que le gusta *se vautrer*  
(quiere decir apoltronarse) en la más fétida  
porquería consumista. Y lo peor de todo  
es que lo hace con suprema voluptuosidad  
y, por supuesto, desde una alta cátedra  
que ya desprecia.

Jamás se había visto  
que un náufrago incapaz de nadar  
delirase de gozo mientras el barco  
se iba a pique. Pero no corren peligro  
los hombres neumáticos, y él lo sabe.



### La vida oscila

La vida oscila  
entre lo sublime y lo inmundo  
con cierta propensión  
a lo segundo.  
De tal cosa sabremos algo más  
después de las últimas elecciones  
que se realizarán allá arriba  
acá abajo o en ningún lugar  
para que nos elijan  
a todos  
y quien no lo sea  
pensará que era mejor acá abajo,  
mas será demasiado tarde  
cuando lo sepa  
*les jeux sont faits*  
dice el *croupier* por última vez  
y con su cucharón  
recoge las cartas.



### Duermevela

El sueño tarda en llegar,  
luego vendrá sin avisarme.  
Afuera debe suceder algo  
para demostrarme que el mundo existe y que  
los sedicentes vivos no están todos muertos.  
¡Los culturizados, los poetas, los locos,  
los coches, los asuntos, las opiniones,  
toda esa nauseabunda olla podrida!  
¡Y yo allí, embarrado hasta los cabellos!  
Esta vez la piedad le gana a la risa.

# Crece entre ruinas

Dolores Castro: La sencillez y las velas

Entrevista de Mariana Bernárdez

**Q**uien ha vivido en Zacatecas no lo olvida. La vida en ella es difícil por el clima. El paisaje demasiado árido ni siquiera ofrece posibilidad de vida para las plantas. Hay tantas amenazas en el clima, el suelo, la vegetación tan poco pródiga que se fortifica la necesidad de concebir la vida como una lucha constante y así la voluntad logra una mayor reciedumbre.

En mi vida hay dos raíces muy importantes. Por una parte la familia campesina de mi mamá, proveniente de Calera, un pueblito de Zacatecas cerca del aeropuerto. Como su nombre lo indica, es una población de la que sacan la cal, su paisaje está poblado de nopales y de suelo sin ningún cultivo aunque hay una cuenca donde sí lo hay: maíz, frijol y últimamente vid.

Cuando era chica pasaba mis vacaciones en el rancho pequeño de mi abuelo, ahí solía medir mi estatura con las cañas de maíz más altas que yo. En mi primera infancia tuve la experiencia de vivir en el campo y luego en la ciudad de Zacatecas, en casa de mi abuela.

Zacatecas estaba casi destruida por dos de los combates más sangrientos de la Revolución Mexicana. Crece entre ruinas tiene un impacto muy grande, no me explicaba qué era lo que había sucedido. Lo poco que quedaba era la Catedral, la Plaza de Armas y nada más allá de casa de mi abuela, justo antes de la estación de ferrocarril. Se hablaba mucho de la Revolución, del hambre que se había padecido, de los muertos. Yo sentía que eso estaba muy lejano, lo cual no era tan cierto



*Rosario Castellanos, Jaime Sabines y Dolores Castro en Chiapas*

porque nació en 1923. La Revolución en la etapa armada había casi terminado en 1921, pero todavía coexistían en la República varios grupos rebeldes que estaban hacia el norte en Chihuahua y Durango. Además de las ruinas había una gran violencia porque hubo grupos muy importantes de Cristeros. Me di cuenta de la magnitud de esta violencia por diversos episodios. Recuerdo el del hijo del doctor más apreciado, que lo apresaron en una forma totalmente ilegal cuando estaba platicando por la reja con su novia. Se lo llevaron y no apareció en tres días. Toda la población estaba indignada y al cuarto día encontraron su cadáver en uno de los cerros vecinos.

Por parte paterna había una tradición de cultura que influyó poderosamente en mí. Tanto mi padre como mi abuelo y mi bisabuelo tuvieron bibliotecas grandes y ricas, no sólo en literatura sino en química y biología, esta última muy importante durante la época de mi abuelo y mi bisabuelo. Mi padre fue químico, biólogo, con estudios en mineralogía y abogado. Esta biblioteca se enriqueció durante tres generaciones, tanto mi abuelo como mi bisabuelo habían sido directores del Instituto de Ciencias y Artes. La verdad es que con la Revolución se perdieron muchas cosas, entre otras los libros.

Tanto para mí como para mis papás fue muy violenta la separación de Zacatecas. El cambio a la ciudad de México al principio fue muy fuerte porque llegamos a vivir a la colonia Guerrero. La mirada siempre era detenida por una construcción, pero no estuvimos ni siquiera el año completo: nos cambiamos a las Lomas de Chapultepec, que tenía campos enteros de girasoles. Cuando regresaba de la escuela, si había llovido y como el terreno era siempre muy desigual, me ponía en contra de la corriente del agua para bañarme toda. Desde ahí la ciudad se veía muy pequeña, mi abuelita decía: "Pensar que me atrajeron aquí, dizque a la ciudad de México, y lo que veo es puro caliche". Después nos mudamos a la Chapultepec Morales, una colonia poco poblada, mas al acabarse el agua nos mudamos a la colonia del Valle, en la calle de Providencia. Era ya más experiencia de la ciudad.



*Dolores Castro en su etapa universitaria*

Recuerdo que una vez en la iglesia, una de mis amigas que estaba rezando se dio cuenta de pronto que una cabra le estaba comiendo el vestido.

A pesar de que mi papá llegó como juez en Coyoacán y luego se fue a trabajar como abogado a la Secretaría de Hacienda, en Palacio Nacional, para un provinciano vivir en la ciudad de México era empezar desde cero. Pero no creo que mi papá haya sentido tanto el cambio porque se pasaba la vida leyendo. Cuando llegamos tendría cerca de cincuenta años y se metió inmediatamente a clases de alemán, idioma que conocía desde niño. Leía y leía, eso me hizo considerar que a veces la lectura es más importante que la vida misma.

Tomaba un tranvía que se llamaba "Primavera" para irse a su trabajo. Durante el trayecto, que duraba aproximadamente una hora, leía. Regresaba a comer a la casa siempre puntual, dormía quince minutos, y volvía a trabajar en la tarde, llevando su libro. Leía todo lo que estaba a su alcance, incluso la enciclopedia. Era de pocas palabras, pero cuando

hablaba siempre decía algo importante. Venía de una tradición de liberales que creían más en la libertad que en la economía. Mientras mi papá era un ejemplo para la cultura y en gran parte para la vida, mi mamá tenía una voluntad de hierro, amaba la libertad. Siempre la recuerdo diciendo: “¡Ay amada libertad que hasta pintada es bonita!” Creo que por ese amor a la libertad nos facilitó el camino para que todas estudiáramos; ella me apoyó cuando fui a estudiar a España.

### Mascarones

Desde niña tenía el impulso de expresarme. En parte era sensibilidad, y en mayor grado cierta capacidad de contemplación. Primero dibujaba, quizá por imitar a mi hermana mayor que tenía mucha facilidad para las artes plásticas, pero esa necesidad mía de expresión, de la cual no tenía mucha conciencia, me llevó a escribir en segundo año de primaria una composición sobre la primavera con la que gané un primer premio. Recuerdo que como mi padre decía que las mujeres éramos cursis, para salvar ese peligro mis escritos de adolescencia eran en extremo irónicos. El hecho de escribir me hizo decidir el estudiar literatura. Mi papá se rió un poco, después me dijo un día que él creía que iba a hacer puras tonterías y finalmente no había hecho tantas. En esa época si uno hacía algo era como un milagro porque los papás todo el tiempo le decían a uno que no servía para nada.

La de la Facultad de Filosofía y Letras fue una de las épocas más hermosas de mi vida. La experiencia fue definitiva para pasar de lecturas más o menos fragmentarias y no ordenadas a conocer la tradición de la literatura española, la contemporánea y los principales libros de la literatura universal. Mientras, la Facultad de Leyes era un lugar de adiestramiento para bárbaros, porque todo el tiempo estaban tirando cohetes, golpeándose en el patio principal, se tiraban unos a otros, se pisoteaban, y uno ahí en un rincón verdaderamente asustado. La de Filosofía y Letras, como tenía una población femenina mayoritaria, era más civilizada.

El edificio de Mascarones era precioso. En el patio principal se podía conversar mientras uno caminaba en derredor con destino final en el café,

un lugar donde se aprendía muchísimo, más que en las aulas... Aunque en las aulas también se aprendía porque tuvimos buenos maestros: Agustín Yáñez, Julio Torri, Amancio Bolaños e Islas, entre otros. Había más maestros refugiados españoles en filosofía que en literatura, pero a veces me metía de oyente. Ahí estaba Gaos, por ejemplo. Otro refugiado que tuvo mucha influencia fue Manuel Pedroso, especialista en derecho internacional y en teoría general del Estado, que además recitaba a Rilke en alemán y lo traducía al español. Tenía una biblioteca muy bonita. Varias veces fui a su casa, y él fue de los primeros en leer mis poemas.

En filosofía desde luego estaba Rosario Castellanos, que llegó a la universidad con un promedio de diez y se postuló para ser la representante de la sociedad de alumnos. Aunque estudiaba filosofía siempre estaba en el café y con un grupo que no sólo hizo que nos interesáramos por la literatura que se estaba escribiendo en ese momento, sino también por la política de América Latina y de España. Los que nos reuníamos con mayor frecuencia éramos Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Manuel Durán Gili (también refugiado), Tito Monterroso, Otto Raúl González y Carlos Illescas. Este primer grupo tenía la experiencia de la guerra civil española o la de haber derrocado al dictador guatemalteco, y como que ya se estaba gestando lo de la revolución nicaragüense... Después vino otra generación en la que estaban Jaime Sabines, Fernando Salmerón, Luis Villoro, Sergio Galindo, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández y Sergio Magaña. Ellos completaron una visión de México y de la provincia. De aquella época en el café también recuerdo a Ninfa Santos, que además de ser una lectora ávida nos prestaba libros, al igual que Monterroso y Cardenal. Mejía era un crítico agudo y estudioso, además de ser muy inteligente.

Fueron años formativos, de conocer a mucha gente, y de escribir con mayor responsabilidad. Empezamos a publicar sobre todo en la revista *América*, de la Secretaría de Educación Pública, que dirigían Efrén Hernández y Marco Antonio Millán. En ese sentido también fue una etapa de plenitud. La primera separata que se publicó en la revista *América* fue de *El corazón transfigurado*, mi primer libro.

## Rosario, España y yo

Después de esta etapa en la Facultad, tanto Rosario como yo considerábamos que teníamos una obligación muy grande porque queríamos escribir. Educadas en una cultura europea, aunque ya arraigada en México, ignorábamos cómo era una catedral gótica o románica, cómo era la pintura vista de cerca de Miguel Ángel y de los clásicos hasta los modernos... Queríamos saber. Ese viaje a España que iba a durar un año, de jóvenes de familias muy estrictas, fue planeado como aprendizaje: pretendíamos abrirnos a lo desconocido y no con muchas armas. Creo que logramos este objetivo, empezando por Rosario, ya que el antecedente del viaje fue renunciar en ese momento a su casamiento con Ricardo Guerra. Para mí fue irme contra la voluntad de mi padre y con la responsabilidad de aprender todo lo que pudiera puesto que le había dado ese disgusto.

El viaje en barco duró un mes. Zarpamos desde Veracruz para desembarcar en Barcelona, tocando La Guaira, Cartagena, Tenerife y otros puntos intermedios. Como el barco era de carga y pasajeros, tardaba hasta un día para volver a zarpar. Llegamos a Madrid a una residencia de señoritas donde vivíamos francesas, mexicanas y españolas del régimen franquista. A éstas les teníamos terror porque no podíamos estar de acuerdo con muchas de las cosas que hacían o decían; luego llegamos a apreciarlas como personas, no como franquistas. Estudié historia del arte y estilística, y Rosario tomó cursos de filosofía y también estilística. En las vacaciones conocimos París, Roma, el sur de España y parte del norte.

Terminado el ciclo escolar regresamos a París y Roma. A través de Enriqueta Ochoa recibimos la invitación de Gabriela Mistral de encontrarla en Rapallo. Cuando llegamos ya no estaba, así que viajamos a Nápoles pasando unos días en una resi-

dencia de monjas. En vista de que sólo comíamos espagueti, Gabriela nos invitó a su casa. Viajamos en automóvil con su secretaria, Doris Dana, con destino a Roma, por lo que pudimos conocer Florencia y Asís. Luego fuimos a Venecia, atravesamos Francia, pasando por Suiza, hasta llegar a Austria, donde a través de la embajada nos informaron que el barco que nos llevaría a Nueva York y que salía desde Holanda tardaría un mes en zarpar. Estuvimos en Austria en una residencia de

estudiantes pobres donde ni sábanas teníamos y con el miedo de que nos fueran a abrir la puerta. El viaje de regreso duró siete días y fue tremendo porque hubo una tormenta espantosa.

En Nueva York estuvimos un mes con los recursos muy exigüos. Conocimos Harlem a pesar de que nos habían dicho que era muy peligroso. Regresamos a Monterrey en un viaje de una sola tirada en Greyhound. Durante el viaje tuvimos discusiones violentas, reconciliaciones, hubo de todo. Nunca estábamos de acuerdo. Ella decía que había que sacrificar todo a la vocación y yo le contestaba que para mí la vida era muy importante. De hecho yo era muy alborotada, me gusta

ba bailar y conocer. Los amores eran muchos a veces, pero en gran parte eran producto de la imaginación. Después no. Cuando encontré a Javier fue otra cosa.

## México y el grupo de los ocho

Lo primero que pensé es que tenía que trabajar. En España había visto que a veces hasta se triplicaban turnos, como sucede ahora en México. Entré como correctora de estilo en la Editorial Novaro y en una estación de radio, Radio Femenina. Ahí era la única escritora, igual hacía textos literarios, recetas de cocina o publicidad. Rosario estuvo como un mes en mi casa, pero decidió regresar a Chiapas porque



Fotografía de Ana Coloma, 1994

no quiso casarse con Ricardo Guerra. Lo que pasamos de hambres y de fatiga en ese viaje de aprendizaje, y el haber sufrido de niña paludismo, dio como resultado que Rosario enfermara de tuberculosis, por lo que regresó a la ciudad de México. Se internó en un hospital cerca del Panteón Jardín. La visitaba casi todos los días; permaneció ahí varios meses. Cuando la dieron de alta vivió una temporada en un departamentito que estaba al fondo de la casa de un tío suyo.

Conoció por esa época a Alejandro Avilés, que realizaba en *El Universal* una página literaria que se llamaba *Poetas mayores*, en la cual apareció la entrevista con Rosario, Javier Peñalosa y los otros seis poetas que formamos "el grupo de los ocho". Menciono esto porque en la segunda o tercera reunión con ellos conocí a Javier. Desde el primer momento me impresionó; esa noche no dejamos de reír ni un instante. Los demás eran Alejandro Avilés, Octavio Novaro (con el que trabajaba en la editorial), Efrén Hernández (por *América*), Honorato Ignacio Magaloni (por su revista *Poesía de América*) y Roberto Cabral del Hoyo, zacatecano. Desde esa fecha en adelante nos reunimos cada ocho días. Alejandro Avilés estaba relacionado con Alfonso Menéndez Plancarte, que dirigía la revista *Ábside*. En una de sus separatas apareció *Ocho poetas mexicanos*.

Después de que murió Javier llegué a trabajar hasta catorce horas y esto hizo que espaciara mis visitas al grupo que había perdido ya a Efrén Hernández, Rosario Castellanos y Honorato Magaloni, además de mi esposo.

### La visión del paisaje: de la ruina a las palabras

Cada vez que escribo un poema me enfrento al problema de cómo vivir la vida. Si uno se pregunta quién soy, de dónde vengo, qué hago, hacia dónde voy, y no resuelve esas cuestiones, no se sigue adelante. El poema es dintel. Eso fue lo que me sucedió al escribir *El corazón transfigurado* (1949). Luego me pareció que había sido muy soberbia al querer resolver tanto en un solo poema y sentía que a veces esa cascada de imágenes hasta se atropellaba... Al terminarlo suspiré aliviada. Desde luego si un defecto tengo es el de no seguir la retórica en una

forma fiel y hasta las últimas consecuencias. Al releerlo en las *Obras completas* (1991) me sorprendió observar inquietudes que fui desarrollando a lo largo del tiempo. Después de ese poema y siempre en un dintel, en vez de ir hacia lo general me lancé a pequeños poemas en un afán menos pretencioso. Por ejemplo, hay un poema de la piedra en el que la juventud vivida con fuego avizora una posible indiferencia ante la vida; y otro del hueso en el que me parecía tan misterioso todo lo que hay en la antesala del nacimiento y la fertilidad.

Hay un cambio de *El corazón transfigurado* a *Siete poemas* (1952), en el que se muestra la relación entre lo que se vive y lo que se escribe. El paisaje está dentro de uno, y se señalan los contrastes entre Zacatecas y las ciudades conocidas. A pesar de que viví la experiencia del mar desde un barco y estuve en Europa, la raíz está en Zacatecas. De ello las comparaciones entre la maternidad y el paisaje porque el lenguaje se adquiere de la madre en los primeros años. Tengo incorrecciones propias de mi habla zacatecana y creo que eso se quedó tan profundamente que muchos episodios de mi infancia no los recuerdo pero sí soy capaz de recrearlos al escribir, pues los poemas son resultado de una experiencia vital emotiva.

El hilo conductor entre los poemarios es una cosmovisión que se centra en un nudo que se traduce en la antropomorfización del paisaje. En *La tierra está sonando* (1959) se manifiesta su impacto en la visión contemplativa. Así, en un poema que escribí en Chiapas: "Aquí voy por el río, desconocida, larga...", porque descubrí el otro paisaje, distinto al de la piedra apagada: la tierra que no da fruto, las ruinas de Zacatecas. Sin embargo, entre estos dos paisajes, el de la piedra y el río se da la maternidad. No creo que sea importante para todas las mujeres, y desde luego no la sacralizo, pero para mí fue un momento de la vida necesario porque el amor desemboca en la creación-fertilidad. Quién sabe si para mis hijos fue bueno tener una madre poeta, pero pude entender muchos aspectos del proceso creativo; y la agonía de Unamuno, no sólo la del cristianismo sino la que se da en el parto, física y anímicamente, es como la remoción de muchísimos sentimientos de muerte y vida. El nacimiento de un hijo no es la continuidad de una madre, eso es una ilusión, pero sí es la continuidad

de la vida, una emoción muy fuerte. Cuando alguien me pregunta por qué tuve siete hijos en una situación que no era óptima, contesto que cada uno de ellos fue la afirmación de que la vida es un don extraordinario y digno de ser experimentado.

Se podría hablar de una primera etapa desde *El corazón transfigurado* (1949) hasta *Cantares de vela* (1960), resultado de todo lo vivido, de la transformación propia al entrar en el lenguaje para cobrar conciencia de cómo la metáfora roza lo inexpresable y a la vez ofrece una vía de comunicación. Mi matrimonio, aunque fue hermosísimo, me llevó a muchos límites en los que ya no se puede razonar, ello se vuelve materia poética y es algo que brota de una región que todavía no sabemos cuál es y que Maritain llama el inconsciente del espíritu o el inconsciente espiritual. Amar a alguien no es fácil, ser amado tampoco, se siente una gran necesidad de haber sido purísimo desde el nacimiento hasta el momento en que se vive ese amor. Los límites en la relación amorosa se van sobrepasando hasta que se llega a un punto donde se cree ya no poder más, pero se brinca. La percepción de la relación amorosa tiene una doble cara: es la experiencia vital que se adquiere dolorosamente, y es la iluminación de la poesía para poder reconocer qué diablos pasa y cómo se puede expresar.

Desde *Cantares de vela* pasaron 17 años para publicar *Soles* (1977). No dejé de escribir, sólo que en ese momento era muy difícil publicar y era muy importante vivir. De ese libro tiré muchos poemas, quizá lo que le faltó un poco fue la espontaneidad de los cantares... pero refleja el impacto de lo social sobre el individuo. El hombre como animal político, según la definición aristotélica, no puede ser indiferente a lo que ocurre en su alrededor. Baude-



laire decía que el poeta podía ser afectado por diferentes temas, pero ante la injusticia nunca sería indiferente. El 68 y la caída de Salvador Allende fueron hechos tremendos tanto para Javier como para mí. Recordé a los campesinos de Calera que miran la mañana con la alegría de los gallos si el sol sale, recordé muchas cosas. La desilusión que sentí ante los intelectuales, aquellos que habían protestado enérgicamente y que ahora olvidaban, me llevó a escribir "Intelectuales S.A.". Mi preocupación sobre lo que ocurría en América Latina conforma muchos poemas de ese libro. La última parte se

nutre de mis lecturas prehispanicas y sobre libros que expresaban su cosmovisión, como es el poema "Soles".

Vivir el 68 fue espantoso. Ver cómo morían o eran torturados los muchachos con tanta violencia producía indignación y un gran sentido de culpa. ¿Por qué tenían que ser los jóvenes los que afrontaran algo que los mayores no habíamos sido capaces de resolver? Primero a través del *Excelsior* supimos la noticia de que iba a haber una matanza en Tlatelolco, una hora y media después la desmintieron y por televisión el locutor Martínez Carpintero relató los hechos y se vieron las imágenes de la matanza, cómo arrebataban

a los heridos de las ambulancias y ahí los remataban, el montón de zapatos que la gente dejaba al huir, los muertos, el combate...

Esa noche Javier lloró, lloró junto conmigo. Había sentido que eso no lo iba a soportar su corazón. Desde ahí empezó a estar enfermo, fue horrible. Y nos fuimos a Veracruz. Luego empezaron las persecuciones. Cómo no dolerse ante esa brutalidad, la ruptura de un orden, la injusticia. Hasta al menos sensible le hubiera afectado, hasta a las piedras. A la clase de mi concuño José Solé llegaron los policías

con perros a sacar a los alumnos. Él se interpuso. También lo apresaron. Cuando iba a Zacatecas y contaba lo sucedido me veían como si estuviera loca. Aparentemente nadie se dio cuenta, pero ya nada fue igual. El cambio fue anímico, hacia adentro. La verdad se fue difundiendo como una ola muy leve y fue germinando como lo hace el pensamiento.

Otro poemario posterior a estos años fue *Qué es lo vivido* (1980), reflexión íntima ante la vida porque se tiene la responsabilidad de ser fiel a lo que se sueña e imagina, y se deja de lado lo que le gustaría a los demás. La poesía como visión contemplativa llega a ser vía de conocimiento, cómo se piensa y siente a través de ella y por las palabras. Por ello el siguiente poemario se llamó *Las palabras* (1990). En el compás de tiempos de publicación escribí el ensayo *Dimensión de la lengua en su función creativa, emotiva y esencial* (1989). Las palabras, sean en las áreas de filosofía o poesía, significan, traducen emociones, vierten experiencia y saber. A veces tengo la impresión de que yo era un nudo de sensibilidad y de preguntas de todas clases y que el nudo se ha ido disolviendo, me he ido desanudando a través de la poesía.

### De nudos y horizontes

El irse desanudando es resultado de sobrepasar límites y abrir un horizonte mayor. En *El corazón transfigurado* parto de la ruina como camino de creación para llegar a *Las palabras*. Lo que he escrito después tiene menor angustia porque he podido resolver algunas preguntas y asumir las palabras como la llave para entender el mundo. Las ruinas son imágenes de lo sagrado, la metáfora lo roza y su función dentro del poema es conectar la ruina con la palabra. Anoche soñé con ruinas y con palabras. En las ruinas veo la desesperación de lo informe, de lo caído; señalan lo sagrado porque son el propio límite que se construye y que de pronto se cae. Sólo hay algo que no puede caerse: lo que nos da origen y al cual no se llega tan fácilmente, pero que se busca develar entre la ruina y la palabra, búsqueda de sentido no reflexionando sino haciendo vivo lo que la palabra encierra, dándole vida a las ruinas: no sólo reedificándolas sino haciéndolas salir de la tierra misma otra vez, reedificadas y magnifi-

casadas para que de alguna manera nos den una seguridad y un lugar.

La búsqueda de sentido que lleva a reedificar las ruinas a través de la intuición permite comprender la arquitectura dentro de la palabra. Todo lo que el hombre intenta es poner orden, no porque lo ame sino porque lo sitúa. Cuando hablamos ponemos orden, pero uno más estricto es el de la poesía porque nos da un lugar en el cosmos. Ese lugar para mí tiene un horizonte que siempre coloca con humildad, es decir, con los pies puestos en la tierra, y otorga conciencia de cómo se es a veces grande o pequeño. Grande si volvemos los ojos al cielo y lo interpretamos, al mar y lo contenemos, pero pequeño si nos comparamos con ellos.

La necesidad de ver y tener un horizonte es el paisaje que se añora y que lleva a construir. Esas construcciones, incluso las del mar y del cielo, dentro de uno son insuficientes porque a pesar de la capacidad imaginativa e interpretativa no se puede



Dolores Castro en 1957

contener lo más grande. La visión se traduce en palabra haciendo patente la insuficiencia para comprender esa mar, y a la vez, la palabra nos hace ser. Hay muchas cosas que no comprendemos pero que sí aprehendemos, aunque sea de manera oscura. No soy una persona de sentimientos y pensamientos sencillos. No sé por qué siento que aunque no entienda hay un orden, entre él y yo hay una zona oscura que acepto porque en el fondo tengo fe.

Se dice que escribir es un acto de fe. La palabra nos ubica, nos constituye, nos permite crear un orden que devela un sentido que subyace; es lo que nos confirma en el sentir que esa zona oscura está ahí, y que para atravesarla se requiere de la certeza de una fe. Conservo muy próximo el sentido profundo de lo sagrado, creo que por eso entiendo los mitos indígenas, aunque estén mal expresados. Mi adolescencia fue una lucha porque mis padres tenían formas muy distintas de mirar la religión o a Dios. Mi padre había leído mucho, era bastante incrédulo a ratos, y a ratos era crédulo. Opté por creer y ello es parte de ir deshaciendo el nudo. Al estar mirando una hormiga, recordé que en la escuela me dijeron que las hormigas veían de manera distinta a la de los hombres: "Esta hormiga está viendo y no cree en mí, así yo que veo un orden universal no puedo dudar de que hay un origen sagrado-divino". Desde entonces creo que soy creyente y no creo que la muerte absoluta exista. Tal creencia se alimenta por la palabra al vincularnos, develar e intuir este orden y al profundizar en lo que es vivir en el mundo que resuena en consonancia con lo que se trae dentro.

El apostar por la palabra y la poesía da congruencia entre lo que decimos y hacemos, afirma estas intuiciones primarias del orden, de lo sagrado, de la relación con la tierra, las raíces. Al verse esta sensación en los poemas se refleja una circularidad: mediante la poesía la vejez es un regreso a la infancia, pero de circularidad iluminada. Al escribir un poema, si considero que expreso todo lo que podía decir, siento una liberación de energía por haber

hecho conciencia sobre un orden particular, porque adquirirla sobre el orden en general es muy difícil pues siempre falta la explicación del principio y el fin. El poeta a través de la metáfora descubre conexiones no vistas en la realidad. La conciencia de que existen, así como la poesía las ve, produce una alegría enorme. La experiencia de ese descubrimiento que permite ir hacia otro conforma un sedimento que queda como experiencia de lo sagrado.

La poesía es indispensable. Si mediante la reflexión la ciencia brinda ciertas seguridades, mediante la intuición y la sensibilidad la poesía da conciencia sobre lo que se está expresando y sobre lo que significa ser hombre: alguien que piensa y siente. ¿Qué sería de España sin el Siglo de Oro y sin la Generación del 27?, ¿o sin Antonio Machado, que también en prosa dijo tanto? ¿Qué sería de México sin López Velarde, ese hombre de provincia que vive en su centro y en el centro de la humanidad, que habla por los demás pero con sus riñones, su corazón, su hígado, su inteligencia, con todo lo que es? El poeta escribe sobre sus experiencias, que son sensaciones y pensar iluminado; está cantando el destino humano, su forma de enfrentarse a él brinda caminos a la inteligencia y a la sensibilidad para seguir siendo personas, no máquinas, animales o pared. Creo que tal es la función del poeta: señalar lo sagrado, la igualdad de los hombres, pero sobre todo afirmar que la vida es importante.

Sigo dando clases y talleres porque no hay que claudicar ante la vida. Uno va envejeciendo y va dejando pieles como víbora, pero por dentro no se envejece. Uno se ve al espejo y no se reconoce, por dentro se está siempre lleno por vocación de la necesidad de conocer y de amar. No se puede conocer sin amar ni amar sin conocer. La poesía es una de las formas más completas y profundas de conocimiento. Si alguien conoce la literatura se sabe poseedor de una riqueza como no puede haber otra, porque un libro es un diálogo. En el caso de la poesía es, además, revelación.



## Tornasol

En medio de las flores  
dentra sombras esta luz dormida

Si sólo sombras veo  
Cúlpele al aire que mueve la llama  
a la noche que parece avangor  
& al tornasol de vuelo  
que torna sombra lo que amanece

<sup>luz</sup>  
Y si no existe todo lo que veo  
lo que no veo no deja de existir

<sup>Si</sup>  
esta luz en medio de las flores y la noche  
que precipita el alateo gorgoro  
del vuelo  
y detiene los alor  
del colibrí.

Medialuz

Esta mañana para abrir los ojos  
ánimo me falta

Hay un nudo sombrío  
de muecas y dolor  
tras la ventana

Algo viste de sombra  
todo lo que se mueve

Algo desde el caído  
y pisoteado  
se levanta  
para agredir

Algo crece de murmullo a rumor  
y de rumor a grito:  
la pesadilla

Abro los ojos  
tras el cristal en medio de la luz  
bajan los colibríes al jardín

## Tornasombra

Bebe de sorbo a sorbo  
no picotea  
securidita

Hacia las superficies de musgo  
dirige la mirada

Tal parece que oculta verdades  
inalcanzables para quien corre  
de vuelo  
o de fulgor

La oscuridad  
pliega los alas  
contra su cuerpo

No le conmueve el canto de la vida

No revela secretos de la muerte  
y sólo muerte sabe anunciar

# El corazón transfigurado\*

Rosario Castellanos

Es un lugar común, cuando se habla de una mujer que escribe poesía, aclarar que no se trata de una poetisa; del mismo modo que cuando se trata de una poetisa se explica que no es una poetisastra. (Cuando es una poetisastra no hay aclaración ni explicación posibles y simplemente se apela a la piedad del lector y se hace hincapié en la falta de pretensiones de la autora y en los motivos sentimentales que la impulsaron a hacer pública declaración de cursilería. El lector, enternecido hasta las lágrimas, disculpará a la autora y la absolverá olvidándola.)

Sin embargo, este lugar común es ya anacrónico. Por fortuna ha pasado para las mujeres la época en que se temía abrir un libro manufacturado por alguna de ellas porque era sabido, de antemano, que de sus páginas brotaría o un chorro de miel (situaciones y sentimientos convencionales, “propios para familias”, color de rosa para no herir susceptibilidades) o el grito impúdico de un sexo insatisfecho (“para hombres solos”, rojo subido, rebeldía contra las convenciones). Algunos luminosos ejemplos han bastado para rescatar a la literatura femenina de la vergüenza y el desprestigio en el que chapoteaba y situarla en un plano de limpieza, de arte, de auténtica humanidad, de contenido trascendental. Demasiado conocidos son los nombres de esas escritoras ejemplares para que su repetición no resulte obvia. Todos saben que me refiero a Gabriela Mistral, a Sara de Ibáñez, a Margarita Michelena, a Guadalupe Amor. En esta línea se coloca, con su acento conmovido, con la belleza intangible y eficaz de sus imágenes, con su acendrado lirismo, la poesía de Dolores Castro.

Hace apenas un año las realizaciones poéticas de Dolores nos eran comunicadas solamente a unos cuantos que seguíamos, con interés y confianza, los

pasos y las estaciones a donde la llevaban su inquietud y su evolución. Ahora, el círculo de quienes la aprecian y la admiran se ha ampliado porque Dolores difunde su obra a través de periódicos y revistas, especialmente la antológica y generosa *América*, a quien se debe la edición (con una nota preliminar de Efrén Hernández, ilustraciones de Francisco Moreno Capdevilla y un grabado de Francisco Amighetti), de su poema *El corazón transfigurado*.

El título nos orienta acerca del tema. Sí, es el amor, el amor más entrañable, el que rompe nuestra condición de isla y toma posesión del mundo, el que se ensancha en el tiempo, atrás, hasta el más remoto ayer, cuando Dios estaba aún “hiriendo las entrañas del vacío” y arrancando “la dolorosa flor de sus creaturas”. Adelante, hasta caer filtrado “en el íntimo torso de las aguas”, hasta “fermentar en el silencio”. El tiempo, de esta manera, se deshace, se sustituye por la eternidad, “paloma suspendida de un hilo sin principio”. Y el corazón a quien la eternidad no le basta “para su inútil vuelo”, se aposenta en el hueco de unas venas y se queda ahí, alimentándose con la fruta de una voz. Todo esto dicho con sencillez, desgajándose de un tan apretado nudo de llanto que parece, a ratos, quebrado balbuceo. Es asombroso cómo, con palabras tan humildes, con elementos tan simples, pueda Dolores alcanzar tal hondura. Y tocar, como en sueños, la raíz misma de las cosas, feliz en el valor de sus hallazgos, sorprendente en la elección de sus caminos.

Para elogiar a Dolores es suficiente señalar su presencia. Es superfluo insistir en la novedad de su estilo, en su intención de perdurabilidad, en el vigor o delicadeza de su aliento. Quienes la lean encontrarán, ineludiblemente, éstas y otras cualidades, pues de todas está su poesía transida y resplandeciente.

Rueca, Invierno 1951-52, México, Ediciones Rueca.

\* Dolores Castro, *El corazón transfigurado*. Ediciones de América (Revista antológica), México, 1949.

# No es el amor el vuelo\*

Elva Macías

La colección *Lecturas mexicanas* se ha formado generalmente con reediciones de títulos que han circulado en diversas instancias editoriales, libros en su mayoría reconocidos por la crítica y los lectores. Y, en algunos casos, con libros que han sido rescatados del injusto olvido o de vicisitudes editoriales. Muy pocos títulos de esta colección constituyen antologías de un autor preparadas *ex profeso* para circular en ella.

*No es el amor el vuelo*, de Dolores Castro, es una de estas excepciones, pues fue concebida especialmente para ocupar el número 55 de la tercera serie de la mencionada colección, como una antología seleccionada y prologada por Manuel Andrade. Se trata de una muestra muy selecta, rigurosa y representativa de la autora.

En su introducción, Andrade hace, además de un lúcido acercamiento a la poesía de Dolores Castro, un marco de referencias muy completo: ubica primero a la generación que llama “del cincuenta”, a la que pertenece Dolores Castro, en su contexto histórico y literario, y da rasgos distintivos de la misma:

Otro de los pocos rasgos distintivos de esa generación es la individualidad con que asumieron su labor. Aunque compartieron espacios culturales y físicos tan definidos, separados desde temprano por sus influencias y por una conciencia extrema acerca de la soledad en que se funda toda obra de arte, decidieron caminar separados. Así la diversidad de búsquedas, y aun de sus fracasos, abrió el panorama de nuestra literatura y permitió la plena dedicación al ejercicio, mientras la enorme gama de sus calidades y voces permite hablar de ellos solamente como casos individuales.

---

\*Comala, suplemento cultural de *El Financiero*, núm. 10, abril de 1993.

Se refiere Andrade a esa brillante generación que dio voces y obras tan diversas como las de Jaime Sabines, Sergio Magaña, Sergio Galindo, Héctor Azar, Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Ricardo Garibay, Elena Garro o Enriqueta Ochoa, entre otros autores. Es la generación que acompaña a Dolores Castro en sus estudios, en su formación, y en su amistad en muchos casos. Estudiantes, casi todos, de la Escuela de Letras, en el viejo edificio de Mascarones que ocupó la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Manuel Andrade señala: “Esta promoción cuenta con un nutrido número de escritoras”. Yo añadiría que son las primeras, salvo raras excepciones, que asumen la literatura como un oficio, como un compromiso profesional.

La selección que Manuel Andrade nos ofrece da como resultado una lectura orgánica, una estructura poética, no cronológica, que se ciñe profundamente para destacar las cualidades esenciales de la poesía de la autora: “Devota de la sencillez, pero enemiga a ultranza de las facilidades y concesiones, la poesía de Dolores Castro constituyó, desde *Siete poemas* (1952), una propuesta radical contra la grandilocuencia y el barroquismo, desde la introspección y la sugerencia”.

Desde esta introspección se inicia el recorrido de la voz que, con la sobriedad como timbre, filtra el yo poético al hálito de la vida, fluye, se vuelve ajeno y, despojando de sí mismo, emprende un camino en donde se confunde con las pequeñas e insondables presencias que nos rodean, como puede ser el sueño de los animales.

*Este modo de ver a través de las lágrimas, este valle de lágrimas acechado por un corazón sediento*, es la voz frente al tiempo y, a la vez, receptáculo de los dones que se derraman.

La introspección sustenta la primera parte del libro, compuesta con textos escritos en 1990, los “casi inéditos” que inician el volumen:

Si se pudiera  
dentro y fuera de sí vencer el caos,  
encender la música  
hasta incendiar el cielo  
en un desesperado intento de amar.



*Qué es lo vivido*: cinco poemas de este libro de 1980, bellísimas y breves reflexiones a esa caja resonante de preguntas que es el poeta, constituyen el asunto del siguiente apartado. Lo vivido, extrayendo imágenes aisladas:

Es el mar  
que regresa después de huir mil veces.  
Son los días y su paso de langosta  
que devora el silencio.

...

Era la muerte su escudo y su lanza  
la sombra su color  
y la terrosa ilusión de ser hombres  
su condición.

...

La filiación de Dios no se reconocía...

Y del paso del poeta en la tierra da constancia el último de *Siete poemas*, editado en 1952. En él, el amor anunciado se cumple en todo su aliento:

Y morirás de amor  
del mismo amor que apagará la hierba.  
Y morirás de viento y de tristeza,  
cuando fría mi sangre  
no transmita a tu cuerpo  
el calor que robamos a la fragua.  
Y cuando de nosotros  
no quede ya en la tierra  
más que la huella ardiente de tu estancia,  
volveremos al polvo  
que al cubrir este canto  
lo perderá en la noche de su huella.

Cuatro poemas en donde la mirada del poeta se abre, mira a la gente, al paisaje, al mar y se enciende en una sola llama con todos los elementos, se incluyen en el siguiente apartado y provienen de *Ocho poetas*, título editado en 1955.

De esa llama habría de salir su canto de toda la tierra que se resume en la sencilla flor del huizache. Y este canto es el tránsito de la voz poética que emite lo que *La tierra está sonando*. El oído más fino, el de la poesía, escucha el sonido de los muertos, despierta el espanto ante lo que se apaga y queda: la piedra como un ojo muerto, el hueso inmovible de un fruto en su abismo cerrado, el volumen del silencio que es la lenta agrandadora de la voz que pide:

Al cerrarme los ojos  
no me tomen en cuenta la mirada  
cercana y ardorosa del miedo.

Toquen mi alma persistente  
creciendo  
más allá del final  
como el cabello.

La mayor selección de los poemas proviene, con justa razón, de *Cantares de vela* (1960) y conforma aquí un renacimiento de la voz que rompe de nuevo

el silencio y a la sombra de las palabras canta, abiertamente y encuentra su ascendencia.

Llevo los ojos bajos  
el pecho abierto.

Sé que la oscuridad  
es un deslumbramiento.

Al libro *Soles* corresponde un resplandor intenso como su nombre. Publicado en 1978, aporta cuatro poemas a esta antología y de uno de ellos fue tomado la imagen que la nombra: *No es el amor el vuelo*.

El antólogo cierra esta selección, llano transcurso de la voz de un poeta maduro tiempo atrás, con seis poemas de un libro publicado en 1990: *Las palabras* que a manera de arte poética dicen:

Las palabras  
agujeros negros  
música de tinieblas  
piedras lanzadas sobre conciencias  
amplias como atrio  
en donde todos los vientos se dan cita.

Como el autor de la selección señala: "Tal sensibilidad no es obra del hado, se trata de un trabajo minucioso, de un rigor que puede llevar a la esterilidad, pero que ha conformado una obra de extraordinario vigor, de la cual esta antología presenta sólo una parte, pues responde al interés de una lectura, es decir, a unos cuantos de sus múltiples sentidos. Y en la literatura, según advirtiera Pavese, sucede como en el amor, jamás se sabrá si la alegría propia es compartida".

Al comentar esta reunión de poemas, hay algo de su alegría que no comparto y es la exclusión del poema en que Dolores Castro conjuró el peligro de la esterilidad con el arrojo de la juventud: *El corazón transfigurado* que, aunque corresponda a otra lectura, es uno de los poemas más intensos escritos por esa tríada de brillantes poetas mujeres, lectoras de Concha Urquiza y que incidieron, cada una en su muy particular estilo, en la búsqueda mística o metafísica: Dolores Castro, Rosario Castellanos y Enriqueta Ochoa.

## Dolores Castro: ¿Qué es lo vivido?

Dionicio Morales

¿Qué es lo vivido? se pregunta Dolores Castro en el título de su libro más reciente. Y casi sin darse cuenta ella misma se responde: una obra poética. ¿Y qué es una obra poética? Un tránsito o un reposo del fuego, según quien lo haya escrito —Eunice Odio o José Emilio Pacheco—, que nunca termina de incendiarse, o un espejo que no se empaña nunca ni con el vaho de Dios. Un poeta se conoce cuando se contempla en las páginas manchadas de vida. Sus actos y palabras no tienen biografía hasta que no han sido tamizados por la memoria y cuando la radiografía o el negativo marcan en su cuerpo cada uno de los signos vitales o muertos.

Dolores Castro dice que sus palabras *Son ruminantes. Son grises*. Y no está del todo equivocada. ¿Quién que es poeta no rumia las palabras cuantas veces sea necesario? ¿No se rumia en igual forma la vida? Rumiar aquí es volver sobre ellas (las palabras), masticarlas mil veces, ablandarlas una y otra vez, tragárselas hasta que se rompan, se duelan, se deshagan, hasta que permanezcan. Y aunque rumiar es una palabra a ratos fea, es exacta porque rumiar de igual modo es la lucha con el ángel —Cáin-Abel, odio-amor— que vive y muere entre las páginas de un libro.

Si sus palabras son grises es porque es el color convocado para definir, no el polvo o la piedra, sino lo vivido más allá de la vida, lo desconsoladamente intangible, lo que tiembla no sabemos dónde o vibra entre uno y otro verso, los espacios reservados a la orfandad de la tinta, los ecos solariegos grabados en una hoja seca. Gris puede ser una forma de nombrar al alma, ¿quién la ha visto? A gris llega sonando la voz de la persona amada satisfecha. Gris es el dolor que se encarga de recordarnos si vivimos.

Hace muchos años Dolores Castro declaró su predilección por el verso libre “porque no hallaría una forma que produjera una música tan dura y una

expresión tan parca como la mía”. Lo referente a la música no es del todo cierto. Es verdad que los metros clásicos, en la mayoría de los casos, ablandan, suavizan, modulan y salmodian el verso, agilizan su encabalgamiento, consolidan la expresión y la encaminan, lo más acabada posible, hacia el punto muerto —es decir, fijo— del lector cuyo discernimiento irá aclarándose conforme el poder de asombro y seducción se posesiona de su naturaleza. Esta música puede llegar a ser perfecta, no por el canon exigido y cumplido, sino por el mundo convocado por la gracia y asido con nobleza. Pero en poesía existe otra música que no obedece, a final de cuentas, a ninguna regla expresa, y su resonancia, notas, tiempos, movimientos —claves, silencios, alteraciones, diría Carlos Pellicer— alcanzan esplendorosos apogeos. La poesía de Dolores Castro pertenece a este linaje.

En cuanto a lo de “expresión tan parca como la mía” creemos más bien en una visión de óptica reducida a un gesto de humildad antes de tomarlo como otra verdad en su poesía. Ciertamente, parco quiere decir moderado, sobrio, templado, pero en su obra es claro que estos “atributos” han sido desbordados conforme los versos van surgiendo de la luz —página en blanco— y se miran, se sienten, se tocan, se acarician, para luego enlazarse, fundirse, cimbrarse, poseerse y así sembrar la semilla —no olvidemos que estamos ante un acto de amor— de cuyo fruto primigenio nacerá un cuerpo con vida y movimientos propios. ¿Por qué llamar parco a un poema —no importa su brevedad— si de su entresijo brota un festín de vida? ¿Acaso lo sobrio no encierra en unos cuantos versos hondura, garra, crepitaciones, conjuros, encantamientos? ¿Qué lo templado no confiere idea de frescura o de algo tibio y sensual? La poesía de Dolores Castro se apropia, como la mano de Dios del infinito, de estas señales. Parca la muerte. Aquí canta fervorosamente la vida.

## Poemas de Dolores

Alfredo Cardona Peña

Su voz de heno y oquedad y musgo,  
su voz de molino viejo y arpa temblando,  
su voz reiterada en sí misma, adelgazándose como el huso,  
su voz como una planta mojada por la luna,  
su voz como el llanto de una sola lágrima,  
su voz como las madres cuando sonríen estando solas,  
su voz como esparciendo ceniza en los caminos,  
su voz copiando la energía de la plegaria,  
su voz como los desgarramientos aceptados,  
su voz como una sonámbula entre los árboles,  
su voz como una bandada de pájaros heridos,  
su voz como las tardes cuando va a llover mucho,  
su voz como las vigas de las casas donde ha ocurrido algo,  
su poema breve y penetrante como una aguja,  
su poema que se oye como las carretas en la madrugada,  
como si hirvieran yerbas en un jarro,  
como el golpe seco en la madera de los grandes silencios  
nocturnos,  
ardiendo en el recuerdo, echando vaho como las vacas,  
tiene una condición reveladora sumamente eficaz,  
y es sencilla y profunda como el silencio de la montaña,  
o como una cabaña vista de lejos,  
o como la cicatriz que deja el alma cuando se quema.



*Dolores Castro con su hijo Javier en 1955*

# Breve poema de amor

Javier Peñalosa

Te amo sin fatiga, con delicado ahogo,  
a paso de llama en óleo.

La luz de la mañana diluye  
suavemente la noche, y tu mano  
cae en la mía, con cadencioso amanecer.  
Un brillo diáfano rasga tus ojos profundísimos,  
arcas de piedra tibia y encendida,  
negras arcas de antigua convivencia.

Te amo sin desmayo, con renuevo tañido,  
a lento giro de ola.

Tu amor avanza, avanza a la ventana,  
mezcla su luz con la exterior, sonríe  
entero, y alto, y desprendido.

Tu amor por la ventana rompe el vuelo,  
pero atado de un hilo que muerdo entre mis dientes  
y que no he de trozar ni con el frío.



*Dolores Castro y Javier Peñalosa*

---

*Paso de la memoria*, Ecuador 0°0'0'', revista de  
poesía universal, 1966.

## Dolores Castro: Captación del instante\*

Juan Domingo Argüelles

**L**a poesía de Dolores Castro es una poesía de hallazgos; una obra plena de imágenes que captura los instantes sublimes que hay en la cotidianidad. Sólo alguien con la sensibilidad y el talento de esta poeta puede decir: "Sé que la oscuridad/ es un deslumbramiento". O bien, asomarse al pozo y ver no sólo el fondo sino también el cielo.

Por eso celebramos como un acierto de la colección Lecturas Mexicanas el que esta *Antología poética* de Dolores Castro haya sido incluida en la tercera serie, junto con otros títulos invaluable de otros autores cuya obra no había tenido la edición y el destino merecidos. *No es el amor el vuelo*, con selección y presentación de Manuel Andrade, ofrece un panorama bastante amplio y a la vez riguroso de la poesía de esta autora que compartió la vocación con Rosario Castellanos y de quien aprendió, como ella misma reconoce, no sólo la lección poética sino sobre todo la lección vital.

A lo largo de su vida, doña Dolores Castro ha venido construyendo, paciente y lentamente, una obra poética de serena autocrítica. Sus *Obras completas* (poesía, ensayo y novela), que fueron publicadas en 1991 por el Instituto Cultural de Aguascalientes, apenas alcanzan los dos centenares de páginas. Pero bien sabemos que una obra literaria no se mide por la actividad a destajo, sino por cuanto significa. En la presentación de esta *Antología poética*, Manuel Andrade ha advertido con precisión en dónde radica el punto medular de la poesía de Dolores Castro: "en la capacidad —dice— para sentir y hacer sentir emociones con una fuerza real".

---

\* Texto leído por el autor durante la presentación del libro de Dolores Castro *No es el amor el vuelo. Antología poética* (Colección Lecturas Mexicanas, tercera serie, núm. 55, 1992).

Es importante repetir este juicio de Andrade que es válido para la poesía de la autora de *Cantares de vela* como también es justo para ser aplicado a toda poesía auténtica. En estos tiempos en que la confusión impera y se denomina poesía a cualquier cosa e incluso a las desdichas que se perpetran contra la gramática y contra la emoción, justo es releer una poesía tan honda y tan sencilla como la de Dolores Castro; una obra que, como también señala Andrade, es “devota de la sencillez, pero enemiga a ultranza de las facilidades y las concesiones”.

Una de las perversiones del gusto se denomina moda; tal vez la más dañina. La poesía de Dolores Castro es ajena por completo a esta perversión. No cae ni en juegos de palabras, que suelen celebrar los incapaces de emoción; ni, tampoco, en la pseudofilosofía, que festejan mucho los que confunden con frecuencia el verso con la prosa y el sentimiento con el pensamiento.

En los *Cantares de vela*, libro que data de 1960, y cuyos mejores momentos están incluidos en *No es el amor el vuelo*, leemos esta imagen de la “Infancia” que sólo es capaz de captar —es decir, de capturar— la verdadera poesía: “El fulgor en el baño del zenzontle,/ un sacudir de gotas irisadas/ entre las pardas plumas,/ eso dura la infancia./ Después, queda la jaula,/ después las cuatrocientas/ voces del alma/ por los cuatro horizontes separadas./ El incienso azulea, se levanta,/ y se acercan las sombras,/ y se agrandan”.

La infancia es el auténtico patrimonio de un poeta; la infancia es su patria. Es en la mirada infantil y luego en los recuerdos donde se construye el verso que emociona. Por eso hay que dudar de la poesía de encargo y de quienes, sin más, son capaces de escribir hoy lo que no recordarán mañana.

En la poesía de Dolores Castro el mundo está hecho de imágenes. Lo que recupera de la vida es lo que vale rescatarse. La existencia está llena de rutina, fatiga y vulgaridad. Y sólo la sensibilidad es capaz de encontrar, en medio de ese mundo, los



instantes que tienen la virtud de salvarnos para no caer en la desolación o, lo que es peor, en el cinismo.

Lo que observa esta autora en su poesía está, obviamente, decantado. No todo lo que se ve merece la dignidad de la página. Ni siquiera todo lo que se siente. Porque también en la emoción puede haber sensiblería o sentimentalismo, mal gusto y afectación. En la poesía de *No es el amor el vuelo* los instantes que se recuperan aluden siempre a la emoción auténtica, y se expresan con una forma transparente que no es otra cosa que la dificultad de la sencillez. Los que rebuscan, garigolean y recargan la página, será imposible que penetren en este libro, pero los espíritus espontáneos entrarán sin duda.

En un ensayo de 1989, incluido en sus *Obras completas*, Dolores Castro recuerda lo que Fernando Pessoa advierte de los niveles que podemos encontrar en la poesía o más precisamente en la expresión poética: “El poeta superior dice lo que efectivamente siente... El poeta inferior dice lo que cree que debe sentir... El poeta medio dice lo que decide sentir...” La comprensión de es-

tos niveles habla de la sensibilidad y la inteligencia de Dolores Castro. No todos los que escriben poesía o los que creen escribir poesía están llamados a comprender o por lo menos a percibir el misterio. Quien sí lo percibe y lo comprende es capaz de plasmar estos versos: “No es el amor el vuelo./ Es lo que va despacio/ elevándose apenas, flotando como espuma.../ Es lo que arrastra el agua sin ahogarlo./ La rama verde de cualquier diluvio.../ Es lo que no se ahoga entre lo ahogado...”

Venimos a presentar y celebrar un libro de verdadera poesía. Lo hacemos releyéndolo: “Furtivo paso, ya no te conozco./ Tú, tan seguro y firme con el día,/ sólo de quebraduras das razones/ hoy,/ o de terreno agreste,/ de barrancas/ y resquebrajaduras./ Marchoso en explanadas/ tropezaste/ con la primera piedra de tropiezo./ Furtivo paso, has de librar/ la noche./ Furtivo paso, has de cruzar/ la muerte.”

# La poesía como conocimiento

Ramón Antonio Armendáriz

Si con arrodillarse  
cayera de mí la noche  
que se cierne sobre mi cabeza.

Si con arrodillarse  
esta semilla estéril se abriera.

Si con llorar  
pudiera salir  
como los ríos  
al mar.  
Hoy me arrodillaría  
a llorar sobre la tierra.

Dolores Castro

El querer conformar un mundo evidencia que ese mundo no está conformado. En el presente se lucha (se es, se existe) o se evade o se disuelve. En el pasado y en un futuro siempre inalcanzable se busca *lo que se quiere ser*, a partir de lo que se es. Así, en un existir consciente, no evadido, no disuelto, enfrentado al hoy, inscrito entre el ayer y el mañana, se centra la preocupación de Dolores Castro. Su estilo, su visión del mundo, es producto del complejo tiempo que vive como mujer, como ser humano, como poeta. Pertenece a una generación educada en la tradición del liberalismo, un verdadero liberalismo como ella misma dice, refiriéndose a la generación de su padre, apuntalada por una formación de cambio como lo fue en su tiempo el cardenismo, al lado de eruditos transterrados e inquietos intelectuales mexicanos que buscaban y se apoyaban en un querer ser, enfrentados a una realidad desnuda que sólo ofrecía y ofrece lo que se es.

Una de las más fuertes e importantes antítesis que se puede leer en la poesía de Dolores Castro es el ser/no-ser, develando el grado extremo de sujeción y apertura, de alineación y libertad, de estancamiento y movimiento, de existencia y no existencia, presentando los caminos cerrados, las puertas y ventanas selladas (lo que se es) y también la apertura (lo que se quiere ser). En eso radica su máximo valor: en *re-presentarlos*, para verlos, para vernos en ese espacio clausurado, iluminado con tímidos resplandores, donde nosotros no participamos dando vuelta a las cerraduras, ni levantando muros ni techos. Es la reconstrucción de un mundo que aparentemente se nos da hecho y nos enclaustra si no logramos ver la luz que se cuele por las rendijas, por los pequeños orificios: en ese contexto aparecen las manos, el rostro, el cuerpo entero, los sentimientos, el dolor, el amor, etcétera. Aparecen y se llenan de contenido las antítesis, se resuelven: el existir como un deseo y la inmortalidad como un anhelo; la vida como un camino para transitar la muerte y romper los muros y llenarse de aire; el dolor para amar y desear vivir. Esto último no lo dice Dolores Castro, se evidencia; es éste otro de sus valores, donde se descubre su verdadera formación, e incluso lo didáctico y útil del arte y de la poesía, de su poesía: su voluntad de cambio, de transformación del existir del ser humano, por medio de la educación, de lenguaje, de la poesía. Una transformación dirigida al individuo que pugna por una adquisición de conciencia, un rostro, una personalidad en quien lee o en quien escribe, o en el que se enfrenta al arte, en general. Ella no lo explicita pero su postura se evidencia como una pedagogía vivencial: hacerse leyendo, hacerse escribiendo, ampliando los horizontes, los estrechos horizontes a que nos somete la cotidianidad y la lucha diaria, enriqueciendo estos actos, dándoles sentido, buscando otros cauces. Ofrecerse a sí mismo esa oportunidad, en principio, de reconstruirse, de rehacerse a cada instante, en el presente, enfrentándose el individuo a sí mismo, a sus sentimientos, a sus deseos, a sus anhelos y fantasías, por tanto, buscando un sujeto dinámico, actuante, existente. Repito, *un querer ser, porque no se es así*, un afán de la voluntad, de ser algo más de lo que se es, frente a los límites: la necesidad frente al deseo, la parálisis frente al movimiento, la sujeción frente a la libertad: actitud que responde al

tiempo de su formación (con contenidos utópicos y religiosos, o con el componente religioso que toda utopía conlleva). Una línea fecunda, que hace resplandecer al individuo con toda su debilidad e impotencia, se yergue con todas sus contradicciones, antípodas y fuerza, después de la caída de las utopías del siglo XX que sobrevaloraban, entre otros aspectos, la razón sobre cualquier otra capacidad humana. En este contexto la poesía de Dolores Castro es evocadora, aparentemente mansa, delineando mesuradamente la rebeldía a través de la contemplación, el amor a través de la muerte, el odio a través de la vida; un estilo que muestra la fugacidad del tiempo a través de la inercia, como el arte medieval que presentaba monstruos para resaltar la belleza divina, la poesía de Dolores Castro *representa* dolorosamente el mundo, el mundo del hombre, para rescatar las bondades de la existencia, del existir, del tiempo, de las hermosas ciudades periféricas, como el ser, como el individuo, circundadas por olores putrefactos, sustentadas por cloacas y líneas conductoras de aguas servidas y aguas cristalinas y puras y líneas de luz y hermosos parques que a veces se destruyen y a veces se agrandan: una lectura del universo, una lectura de "su mundo".

En síntesis, la visión de Dolores Castro, su idea de la poesía, constituye una experiencia vivencial a través del lenguaje, que enriquece y amplía los límites de la experiencia cotidiana. Eso significa una conciencia de los actos, una conciencia del individuo y su circunstancia, producto de la cotidianidad y la contemplación de esa cotidianidad: es la vida, es una particular experiencia producto de aquélla, que a la vez nos inserta en ella misma. El lenguaje en sí mismo no es la vida y, sin embargo, por medio de aquél podemos transformar ésta, crearla y recrearla, hacerla y rehacerla. Si la función del lenguaje cotidiano es la comunicación, la del poético es la interpretación, la generación de conciencia y, en tanto que es o genera una conciencia, que será el objeto literario realizado a través del lenguaje, es una forma de conocimiento, y más, siguiendo de cerca a Ortega y Gasset, para Dolores Castro el conocimiento es más que "toda opinión sobre lo que hay", producto de la experiencia en sí, o la experiencia representada: es una experiencia asimilada, y eso también, en defini-

tiva, es la conciencia. Por tanto la poesía, puesto que es una interpretación emotiva, entraña una conciencia; y en tanto que es una conciencia, producto de una interpretación emotiva, es un conocimiento intuitivo. Si la poesía es un conocimiento intuitivo, y como cualquier otro tipo de conocimiento ofrece información, la poesía tiene un aspecto temporal que ofrece datos de la época en que fue escrita: intuitivamente devela las relaciones del individuo con el mundo, con su mundo. Y, paralelamente, puesto que se parte de una interpretación vivencial, presente, tiene otro aspecto intemporal que tiende al futuro, develando las expectativas contemporáneas. De ese tiempo da información la poesía de Dolores Castro: ese manifestar el querer ser otro es la encarnación más emotiva de una de las utopías vividas en la época de los cuarenta y cincuenta: el cambio de la sociedad a través del cambio en el individuo, jugando para ello un papel determinante en la educación. Así, la poesía, en tanto que es conocimiento, es un puente entre la realidad y la idea que se tiene de la realidad, tendiente a juntar y ajustar esas dos entidades (ella textualmente afirma que es un puente entre la realidad y el sueño): es ese fluir reflexivo la conciencia del tránsito entre lo que se es y a lo que se tiende, el dolor que subyace a esa conciencia, el existir, el actuar en el mundo, en esa idea que se tiene del mundo, con algo inasible e intangible que nos rodea, algo que siempre se nos está escapando, todo lo que está fuera de la naturaleza humana, para "humanizarlo".



Fotografía de Ana Coloma, 1994

## Recuerdos y opiniones

### Ramón Xirau

La conocí en la Facultad de Filosofía y Letras, y también conocí su revista *Barcos de papel*. Después, en la Universidad, la veía cuando estaba en Difusión Cultural. Es una poeta de apariencia simple, pero de hondura, lo que obliga a leerla con atención.

Recuerdo especialmente sus poemas de *Cantares de vela*, donde las imágenes del paisaje se traducen en un lenguaje sencillo, pero de gran intimidad. En toda su obra la voz de Dolores Castro es reflejo de una honda vida espiritual.

Cosa frecuente entre nosotros es la mala distribución que lleva a que magníficos poetas, como Dolores Castro, sean poco leídos.

### Carmen Nozal

*Los ojos de Dolores Castro van cada vez más adentro de lo desconocido; son como el mar que regresa después de huir mil veces de la tierra de Irás y no Volverás porque no hay hilo que conduzca a la salida del laberinto.*

*Tienen aroma de tierra llovida, noticia de pétalos nocturnos, el brillo de las gotas de la lluvia. Miran el cielo de la noche para encontrar los ojos de muchas estrellas frías. También miran caer la tarde como si de los labios de Dios cayera una palabra. Esa palabra no es una sola muerte, es la muerte con mil máscaras distintas, danzantes en la hierba de los sueños, danzantes en el sueño de las piedras y las ramas.*

*A veces, de sus ojos salen tórtolas tristes de sed y miran caer la tarde en una copa de polvo.*



*En la segunda fila, la tercera de derecha a izquierda, Dolores Castro con compañeras de primaria*

Salen también, *los días de sol, las noches, los árboles, el viento, la llovizna* y de sus libros sale la luz como del sombrero del mago salen las palomas.

### Bernardo Ruiz

Es la noche durante la Feria de San Marcos. Bajo el calor de abril se alza el viento y nos dicen: "El gobernador los invita a oír a los de Café Tacuba". José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Marianne Toussaint, mi mujer y yo nos miramos como diciéndonos: "¿Tenemos que ir con el gober a una tocada?" Asombro. Dolores Castro le pregunta a Virgilio: "¿cuál es el camino al paraíso?" Aquél responde: "el de la plaza de toros". La seguimos y allá, con plaza llena, José Emilio escucha la versión para los jóvenes graduados de hoy en día de *Las batallas en el desierto* o Mariana y Dolores, también

canta y aplaude con el mismo vértigo con que lee los hexámetros de un soneto, con la pasión que pone en cada uno de sus versos. Me digo entonces: "La amo, yo la amo y le aplaudo".

### Benjamín Barajas

Dolores Castro formó parte de un grupo de creadores que hacia el año de 1955 publicaron un volumen conjunto bajo el título de *Ocho poetas mexicanos*. El libro, que hoy espera reedición, estuvo "bajo el signo de *Ábside*", la revista que dirigía en aquellos tiempos don Alfonso Méndez Plancarte. De entre los poetas que aparecen en la obra destacan Alejandro Avilés, Efrén Hernández, Octavio Novaro y Rosario Castellanos, a quien debemos, por cierto, uno de los primeros comentarios en torno a la creación de Dolores Castro, pues en entrevista con Emmanuel Carballo confiesa que "la obra lírica de Lolita Castro posee una delicadeza y una calidad aérea que no han sido suficientemente apreciadas". Pero previamente a esta

publicación, la poeta ya había escrito *El corazón transfigurado*, un extenso poema de buena consistencia que no es ajeno a las influencias de los poetas clásicos españoles e inclusive de la obra de su contemporáneo Efrén Hernández. Sin embargo, a partir de *Siete poemas*, su segundo poemario, se opera un importante cambio dentro de su producción, pues la poeta se aleja del tono grave que a menudo imprimen las preocupaciones trascendentales para ocuparse de la vida y de las relaciones cotidianas que con ella los hombres establecen. Esta misma línea se observará en sus libros posteriores: *La tierra está sonando*, *Cantares de vela*, *Soles*, *Qué es lo vivido*, *Las palabras* y los poemas inéditos, que finalmente se recogerán en sus *Obras completas*, volumen que publica el Instituto Cultural de Aguascalientes y que incluye, además, una novela *La ciudad y el viento*, y un ensayo sobre la poesía, que muestra la necesidad del oficio de escribir y la precisión de la palabra para lograr el sentido que se busca.



*Dolores Castro de pie, segunda de derecha a izquierda*

## Poemas de Péter Dobai

Versiones de Marco Antonio Campos,  
adaptación de Faszy Anikó y Péter Dobai

### La muchacha que se apoya contra la puerta

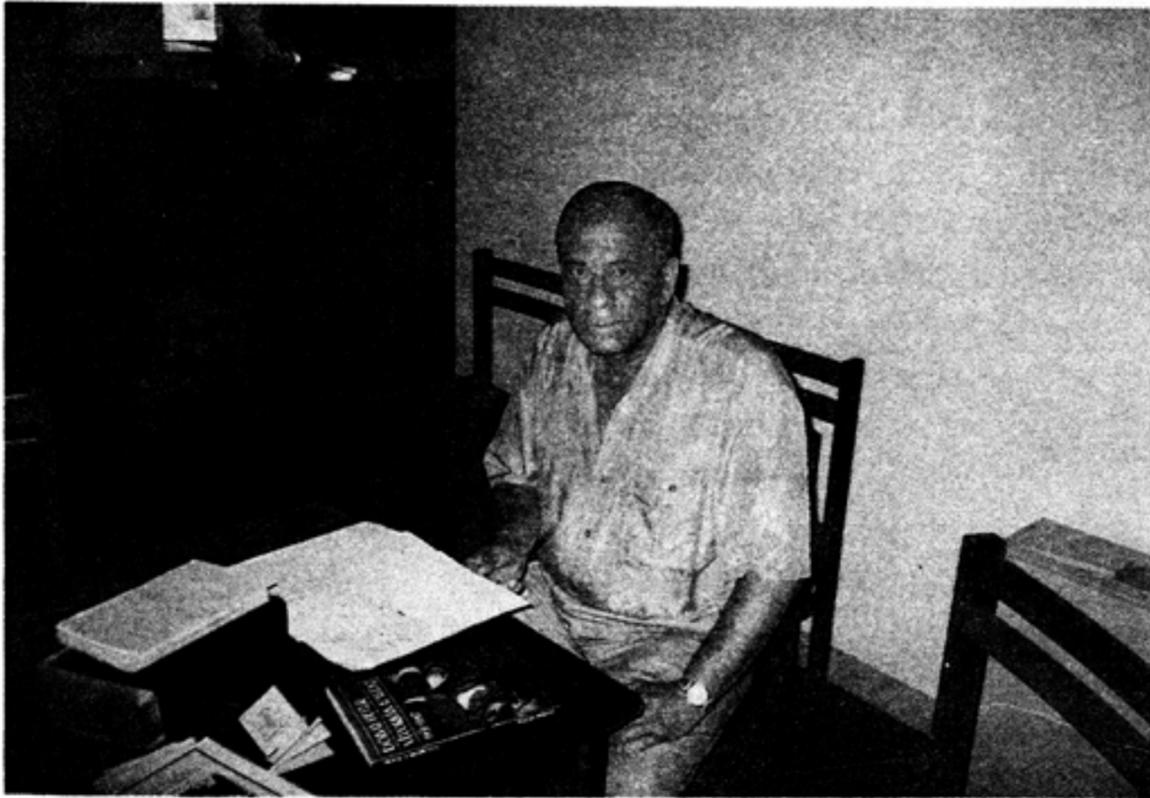
Los cabellos castaños como semilla de manzana, caen sobre los hombros,  
rizos, ondulación, aquí y allá en la frente  
algunos cabellos sueltos, rebeldes, mechones leves  
cubriendo la oreja, la mitad del rostro, como si esa  
trenza no fuera sino una trenza,  
sino la muchacha misma, silenciosa, y en mí: la realidad  
de su primera sonrisa. Cuerpo espigado, esbelto, piernas largas.  
Los labios: ya vistos, parejos,  
completamente parejos en una sonrisa, y en esta sonrisa  
una palabra, una llamada, un nombre, que no puede responderse.  
De un objeto indiscernible que ella tiene en la mano,  
o más bien de la nada: he aquí que en mi mano,  
que tiene la foto, quiero decir aquí, en la *nada*,  
una sombra cae, sin que se sepa lo que la proyecta ni sobre qué.  
¿Es una taza en una mano con anillos? ¿Un vaso? Y desde entonces  
ya polvo? ¿O es sólo un fragmento sin edad de una luz  
pesada que brilla, que arroja un resplandor desde alguna  
parte en el pasado hacia mis ojos, aquí, en mis pupilas, una luz  
antigua sobre su mano, entre sus dedos, en lugar de la taza  
o del vaso puestos desde hace mucho tiempo? ¿Es una foto? ¿No es  
una foto? ¿Se mantiene allí, ahora, y desde entonces, o estuvo ella  
una vez en la puerta en aquel tiempo? Para mostrar, como jugando, que  
aquellos que  *fueron* viven,

---

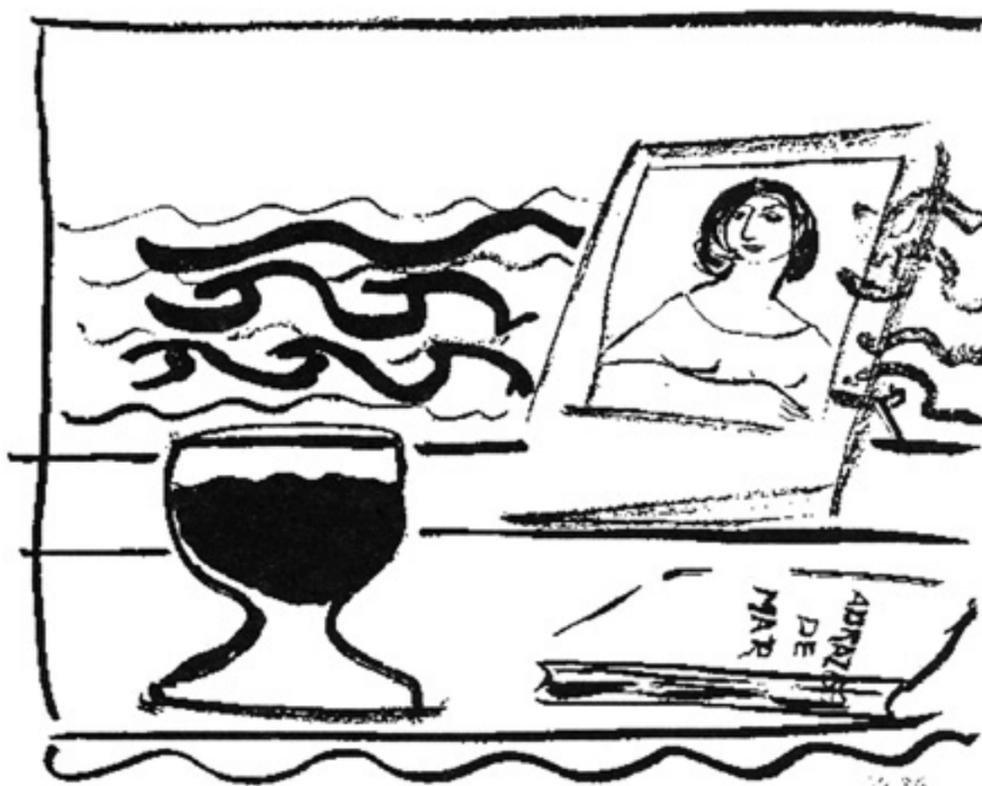
En el mes de junio, en la ciudad de Arles, en el Colegio Internacional de Traductores Literarios, conocí al notable poeta húngaro Péter Dobai y a su traductora al francés Faszy Anikó. Leí en francés un buen número de sus admirables poemas e hice de ellos una primera versión al español. Más tarde los tres nos reunimos y afinamos los poemas.

Péter Dobai nació en Budapest en 1944. Después de terminado el bachillerato, fue marino durante dos años y recorrió los puertos del Mediterráneo, del Báltico y de las costas atlánticas. Estudió filosofía, lengua y literatura italianas y lingüística general. Trabajó como dramaturgo y guionista de cine. Por el guión de *Mefisto* ganó el premio de Cannes. Ha publicado cinco libros de poemas, dos de cuentos, uno de ensayos y ocho novelas. Es miembro de la Academia Húngara de las Artes. (MAC)

que no hay recuerdo, que vivimos en el pasado y con el pasado,  
y así mañana, y otra vez mañana, hasta que un cuerpo  
sea capaz de amar otro cuerpo, hasta que, en una sonrisa, un  
mensaje mantenga después de una vida otra vida, y muchos seres, muchas  
despedidas y regresos. ¿Navidad? ¿San Silvestre?  
¿Año nuevo? ¿Cumpleaños? ¿Fiestas? ¿Flores?  
¿Velas? ¿Belén? ¿Pesebre? ¿Pastores? ¿Los tres  
Reyes Magos? Ella, la muchacha que se apoya contra la puerta  
—¿pero parte ella con un adiós o vuelve, cuando se halla allí, en la puerta?—  
¡Ella sólo es el sueño! ¡Ella, el Año Nuevo,  
desde hace veinte años de vida! —¿Mientras que en otra parte,  
y se aproxima a este instante  
—¡sí, inclusive ahora!, cuando describo una *foto*,  
un rostro, uno solo entre tantos otros, se ve el rostro  
a través de una puerta abierta,  
no se sabe si llega o si parte, ni tampoco si  
se parece verdaderamente a la foto donde queda?  
Muchacha del rostro de Año Nuevo, que se apoya contra la puerta,  
mientras que —¿mientras qué?— sin cesar se acumulan  
y se acercan, sí, a este instante también,  
los pasados que me alejan.



Péter Dobai, 1996



### Alba en Ratskeve, el 19 de agosto de 1986

Cerca de los embarcaderos vacíos, inmóviles canoas,  
todas encadenadas: a ratos una palizada cruje,  
luego el silencio y la orilla no es sino un trazo dibujado.  
En el follaje que duerme de los árboles, en el lecho de las crecidas,  
ningún movimiento.

El alto juncal que mató la tormenta el otro día,  
no se levanta sino tallo por tallo, como si esta región  
en alerta, no fuera, no pudiera ser real,  
y el agua sólo un recuerdo *donde falta el hombre*,  
un recuerdo que el hoy turba hasta la superficie —  
como si otro hubiera nacido en el sueño del paisaje  
(—igual que las canciones oídas hace tiempo en el radio—),  
otra estación pasada, perdida, primera— toda primera juventud del  
Edén,

grano virgen que desplegaría la tela en triángulo  
de las velas blancas: ¡para navegar hacia la otra orilla que se  
despierta!

De pronto fiordos puros de luces en los árboles ahogados  
—fragmentos de cielo librados que se abrazan—,  
una nube nocturna llamea, se extingue en los primeros rayos,  
un nombre surge en el espíritu ¿nombre de una muchacha?  
¿O el nombre de esta alba? Y el alba, entonces ¿es ella?

**Sonno, 1964**

Una vez, sin fines, sin cosa alguna, sin asuntos:  
detente callado en un lugar sin nombre,  
que es todavía para ti un fragmento de nada,  
que no tiene pasado,  
del que no se puede modificar incluso la memoria.  
Entonces, si franqueas esta frontera *ausente*,  
sin dar, sin embargo, un paso: no es seguro  
que "entonces" sientas miedo,  
sino más bien: que "allí",  
en los azares desconocidos  
—¡te hayas acercado a ella, hacia ella, *hacia su vida!*  
Puede que entonces, allí, la frontera franqueada,  
en el no *man's land* donde se ven de nuevo, espantados, felices—,  
sin palabra ni signo ni declaración de paso de frontera  
puedas atravesar el arco de los puentes muertos, desaparecidos,  
y en la cabeza pura del puente, en la otra orilla,  
ella te esperará.



## Jean-Clarence Lambert

Versión de Elsa Cross

### Los párpados transparentes

1.

¡Los dioses! ¡Oh, habíamos deseado su regreso! Si es en vano, no sabría decirlo.

Hemos juntado larga, pacientemente todos los vestigios que les atañen, a veces mucho más que vestigios: las sombras mismas de su presencia anterior —aunque devastada, surcada igual que un archipiélago a la deriva sobre las esferas armilares.

¡Su regreso, nuestro deseo!

Para recibirlos hemos dispuesto espacios de retiro, jardines y laberintos bien trazados, así, para recibirlos, bosquecillos profundos y transparentes, zócalos y estelas en cada recodo, escaleras de gemas, arquillos flexibles bajo las glicinas y la hiedra, fuentes de seda, órganos de cristal, cascadas.

Incluso una Gruta de Espejos con sus pavorrales inmóviles, absurdos. También un antro de la Aurora donde podemos leer todavía, borrada a medias, esta inscripción del poeta de Aminta: “¡Lejos, lejos de aquí, profanos!”

Nos hemos esforzado en creer en el resurgimiento de la antigua fuente, agua divina, voluptuosa. En la memoria de una Arcadia comprobada, hemos...

Si es en vano, no sabría decirlo.

2.

Nuestro corazón al acecho en toda estación, en todo espacio para las metamorfosis, teatro incomparable,

y estas palabras de la Bella Cordera, la altiva Lyonesa de las Aguas Encendidas:

“Ya que todo el Universo se sostiene sólo por ciertas composiciones amorosas, si cesaran, volvería el antiguo Abismo. Si quitáis el amor, todo está perdido.”

Ah, de esta orilla de isla a la deriva, el antiguo Abismo nos hiela, ¿y diremos que el Amor es lo que está perdido? Nuestro corazón no conoce tregua.

Dispongamos de nuevo, entonces, y que venga la Amancia con el aura que hace florecer en nuestros jardines burbujas irisadas, luciérnagas, reflejos en enjambre, caricias furtivas entre los cipos, labios soñados, racimos amargos: la Amancia...

¡Que ella guíe la música! y que de nuevo la belleza cierta se aproxime allá, donde vosotras reposáis, Eva, Alcina, Ilona, venenosas o verdes entre las rosas, y desnudándonos hasta la desnudez misma de las rosas.



3.

Pronto vino la fiebre de las confianzas esquivas y la náusea saturnina. Los rostros se desprendieron del agua azulada de los cuerpos para retozar en el calor, como máscaras de mirada ponzoñosa, de encías enrojecidas, clamores de angustia.

Bajo las altas columnas de bronce retorcido, la bien amada, la serpiente en los miasmas de su aura: Medusa o Medea, ¿qué decir? Pero llama fría de alas negras.

Su sonrisa era para invocar el abismo, la espiral regular que hace descender nuestros más caros deseos hacia las fiestas perdidas, las pálidas sodomías, las lágrimas, la desdicha.

¡Qué método de repudio! ¡Y cómo ella parecía segura de su repugnancia! ¡Más abajo, más abajo, hermana felatriz, sobreabundante en el gineceo de las santas!

Exhibiendo sus labios violáceos, orinando de goce suplicado: *Et ego in Arcadia*.

Es necesario ahora esforzarse por diluir toda esta violencia venenosa. Sugiero la acuarela: una buena técnica para los espacios errantes, aberrantes, donde rondan tantas sombras ionizadas, tantos enigmas intermitentes.

4.

*in memoriam M. M.*

De la diosa y de la santa  
de la rubia nadadora en su piscina azul  
una noche de Hollywood

las mismas gracias excesivas  
el mismo cuerpo sacrificial trastornado errático  
en una apoteosis de belleza

una oración de espanto  
y ese corazón destrozado  
una noche de Hollywood  
cuando irrumpieron los Ejecutores,  
los Terminators

Se dice que la atraparon sobre el lecho tempestuoso,  
la maniataron  
la amordazaron  
fríamente horrorizados de rebuscar el ojo y espasmo de  
su espalda  
la flor conturbada, raptada  
última ofensa.

Se dice que ellos se desvanecieron  
en la noche de Hollywood

¡Oh transverberación del Sagrado Cuerpo!

Angustia éxtasis y muerte  
tan bella  
en los pliegues convulsionados del mármol.



5.

Un jardín de Este y la música dibujada en el  
viento  
árboles dorados

arpas de hojas  
pilas y peñascos  
fuentes

y toda belleza

invocada  
multiplicada

sobre las aguas del Gran Espejo

Alcione del cortejo de Diana  
y Gradiva la rozadora

Leda un poco manchada de sangre

Herodías Salomé

doble tentadora  
deseo y muerte

Eva Lilith de labios azules

Armida que extinguió los astros

Cecilia la supliciada

la santa  
bajo el altar de mármol y de ónix

Lydwine de Schiedam

y Juana de los Ángeles

Todas invocadas

multiplicadas  
hialinas

Oh ceremonia

oh maravilla

Un jardín en desorden de belleza  
en sobreabundancia de reflejos transparentes  
vagabundeos

enigmas obvios

## Poemas de Jean-Marc Debenedetti

Presentación y versión  
de José Carlos Rodríguez

### Acto de silencio

El curioso acto del silencio, he aquí  
cuando escribimos no se sabe  
dónde comienza o termina  
el rabo de la bestia  
Y por tanto quiero testimoniar  
cuando su muerte decorará mis palabras  
que fui uno de los primeros en callarme

\*

Las calles desiertas no procrean más baobabs  
Ningún salve campa en Notre Dame  
numerosas mariposas de noche  
aumentan cada vez  
entonces  
ya muy tarde  
hay que penetrar dulcemente  
en esta mujer conocida de todos  
que mora y sueña en mi índice  
cuando duermo

Siempre he desconfiado de aquellos personajes que acaparan todo signo de belleza para manipular, sirviéndose de su destreza aprendida o su genialidad heredada; esta desconfianza es debida también a los numerosos ejemplos que tenemos en la historia de los hacedores de belleza ya sea literaria, plástica o musical, de autores que queriendo hacer un arte llegan a otro. Casi siempre estos talentos se pierden en su propia búsqueda.

J. M. Debenedetti es un caso aparte. La antigua amistad que nos une y el hecho de seguirnos mutuamente en nuestras peregrinaciones artísticas ha servido para aceptar el reto a la traducción de esta antología poética de sus obras. No podría decir quién gana en esta cruzada; si es Jean-Marc Debenedetti, mi traducción habrá sido un éxito, si no, lo siento mucho por Jean-Marc y por los lectores de estos poemas. Poco o nada se puede decir de una traducción hecha por uno mismo. Dejo completo albedrío de juicio a los lectores. Seguro que he traicionado el texto original, sin ello, nunca hubiera podido terminar de traducir.

Lo importante, creo, es situar un poco a J.M. Debenedetti. Cómo su pasión por las culturas latinoamericanas lo llevó a aprender el náhuatl, viajar por todos los rincones de América India (Amerindia); amerindio él mismo por su apego a esta cultura que él considera aún no descubierta. Felizmente la naturaleza le brindó el privilegio de manejar diestramente la paleta de pintor y la pluma del escritor: única manera de testimoniar su mundo mítico que se traduce en colores y en imágenes poéticas; por supuesto que unido y filtrado por sus vivencias profundas: silencios, desventuras, odios y amores, y un constante acecho por la muerte con quien él se bate aunque con armas desiguales pero haciendo frente con la coraza invulnerable del arte con gran "A".

Jean-Marc Debenedetti tiene el deber de seguir pintando con la maestría que nos ha mostrado hasta ahora, pero debemos obligarlo a que nunca abandone la palabra escrita, ya que ahí refleja mejor el mundo mágico a que nos ha acostumbrado:

Plumas pegándose a la garganta  
La risa imposible de cráneos  
alineados sobre el tzompantli  
la sed de sol y tierra...

Si todos mis deseos son vuestros deseos, la literatura universal y la pintura habrán ganado un gran representante.  
(JCR)

### Tortuga primera

Nada vi en mi sueño  
 el tiempo bate muy fuerte  
 que ya no sé  
 a quién pertenece esta tortuga blanca  
 que baja sobre mi frente  
 como una remembranza

La transparencia de aquella mañana:

Incluso la torre del castillo y sus centinelas de  
 bruma  
 las alas de los pájaros el vapor de las fábricas  
 la encarnación de los recuerdos y los trenes de  
 las afueras

Infinita mano desgajada remolino que  
 envuelve los veleros  
 pasamano de donde se miden las aguas  
 hierba diáfana en la hendidura de las piernas  
 Sol bambú sobre bochornosas chimeneas  
 solubles

Todo un pueblo de sombra en exilio  
 Cuando los rayos de luz despiertan  
 los mundos  
 Incluso la miseria finge desaparecer  
 El mar no está muy lejos



### Tortuga segunda

No hay más lugar para el sueño  
 los sembríos de aquí bloques atestados de  
 gente  
 las nostalgias desfilan sobre las aceras  
 cuando se teje la lana  
 una mujer se desnuda  
 su rostro nublado de recuerdos  
 ella fecunda noches idénticas  
 sus deseos se funden en floresta blanca  
 sus labios no se animan en vano:  
 el mundo se vuelve piel esplendorosa  
 ella dice palabras de fieltro que manan sobre  
 su cuerpo  
 cuando el desorden se expande sus labios se  
 quebrantan  
 en minúsculas tortugas de aguas azules y  
 grises  
 en forma de palabras  
 Esta noche el leopardo se desenmascarará  
 vamos a levantar el asiento  
 imperceptible la lluvia se filtra en el papel de  
 los cuerpos  
 parcelas de agua cautiva se juntan en su  
 memoria  
 las corrientes desnudas del aire se abrevan en  
 su sangre  
 en un vals de crucigramas:

El búho hace malabares  
 con la muerte

## Marie Luise Kaschnitz

Versiones de Christoph Janacs  
y María Josefa Wangermann

### Datos

Estos precisos aparatos  
Tus datos y los míos  
Almacenados mecánicamente  
El porvenir calculado  
Por mudos y sonandos  
Cerebros mecánicos

Y todavía el pozo  
La piedra que no choca  
Que escuchamos  
y  
No choca.

### Pasos del otoño

Tú otoño querido  
Las hojas  
Todavía calientes del verano  
Y lucen de fuego  
Luego en el viento  
Los menudos  
Pasos óseos  
Ramas arriba  
Ramas abajo.

Marie Luise Kaschnitz nació en 1901 en Karlsruhe, Alemania. Trabajó en Weimar y Munich antes de casarse con el arqueólogo Guido von Kaschnitz-Weinberg en 1925. Después del nacimiento de su hija (1928) viajó por todo Occidente junto con su marido, que murió en Francfort en 1958. En 1933 se publicó su primera novela *Amor empieza*, y en 1947 su primera colección de poemas *Danza macabra*. Kaschnitz escribió poemas, novelas, cuentos, piezas radiofónicas y publicó muchos libros con textos cortos en los que reflejó su infancia y juventud, los mitos clásicos y la vida contemporánea que le parecía cada vez más amenazadora. En 1955 recibió el Premio Georg Büchner, en 1957 el Premio Immermann, en 1970 el Premio Hebel. Murió en 1974 en Roma.

Datos puros —“almacenados mecánicamente” como Kaschnitz escribió en su poema “Datos”— que no dicen nada sobre una vida, que se esconde tras palabras y versos que relatan poco sobre su poeta. Casi todo queda escondido; la mayor parte es alusión.

¿De dónde viene el tono triste que marca todos sus poemas? ¿De dónde la amenaza latente en sus cuentos y textos cortos? ¿Hubo circunstancias privadas que influyeron? ¿O fueron los acontecimientos políticos que cambiaron su concepción de la vida y que se pueden hallar en algunos títulos y textos?

No se puede contestar. Lo único que nos queda es el tono elegíaco y la pregunta: ¿Quién o qué es este Yo que escribe, que escucha a la piedra cayendo, que espera que al término de la vida haya algo más que la muerte. (C J)

### Fragmentario

El visible el  
 Illocalizable el  
 Todavía no existente el  
 Olvidado Yo.



### Resurrección

A veces nos levantamos  
 Nos levantamos para la resurrección  
 En pleno día  
 Con nuestro pelo vivo  
 Con nuestra piel respirando.

Sólo lo acostumbrado está a nuestro alrededor.  
 Ningún espejismo de palmas  
 Con leones paciando  
 Y lobos mansos.

Los despertadores no cesan de hacer tic tac  
 Sus cifras luminosas no se apagan.

Y sin embargo ligero  
 Y sin embargo invulnerable  
 Ordenado en orden misterioso  
 Anticipado hacia una casa de luz.

## Cuidado

Los que construyen sus casas sin ventanas  
 Ningún resplandor de noche  
 Pues resplandor significa peligro  
 Los que se tapan sus oídos  
 Vuelven sus ojos hacia adentro  
 Pues ver y oír  
 Significa peligro  
 Los que no dicen sí dicen no  
 Pues decir sí decir no significa peligro  
 Ellos siguen viviendo.



## Recogida de basura

Mis poemas  
 Garrapateados en la libreta  
 Anulados cortados en trozos  
 Equipados con nuevos miembros  
 Pintados de azul de rojo  
 Adornados con lentejuelas  
 Las lentejuelas arrancadas  
 Pobrepalabra al lado de pobrepalabra

Al final todo estrujado  
 De la mano a la basura  
 Y trasladado con estrépito  
 A la mañana siguiente  
 Sólo unas palabras dos o tres  
 Danzan en el polvo de la quilla  
 Resplandecen al sol.

## Enriqueta Ochoa: poética y creación

Alfredo E. Quintero



**A** manera de homenaje, en septiembre de 1994, el estado de Coahuila instituyó el Premio de Poesía Enriqueta Ochoa, en el que han participado gran cantidad de poetas de todos los puntos de la República Mexicana. ¿Qué significó esto para usted?

Ante todo una enorme sorpresa, no me lo esperaba. Me causó emoción pensar que esta entrega y este amor a la poesía no han sido en vano, es una manera de ver recompensada una labor de muchísimos años. Por otro lado, estoy muy contenta ya que esto será, económicamente, una puerta más para muchos poetas jóvenes.

*¿Por qué considera que haya actualmente tantos jóvenes interesados en escribir, sobre todo poesía?*

Nunca habíamos tenido tantos poetas como en este fin de siglo. Han proliferado, creo yo, a raíz de los talleres. Éstos han despertado entre los jóvenes muchas inquietudes literarias, en algunos casos sinceras. Cada uno va tomando su propio rumbo, unos retoman la forma clásica, otros trabajan el verso libre en busca de nuevas modalidades.

*Dentro del actual verso libre, ¿cuáles serían las diferentes modalidades?*

Los que escriben de una manera sencilla y directa, quienes trabajan las imágenes acertada y bellamente, los que incursionan en los metros nones en busca de ritmo, la poesía anecdótica, quienes exploran la poesía narrativa (que es aquella que, sin dejar la belleza del lenguaje que caracteriza a este género literario, aproxima su discurso al de la narrativa), los que manejan la poesía en prosa y, finalmente, quienes escriben prosa y la cortan en verso. Esta última es una modalidad pero no es poesía.

*¿A qué obedecerá que existan tantas vertientes en la poesía?*

Porque presenciamos un momento de transición y de mucho movimiento; es un periodo en el que el hombre está sujeto a la velocidad y a las novedades. Por lo mismo, muchas costumbres y tradiciones se han perdido, así como también la compasión, la misericordia y la capacidad de observación. La poesía, en este sentido, nos ofrece la reflexión y un camino al autoanálisis en el que el hombre recupera su identidad a través de su yo. Todas estas vertientes proyectan la etapa histórica tan importante que estamos viviendo.

*Dentro de estas ramificaciones, ¿cuál piensa usted que tenga más futuro?*

Todas, siempre y cuando surjan de un verdadero poeta, y éste se haya preocupado por conocer el oficio. Sólo así la obra logra pasar por encima de todos los tiempos y de todas las modas.

*Para aprender el oficio, el poeta solía recurrir a la lectura de los grandes maestros de la poesía, a textos de métrica y a las artes poéticas. Actualmente se recurre a los talleres. ¿Qué función tienen los talleres para la formación de los jóvenes poetas?*

Creo yo, indudablemente, que se nace poeta. El taller será una orientación para que, de una manera rápida y sencilla, obtengan el conocimiento que de otra forma les costaría años de tropiezos e indagaciones. Los talleres brindan la oportunidad de conocer los metros, las características y los manifiestos de todas las escuelas y movimientos que han poblado la literatura, y las propuestas de mayor relevancia hablando de las artes poéticas. Con esto el poeta no se desviará en formas, técnicas y expresiones que fueron superadas. El coordinador también ayuda a que cada uno descubra su propia voz, que la mantenga, y evitará la imitación de estilos, que cunde como epidemia. La corrección no es otra cosa que hacer hincapié en lo que, en algún momento, fue superado. Ante

todo, dentro de los talleres los jóvenes comparten los pensamientos y las inquietudes que despierta la creación en torno a la vida de cada uno.

*¿Usted considera que la vida del poeta se puede desligar de su obra en algún momento?*

No, no se puede desligar. El poeta tiene un estilo, el estilo es el hombre, el hombre es sus vivencias, sin esas vivencias no se daría este tipo de poesía que crea el estilo. Es como si todo eso que se ha vivido se llevara a otra dimensión en donde se transfigurara en palabras, en poesía.

*Hay autores que en su tiempo gozaron tanto de fama como de prestigio, pero con su muerte también murió su obra; otros nunca disfrutaron en vida ni de lectores ni de reconocimientos y hoy día son autores clásicos. ¿En qué consiste el éxito en poesía?*

Pienso yo que hay poetas de un tiempo y de un momento, y hay otros que van más allá del tiempo y de la geografía. Estos últimos, teniendo las herramientas y el gran don de la palabra, logran hacer que su sentimiento alcance una identificación popular y general, sin preocuparles si su obra le interesará a determinado grupo, persona, lugar o momento. Si a



Fotografía de Rogelo Cuéllar, 1994

esto le sumamos una serie de buenas relaciones y una comunicación emotiva con todo lo que le rodea, el resultado será un éxito tanto momentáneo como perdurable.

*Entonces el éxito perdurable en los poetas sería...*

La calidad en la obra.

*Pensemos que hay tres características que hacen de un autor un gran poeta, ¿cuáles cree usted que serían?*

La primera, cuando desde muy pequeño hay una enorme curiosidad por desentrañar todas las cosas, un afán de observar y encontrar la belleza y el origen de todo lo que le rodea, de sorprenderse por todo lo que existe en su entorno, y de bucear y bucear aun cuando no se haya escrito el primer verso. Entonces estamos frente a un poeta de nacimiento que está descubriendo el mundo. Esto lo refleja mediante la contemplación, la soledad, el silencio que lo enseña a viajar a sus adentros, a conciliar el paisaje del mundo interno con el del mundo externo, fundirlo, recrearlo y transformarlo en poesía.

La segunda es la autenticidad, respetando el caudal de vivencias que son dadas al poeta para la creación de su poesía. Porque si se pretende esconder el verdadero sentimiento, dándole un giro convencional a la vivencia, nunca habrá esa intensidad, ni esa identificación, ni esa entrega emotiva que el poema requiere. En última instancia, el poema es un vehículo de emoción que va a despertar otras emociones.

La tercera es el dominio del oficio y el manejo del lenguaje. Deben ser muy justas las comparaciones y fuerte el poder de sugerencia con que cada palabra es trabajada.

*¿Tiene usted o su obra alguna postura política?*

Pienso que mi poesía no tiene ninguna tendencia política. Sin embargo, la labor social que han desempeñado ciertos personajes dentro de la política ha sido causa para la creación de algunos de mis poemas, los cuales tratan el sentimiento y la emoción que tales personajes me despiertan y no sus posturas ideológicas. Las posturas políticas en sí me parecen muy transitorias dentro de la poesía, porque lo que hoy se puede cantar con exaltación sobre

alguna ideología el día de mañana se derrumba. Es mejor dar al poema un contenido universal. Lo importante es tocar al ser humano, sus temores y sus pasiones, tocar temas inherentes al hombre... Y cuando sea necesario, abordar algún acontecimiento tanto social como político; entonces hay que recurrir al sentimiento que dicho suceso nos causa.

*Ya que hablamos de acontecimientos, ¿cuáles piensa usted que serían los tres más importantes en la poesía mexicana de este siglo?*

En primer lugar, sin duda alguna, el premio Nobel a Octavio Paz. Su obra está construida con bases muy sólidas, se caracteriza por el conocimiento y la concisión, y por la exacta armonía entre los temas, los ritmos y las atmósferas. La profundidad y la transparencia logran esa belleza y originalidad que lo distingue de otros poetas. Todos sus versos llevan consigo un estudio concienzudo y un proceso purificativo. Octavio Paz sobresale por el cuidado y la elegancia con los que trabaja el lenguaje poético. Por tal motivo, su premio Nobel coloca el nombre de México, cultural y artísticamente, en un sitio muy elevado.

El segundo acontecimiento sería la entrega de la medalla Belisario Domínguez a Jaime Sabines, así también el homenaje que los escritores, los intelectuales y el pueblo de México le ha brindado, como reconocimiento a su obra. Jaime Sabines y Octavio Paz son los dos poetas mexicanos más importantes del siglo XX. La obra de Sabines destaca por la fusión de la sugerencia con la sencillez, creando así una poesía coloquial de gran fuerza y espontaneidad. Habita en él, y en todos los instantes de su vida, el poeta total, directo, dueño de la riqueza interior. Posee notables imágenes y una identificación plena del hombre con el hombre.

El tercero fue el homenaje nacional y la reimposición que hizo el Fondo de Cultura Económica este año de *Reunión de imágenes*, la antología de la obra poética de Margarita Michelena. Las primeras poetas mexicanas que realmente escriben con conocimiento, intensidad y profundidad son Concha Urquiza y Margarita Michelena, evadiendo todos los lloriqueos femeninos. Son las que dignifican en la primera mitad de este siglo la voz de la poesía femenina mexicana, y nos señalan un camino a seguir.

## La Palabra

Ahora,  
cuando se apaga el fuego que arasó  
con su gemido estéril, mis llanuras  
canvalezco bajo un sol tibio  
con la fuerza enarascada.

Sabiamente me alimenta la miel  
de una colmena irrefable.  
Acosicio la exactitud de las celdillas  
e, infatigable, se enardece mi espíritu,  
aletea,  
protege el ponal de la hermosa  
para que no muera su reina,

La palabra.

## Las días delirantes

(canto V)

Las muchachas de Abril  
perfumaron la primavera,  
las he visto esta tarde  
flintear bajo los laureles de la India  
en la calzada central.

El júbilo de la luz seca burló a las hojas,  
pantalea.

Reluciente estación de ayer  
donde tú y yo escuchamos crecer la hierba  
y nuestras cabezas juntas,  
congregaban las tonalidades y los pájaros  
trazando órbitas en azul.

# Callada palabra llama

Alberto Dallal

**E**l aliento o el hálito poético no se hace evidente en el lenguaje sino hasta que aparece un poeta para mostrarlo, desentrañarlo o inventarlo. Serán esas intensidades nada evidentes, esos ritmos que se acoplan a los ritmos de la época, de la cultura, de las “maneras de decir”, los elementos de que estarán impregnadas las frases, los versos, los poemas del auténtico creador. Tal vez sin perseguirlo, el verdadero poeta configura el paradigma, el poema-modelo con un puñado de palabras que en su mente, en sus manos, en su “hacer” adquieren vigencia, trascendencia, historia. Las *formas* de ese poeta creador se harán poema, obra, parte del ser, literatura y al fin cultura; no *surgen*, en el poema *desembocan*. El poema dice las cosas de cierto modo único que nos hace reconocer en *ese* poema *ese* tema, e implícitamente en *ese* poema están, se hallan *ese* universo y *ese* ser literario que a partir de su surgimiento (su nacimiento re-conocido por la comunidad) puebla el todo poético, ese mundo construido con los poemas del mundo.

El ser que muestra Enriqueta Ochoa en su poesía impresiona, cala por su espontánea *terribilidad*. En una línea de pensamiento cotidiana, los versos, frases, palabras de Enriqueta Ochoa —¿su vida misma?— surgen de una voz interior que nos atrae porque no puede ser sino femenina, terrible y poética. Pero no se trata del drama cotidiano que otras voces poéticas nos han entregado y nos han hecho pensar en la injusticia humana, en el sufrimiento de las mujeres, de los seres débiles, de los niños; en los poemas de Enriqueta Ochoa acuden sin obstáculos directa y sencillamente las invocaciones a un dios del que hay que gritar su ausencia y los pavorosos



A la izquierda Roberto Fernández Retamar y al extremo derecho Álvaro Mutis

descubrimientos de la edad, así como fluyen recursos de las certezas lingüísticas en torno a la muerte, el desamor, la soledad, el abandono, el silencio. ¿Cómo pueden surgir estas conmovedoras reclamaciones en un alma que no carece de contacto con la realidad real del mundo, que sabe alcanzar una aparente y cercana satisfacción en la enseñanza, la amistad, la creatividad? Mucho se habrá gestado en aquella mente infantil que supo escoger entre las imágenes que la vida le entregaba y aquellos conocimientos —siempre muy pocos pero muy profundos— que le fueron conformando en su sensibilidad y su cerebro, poco a poco, expresiones exactas, terribles, sí, trágicas: sin remedio pero con el único y doliente recurso de la poesía. Enriqueta Ochoa crea una poesía intensa que no ha sido escrita para invocar imágenes —que se quedarían posadas en el lenguaje— sino para elaborar un gran monólogo interior que (se) satisface (en) el sufrimiento seco, en palabras que sólo dirían o repetirían quienes lo conocen inalterable, fatídico e ineludible. La edad, por ejemplo, son

estas grietas de fuate  
que es la vida en mi cara...

y el insomnio

un largo grito de espanto  
en que me lamerá el corazón  
la lengua de una pesadilla...

Y éste es el gran acierto (involuntario por natural y fluido) de la poesía de Enriqueta Ochoa. En un país de imágenes casi siempre visuales, en una literatura de clímax luminosos, en una poesía trascendente, profunda y de gran manipulación formal, los poemas de Enriqueta Ochoa nos remiten a ese ser solitario, expuesto al desamparo filosófico, manifestado en frases que nos escuchamos decir íntimamente a nosotros mismos o repite en silencio, en rezos casi, cierta gente que nos rodea, calladamente, a diario, en las más comunes situaciones de soledad, sin máscaras culturales ni sociales, siempre con la disculpa en la boca al descubrir la cara innoble, el castigo, las impurezas de la vida:

Perdóname este dolor sombrío en que amanezco.

Impresiona la poesía de Enriqueta Ochoa —y trasciende, hiende, penetra sin remedio en el acervo poético de México— porque, como una mujer insólita, intenta pedir disculpas por existir y ser y salvarse en/por la literatura, ser en la poesía por medio de palabras, intensidades y poemas. Más que realizarse, Enriqueta Ochoa, en la poesía, se transfigura y la trasciende.

## La infidelidad de Electra

Aralia López González

*Uno está a la orilla del mar  
salándose los ojos.  
No hay otro modo de estar.  
Enriqueta Ochoa*

**C**on la poesía de Enriqueta Ochoa ha sucedido un extraño fenómeno de canonización y emisión en torno a una escritora viva y también, en los talleres literarios que dirige, formadora en activo de generaciones poéticas. Muchas podrían ser las razones de esta especie de celebridad *establecida* en contraste con la poca circulación, en general, de su obra; pero no dedicaré este espacio a reflexionar sobre ellas. Por otra parte, si la excelencia poética de la escritora está evidentemente reconocida, se advierte además la insuficiencia de una crítica formal y escrita sobre su producción que así lo acredite. Destaco estos hechos singulares alrededor de un ser humano y una poeta también muy singulares, sin tener explicación para ellos. No obstante, me vienen a la memoria unas palabras del epistolario íntimo de José Martí, escritas en el último cuarto del siglo XIX: “¿Qué se ha de ser en la tierra si ser bueno, ser inteligente, ser prudente, ser infatigable y ser sincero no basta?”. Y también estas otras: “¡Pero es duro, es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma, y tanto amor no entendido en el corazón!”. Tal parece que desde entonces, antes de la vorágine moderna, la indiferencia ya estaba devorando a la sensibilidad humana; proceso resumido, lapidariamente, en estos versos de Ochoa: “Un gesto de ternura podría salvar al mundo,/ pero el hombre jamás bajó los ojos/ a ese pozo de luz”.

Entre 1950 y 1969, Enriqueta Ochoa publicó tres libros: *La urgencia de Dios*, *Los himnos del ciego* y *Las vírgenes terrestres*. Entre el primero (1950) y el segundo (1968), mediaron casi dieciocho años. En 1978 apareció *Retorno de Electra*, en el cual fueron recogidos algunos poemas de las obras anteriores y una selección de la poesía escrita entre 1969 y 1977. Éste es uno de sus poemarios más conocidos. Posteriormente han aparecido *Canción de Moisés* y *Bajo el oro pequeño de los trigos*, ambos en 1984; *Antología nueva* en 1989 y *Enriqueta Ochoa de bolsillo* en 1990. La gran poesía siempre tiene el poder de alcanzarnos en algún reposo del tiempo y del espacio: y esto me sucedió nuevamente leyendo (o releendo en algunos casos) muchos de los poemas de Enriqueta Ochoa. En este sucinto texto de homenaje a la gran poeta, me ocuparé de “Retorno de Electra”, poema que da título al libro.

su viaje, trae ahora la voz y la palabra: "Para poder hablar,/ así, de frente,/ [...] Ya me creció la voz, padre, patriarca/ [...] ya te puedo contar lo que ha pasado/ desde que tú te fuiste" (Canto I). Y, paralelamente, desde su huida. Traicionada y traidora, Electra tendrá que afirmar una nueva traición —desasimiento— en la figura de los hermanos —Orestes— y solicitar una nueva indulgencia: "Perdón, hermanos,/ porque no alcanzo a verlos" (Canto IV). Y entonces se rebela al fatal destino que supone la fidelidad a la causa de los muertos: "¡Mentira que deseo morir!"

En el último canto (V), la culpa en el yo poético no proviene ya de haber querido huir de este destino, sino de seguir aferrándose a la fidelidad masoquista que le impide vivir y amar, que la condena a la autocompasión y al repliegue en sí misma: "Padre/ no puedo amar a nadie,/ a nada que no sea este fuego/ de sucia conmiseración/ en que se consume mi lengua". Sin embargo, esta tremenda confesión es también una reparación de la propia culpa y un gesto de desatamiento del padre-dios: un ajuste de cuentas que abre espacios para salir del círculo de los asfixiantes vientres familiares que ya no son dadores de vida, una vez aceptada y comprendida la *brecha* como el único real y posible ámbito de la existencia humana: "Emparedada, desconozco el resplandor del centro/ a la desnudez de la periferia./ Voy a abrir brecha hacia los dos caminos/ y quizá quede atrás la trampa de la vieja noria." (Fin del poema.)

De Enriqueta Ochoa se ha dicho, con frecuencia, que vive recluida en sí misma. Pero basta leer su poesía para comprobar que, en todo caso, se trata de una reclusión muy habitada. Quizás sería mejor hablar de intimidad y, particularmente dialogante, ajena a la facilidad social, como puede apreciarse en la estructura conversacional de innumerables poemas. Los vínculos afectivos son motivos constantes en su poesía. Por otra parte, muchos de sus poemas están dedicados a seres significativos. "Retorno de Electra", poema de carácter confesional, implica en su composición interna a varios interlocutores; pero también, intertextualmente, establece un diálogo con textos míticos de la cultura clásica occidental y textos bíblico-religiosos, resignificándolos. Fechado en 1976, el mismo título del poema

alude al mito trágico y al viaje de ida y de retorno del hijo(a) pródigo(a). Pero a la Electra de Ochoa, como hija pródiga, no la espera el padre vivo. Aquí, la significación del retorno no supone el ágape, la sutura del desgarramiento de la unidad primaria iniciada a partir de la muerte del padre y de la huida de la hija, sino el afianzamiento del gesto *infidel* que se subraya con el entierro consciente de los muertos y la reaparición simbólica de la culpa en la *confesión* poética. Condiciones de salvación y de esperanza para saldar la deuda de sangre, para salir de la trampa familiar: "la trampa de la vieja noria". Por esto, en "Retorno de Electra" Enriqueta Ochoa recrea un *arquetipo*: un contenido "sagrado" en cuanto a imágenes y signos que residen en la misteriosa dimensión del inconsciente cultural de Occidente, patrimonio simbólico que funciona como realidad psíquica en lo individual y en lo colectivo y que la poeta revela, catártica y agónicamente, en sus significados más ocultos.

La poesía verdadera surge de lo profundo de la intimidad individual —espacio también intersubjetivo—, y ordena en lo posible la sementera misma de lo irracional, por eso su efecto liberador en el acto de creación y en el de recepción. La poesía auténtica es siempre un ejercicio vital que nos compete a todos y a todas, por eso su carácter universal. "Retorno de Electra", sin duda, es uno de los grandes poemas de la poesía mexicana y, por lo tanto, uno de sus puntos de referencia. Pero también es una obligada referencia en la poesía femenina escrita en lengua española.



Enriqueta Ochoa con su hija Marianne, 1959

# Carta a Enriqueta Ochoa

Myriam Moscona

Pienso en tus sesenta años,  
en el traje de virgen terrestre que no quisiste llevar,  
pienso en el martillo que escuchaste,  
en las miradas sin tregua  
que las mujeres encerradas de Torreón  
clavaron en tu centro.  
¿Reconoces en el corazón  
al paraje que te ha impulsado a zurcirte las rupturas?  
¿Escuchas las arterias moverse a cada golpe?  
No pidas reposo, no lo pidas.  
Si entra tu cansancio  
como un ratón en los dientes de un felino  
piensa, como siempre piensas,  
en los hombres de tu vida mirándote  
con la humedad propia de los que llevan calidez.  
Piensa también en tus pérdidas,  
en los hombres azules de Marruecos,  
en los que perdieron el habla por no reconocerse en la batalla.  
Piensa en los ojos de Alejandra,  
en las mujeres que te antecedieron,  
en los hijos de tus nietas que no conocerás  
y en tu hija única, integrada a tu epidermis  
como las manchas en la piel de un leopardo.  
Piensa en los que te conocimos hace poco  
y hemos llorado por ti y por nosotros.  
Ruega en tus versos, Enriqueta, por las mujeres poderosas  
que apuestan todo como tú,  
que cumplen el deseo de quebrar la condena  
con la delicadeza de un canario  
y la fuerza de un halcón.  
Consulta, como siempre, tus signos vitales,  
los del horóscopo chino,  
las casas celestes de tus ancestros.



*Con sus padres y hermanos, 1946*

Consulta a Rilke,  
muérdete la lengua con tus sesenta años  
y tus visitas al abismo,  
con tu trabajo de orfebre que pule la mirada de todos los que te amaron,  
con tus ruegos por las mujeres que murieron dentro de ti.  
Veo una llama arder en el umbral de tus retiros.  
Escucho tus plegarias,  
te veo confundir a Dios con tus amores terrenos.  
Dos corrientes te empujan hacia lados contrarios.  
¿Cómo haces, Enriqueta, para extender los brazos  
y estar simultáneamente en todas partes?

Soy casi treinta años menor que tú,  
leo tus poemas cargados de historia.  
Lejana a ti en el tiempo,  
volcada en el furgón de un tren que se dirige a otro sitio,  
te encuentro parada en el andén  
esperando siempre lo invisible.  
¿Estás por derrumbarte  
o engañas a los que te vemos desde lejos?  
Nadie sabe, Enriqueta, si traes un personaje de Chéjov bajo el brazo  
arriesgando, como un preso, su fatal escape.  
Nadie te encontrará porque sabes cómo lograr  
eso que los malditos han perdido:  
la ubicuidad  
o el arduo trabajo de no estar en ninguna parte

# Una mujer en la tierra

Agustín Cadena

*¿No toda felicidad está fincada en la tierra  
y tiene oscuros lazos indestructibles con la tierra?*

José Revueltas

Al comentar la obra de Enriqueta Ochoa se ha convertido en un lugar común la polaridad de sus temas más evidentes: el amor divino y el humano. Las fuerzas que generan esta tensión aparecen como el impulso inicial de una aventura incendiaria. Incomprendida por unos, hipócritamente plagiada por otros, la poeta ha ido tejiendo una dialéctica apremiante en virtud de la cual el cielo y la tierra se enfrentan y se corrigen recíprocamente. El fuego robado por Prometeo desciende al punto en que devora y a la vez alimenta a la llama humilde, entrañable, del amor doméstico. Así es en toda la obra de Enriqueta Ochoa: al silencio homicida del cielo responde el canto de la tierra; a las urgencias de un Dios desconsolado en su omnipotencia responde la voz como un vaso de fresca agua de la virgen terrestre.

De este modo, al erotismo fulgurante y a la mística en tono mayor se une una presencia cada vez más demandante: la de la Tierra, así, con mayúscula: el planeta Tierra pero también la madre arquetípica, la sustancia de la materia viva, el espacio de manifestación de todo lo fecundo y maternal y femenino. Qué mujer tan grande es la que puede amasar con esto los granos de trigo que son sus palabras, sus versos, y sembrarlos en una parcela que se ha convertido, al buscar respuestas, en un nuevo camino a Eleusis.

Mística, entonces, de la tierra, profeta de las espigas; sacerdotisa de la semilla que penetra y la entraña que se deja iluminar; guardiana de esos misterios en virtud de los cuales los antiguos cantos agrarios arden en un triángulo mágico junto con el oro pequeño de los Cielos y las urgencias de la carne, Enriqueta Ochoa conjura el poder fecundador de la palabra. Es como una danza para traer la lluvia o para propiciar buena cosecha. El acto poético, de

una manera literal, estricta y operativa, se convierte en bendición. La poesía bendice el campo de labranza, ahuyenta al invierno y apresura la primavera y la lluvia. La maestra misma lo dice: "Sólo hay una verdad sobre la tierra: la semilla".

Con cuánto poder ha de entregar sus bendiciones alguien que viene del desierto, que lo ha palpado en sus diferentes colores y perfumes, desde la dura Coahuila hasta el hipnótico Sahara. La poesía de Enriqueta Ochoa está llena de paisajes, de recuerdos de paisajes que una y otra vez se antojan dictados por la misma dialéctica: a las casas "espolvoreadas de azafrán" y a "esa sazón oscura y cálida de cafetal" responde "el árido resplandor del silencio"; a "la llovizna de abril" y "la luz de las jacarandas" contesta "la sal de la llanura". Jamás se neutralizan ni se vuelven borrosos los dos principios; al contrario: la presencia de cada uno acentúa la intensidad cromática del otro. No pelean: danzan. Se abrazan en ritmos ondulantes como el desierto y silbantes como el viento entre las espigas. El paisaje agostado de Tánger, "antigua carpa de malabarismos", se ve redimido de su esterilidad con la frescura del verde: "nilo al atardecer". Es que toda la poesía de Enriqueta Ochoa es una carpa de malabarismos; es parte de su magia y quizá pueda explicarse en función de ese fervor arábigo con que ha andado por el mundo. Porque los árabes, eternos vagabundos del desierto, dondequiera que construían un edificio ponían en él fuentes y jardines. De la escasez nace el culto de la abundancia; de la sed la gratitud por el agua. No hay amargura tampoco hacia el desierto: es otro amor.

Enriqueta Ochoa es una mujer llena de contrastes: contundente en unas cosas, aérea en otras, da la impresión de que caminara con los ojos en el cielo y los pies en la tierra, aunque esto último no debe servir para ubicarla entre las mujeres con sentido práctico, las ciudadanas. La tierra que ella pisa es la que guarda con su canto, la que bendice. Está muy lejos de esta ciudad sin dioses, sin San Isidro, esa divinidad pluvial a quien la maestra invoca en alguna parte; lejos de la colonia Del Valle, donde vive. Quizá se encuentre en algún sitio cerca de Torreón o de Guadalajara o perdida entre las rutas de los camellos. Tal vez desapareció hace mucho, cuando los hombres dejamos de escuchar en las espigas los tambores de la carne.

## Elena Poniatowska

La maestra Enriqueta Ochoa, nacida en Torreón, es una de las mejores poetisas mexicanas.

¡Qué desgarrada, qué hondamente dolida la voz de las mujeres que aman! [...] Nacida en 1928, contemporánea de Rosario Castellanos y de Jaime Sabines, se ha mantenido voluntariamente al margen de círculos intelectuales y de mafias literarias, lejos de la soledad ruidosa de las gentes. [...]

Enriqueta Ochoa se ha hecho amar de los demás por su ternura y su calidad humana. Poeta hasta la médula.<sup>1</sup>

## Cristina Pacheco

Los dos ejes sobre los que gira la obra de Enriqueta Ochoa son la religiosidad y el erotismo, lo cual no significa que sea ajena a los otros grandes temas que han interesado por igual a filósofos y poetas: la muerte, la soledad, el amor, el aparente mutismo del universo frente a las inquietudes de los hombres. La unidad temática se ve constantemente enriquecida por nuevas formas verbales, hallazgos deslumbrantes que sirven a la escritora para revelarse a través de una expresión cada vez más intensa y lírica.<sup>5</sup>

## Emmanuel Carballo

La amistad de Enriqueta Ochoa ha sido para mí una gran experiencia. Ante todo es una mujer generosa y admirable; en igual medida es una de nuestras mejores poetisas. [...]

*Las urgencias de un Dios*, su primer libro, mostraba a una poeta que concedía a las palabras libertades en esos momentos no soñadas y que miraban el mundo y los asuntos del hombre con ojos tan limpios de prejuicios como cargados de originalidad.<sup>2</sup>

## Elsa Cross

La poesía de Enriqueta Ochoa surge de ese contacto con el núcleo de experiencias humanas profundas. [...] Es una poesía de fuego, un fuego multiforme: fuego de deseo, como en "Las vírgenes terrestres", fuego de dolor, como en "La luz se fue cayendo a pedazos", fuego de purificación, fuego de amor, fuego de desierto interior.<sup>3</sup>

## Huberto Batis

Enriqueta Ochoa ha buscado en vano la compleja verdad, pues la tuvo, simple, al alcance de los poemas más bellos de *Retorno de Electra*. [...]

Aquí se aprende que nacimos para morir en el cuerpo porque la saciedad del amor es imposible, para tener nostalgia de una patria lejana y sed mortal de Dios.<sup>4</sup>

# Crítica y opiniones sobre Enriqueta Ochoa

## Arturo Trejo Villafuerte

Acercarse al trabajo poético modesto, discreto, pero constante de Enriqueta Ochoa, nos motiva a la reflexión y al cuestionamiento de nuestro propio ser y hacer. La lectura de *Retorno de Electra*, nos llena de emoción y de certeza porque sentimos que el trabajo del poeta tiene una razón de ser, de existir. [...]

Y si Enriqueta Ochoa se llena los pulmones de aire para cantar al amor, al dolor o a Dios, nosotros, sus lectores, estamos aquí frente a su libro,

para expandir su voz en nuestro interior y dar fe del hecho oblativo que significa ser poeta.<sup>6</sup>

## Silvia Tomasa Rivera

Enriqueta Ochoa, de quien Efraín Huerta dijera alguna vez que se trataba de la mejor poeta de

<sup>1</sup> *El Nacional*, sección de cultura. Jueves 29 de julio de 1993.

<sup>2</sup> *Ya nada es igual*. México, Diana, 1994, p. 121. Y *Hoy*, México, 28 de octubre de 1978.

<sup>3</sup> *Revista Siempre*, 1992.

<sup>4</sup> *Unomásuno*, suplemento *Sábado*. 2 de septiembre de 1978.

<sup>5</sup> *El Día*, suplemento *El Gallo Ilustrado*, núm. 853, 22 de octubre de 1978.

<sup>6</sup> Texto leído en el Munal en la presentación del libro de Enriqueta Ochoa el 6 de abril de 1987.

Latinoamérica [...], es poseedora de una voz que día tras día se eleva y brilla.<sup>7</sup>

### Luis G. Basurto

A la poetisa coahuilense Enriqueta Ochoa, yo he tenido la oportunidad de calificarla como una de las dos mejores de América hispana. Cuando he dicho esto, en otras dos ocasiones de reconocimiento a la autora de *Retorno de Electra*, agrego que el nombre de la otra lo dejo a la elección de mis oyentes. [...]

Como mujer y como poetisa, una de las más importantes, pienso, de Iberoamérica, en la hora presente.<sup>8</sup>

### Griselda Álvarez

Enriqueta Ochoa es una excelente poeta acosada por una tremenda humildad. Su poesía penetra hondamente en aquellos seres que conocen y sufren de sensibilidad.

¿Por qué hablo de su tremenda humildad? Porque Enriqueta Ochoa jamás se promueve, jamás habla de sí misma, jamás hace lo posible porque la gente pensante se conmueva con su honda poesía. No conozco a otro ser humano tan lleno de ese proceso que en ella se convierte en humildad.

Enriqueta es una de las mejores poetisas de finales del siglo y debemos, como obligación, adentrarnos en su poesía para conocerla íntegramente, para saborear sus metáforas, para reafirmarnos en su filosofía, para ser más profundos después de leerla.<sup>9</sup>

### Roxana Elvridge-Thomas

¿Qué palabra puede definir ese gran corazón antiguo de Enriqueta Ochoa? Sin duda, *sabiduría*. El saber dar y darse a los demás: en su poesía, en sus talleres, en su amistad. Enriqueta es generosa y comparte con quien se acerca a ella esa gran sabiduría que emana de su alma, su pasión por la palabra y la luz de su poesía.

Y en sus poemas se puede hallar rigor y trabajo, la palabra dominada por el arte, las imágenes largamente talladas, la ilusión de sencillez que nos mueve a exclamar —como decía Eliot sobre todo gran poema—: “Así hablaría yo si pudiera hablar en poesía”.

Y encontramos también —tal vez lo que más me entusiasma de la poesía de Enriqueta— la epifanía de las cosas, la revelación de lo cotidiano que bajo su palabra aparece cargado de magia, como sucede en “La pizca”, poema que me sirve de fetiche cuando las cosas

van mal y que me devuelve la fe en la vida. Por ello, y por todo lo demás que Enriqueta nos entrega, le doy las gracias.

### Raquel Huerta-Nava

Enriqueta Ochoa es una de las personas más generosas que conozco en el ámbito de la poesía. Me acostumbré a verla con afecto desde siempre, heredado por mis padres, durante la convivencia de la familia poética, que era nuestra vida cotidiana. Su hija Marianne, ahora mi amiga, era como una especie de hermana mayor. Con el tiempo asistí al taller de Enriqueta, donde comencé a hurgar en los arcanos poéticos, en la forma de la preceptiva literaria vuelta experiencia. A pesar de mi genealogía —o quizá por eso mismo—, Enriqueta me trató como a cualquier otro de los asistentes a su taller, lo que me permitió concentrarme en mi trabajo.

Seres raros como somos los poetas, el método de aprendizaje ha sido por ratos muy exigente para las reglas de la preceptiva literaria y los ejercicios, alternándose con anécdotas sabrosas y charlas amenísimas donde el tiempo es irrelevante. Con una maestra de la talla de Enriqueta se aprende incluso la ética de la poesía, si es que existe tal cosa; Enriqueta es como una amiga que uno tuvo en la infancia y que acaba de recuperar, es una acompañante en el asombro de ir descubriendo el mundo a cada instante y es, a la vez, una guía experimentada que sabe utilizar el bálsamo de la palabra para suavizar los escarpados abismos y las encrucijadas del laberinto de la creación.

### Martha Breamuntz

Lamentablemente la mayoría de los lectores de Enriqueta Ochoa son producto del accidente: ya por conocer a alguno de sus alumnos y por contagio leerla, ya por acceder, también de manera accidental, a alguna noticia de su poesía: con ello es clara la poca difusión de su obra. Resulta increíble que una poeta esencial para conocer la poesía mexicana sea tan poco leída. Con su oficio y talento ha logrado crear una obra que, ausente de sentimentalismo, alcanza el discurso del dolor, sentido por mujer u hombre, que aqueja a todo poeta.

<sup>7</sup> *La Jornada*, sección de cultura. Viernes 2 de julio de 1993.

<sup>8</sup> *Excelsior*. S.d.F.

<sup>9</sup> A partir de este texto las opiniones son recientes y concedidas por los autores.

## El políglota

Mardonio Sinta

Me puse a hablar alemán  
con una palma de coco.  
Me contestó en catalán  
diciendo que estaba loco.

Me puse a hablar en inglés  
con un perro enfurecido.  
Me contestó en japonés  
y me di por bien mordido.

Me puse a hablar en latín  
con la muerte de un soldado.  
Me contestó en mandarín  
y me dejó desdentado.

Me puse a hablar en coreano  
con una mujer perdida.  
Me contestó en italiano  
endulzándome la vida.

Me puse a hablar con Martí  
en el español de Cuba:  
“Llévale un moriviví  
a la que baila yoruba”.

Con Borges hablaba en griego  
y así decía el argentino:  
“No he visto jamás a un ciego  
equivocar el camino”.

Y con amigos del rancho  
platicamos en francés.  
El mundo es ajeno y ancho  
pero empieza en San Andrés.

# Carmen Villoro

## La línea recta

Acércate a su aguda voz,  
escucha su delgada pasión de no curvarse.  
Su alma no tiene longitud sino intención de fuga;  
su amplio anhelo, difuso y dilatado  
sigue los surcos que en el cielo dejaron  
los puntos cardinales al situarse.

Si tú crees que concluye en un ángulo recto,  
que da vuelta a la esquina,  
que forma una escalera, una barda, una alambrada  
es que no conoces su personalidad irreverente.  
Si queda suspendida,  
si un número finito de centímetros interrumpe su  
pauta,

no es su gusto:  
la medida es el eterno sabotaje  
que cercena su libre proceder de espada.

Con qué seguridad cambia de rumbo,  
qué certidumbre recia  
la orienta en sus tajantes decisiones;  
marca la dirección con esa férrea,  
sabedora conciencia de destino.

Qué tirana se vuelve algunas veces,  
qué imposibilidad de hacerla repensar,  
de detener con argumentos su camino de furia.  
Tan ebria necesidad la vuelve ciega.  
Su verdad es más fuerte que su cuerpo,  
su meta es su mirada,  
el punto inaccesible que la imanta  
para volverse odio,  
el Dios que la reclama.

Del cenit al nadir cae su vasta plomada vertical;  
lo sabe el bailarín que gira y siente  
un eje imaginario pero cierto  
que lo salva del desmembramiento.  
Sin su firme presencia quizá nada  
podría llamarse cuerpo,  
nada podría rotar o trasladarse,  
ni crecer, elevarse, construirse.

Todo universo lleva en el centro su esqueleto de luz,  
toda intención la nombra desde las orillas,  
toda forma, humana o natural  
resulta finalmente ser su templo.

Puedes mirarla en la tenue retícula  
que compone las alas de la mariposa  
y en la egregia finura de las palmas.  
Su fuerza es la del aguijón que clava duro  
y la del árbol que, hambriento de luz  
rompe el denso toldo de la sombra.  
Dueña del plano y de la perspectiva  
proyecta los volúmenes que son nuestra morada,  
ciudad-memoria: interjección de líneas,  
casas reales de tabique y piedra  
construidas sobre su imperturbable trayectoria.

Prisioneros nos vuelve de su arquitectura  
pero ella, esquiva, huye:  
duerme en los cables pródigos que atraviesan los  
llanos,  
viaja en las vías de los ferrocarriles,  
sigue caminos astrales, meridianos,  
se persigue a sí misma enloquecida.  
Su expansivo deseo  
se escucha en las cuerdas del arpa  
y en el grito certero del venablo.

Unifica los puntos más lejanos,  
acerca territorios para que los amantes se reúnan  
porque sabe que la nostalgia y el olvido,  
así las coincidencias,  
son solamente cuestiones de la Geometría,  
contradicciones íntimas de abscisas y ordenadas.

Gracias a la carta geográfica  
por la que tan audaz se desenvuelve,  
el misil no fracasa en su tiro de gracia;  
sin escalas ni desviaciones,  
con puntualidad y confort llega la muerte  
hasta los últimos confines.

Divide los lugares con el dominio que le otorga  
su frágil rigidez.  
Qué déspota insolente, qué áspera actitud  
si establece fronteras.  
Su tajo es más cortante que el que a su paso marca  
la hoja del acero;  
su fallo inquebrantable,  
su veredicto estricto funda la sajadura  
de cuellos y hemisferios.

Atraviesa el espacio sin permiso,  
es capaz de tachar el más limpio papel,  
de cruzar sin aviso el más formal recinto.  
Bajo sus propias reglas gobierna su desorden,  
marca sus límites,  
se convierte en barrera de su infantil vehemencia.

Su impulso de alcanzar el infinito  
no tiene fin.  
Angustiada en el fondo,  
utiliza los signos de los hombres para hacerse  
inmortal:  
la cruz, el péndulo, la greca, la palabra.

De ser idea se torna a veces cuerpo,  
de ser cuerpo se esfuma en abstracción.  
Nunca sabrás si existe o es un sueño,  
si habita o nada más se manifiesta.  
Mírala ahora mismo en la palma de tu mano,  
no sea que se te escape.



# Federico Patán

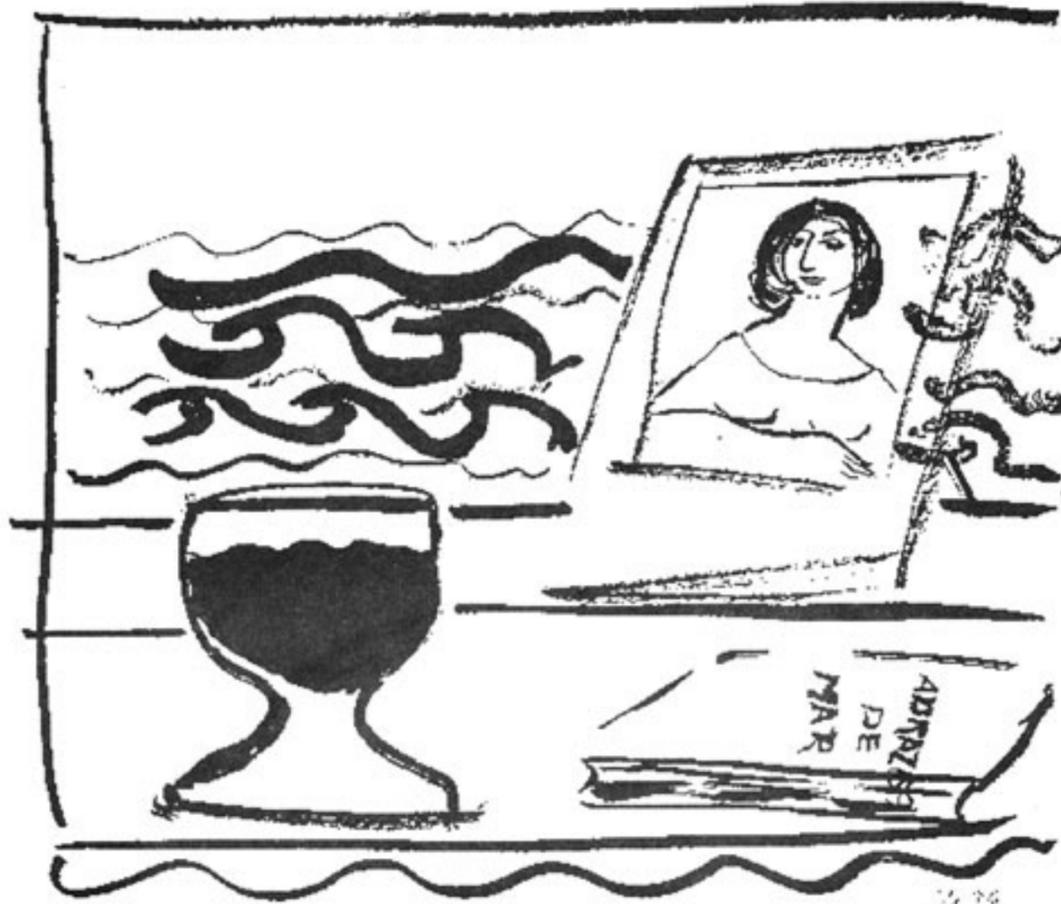
## Mar y memoria

A la ventana llega el mar  
por la memoria

Viento abajo los susurros crean  
espacios al oído

Una figura es niebla  
en la ausencia mirando

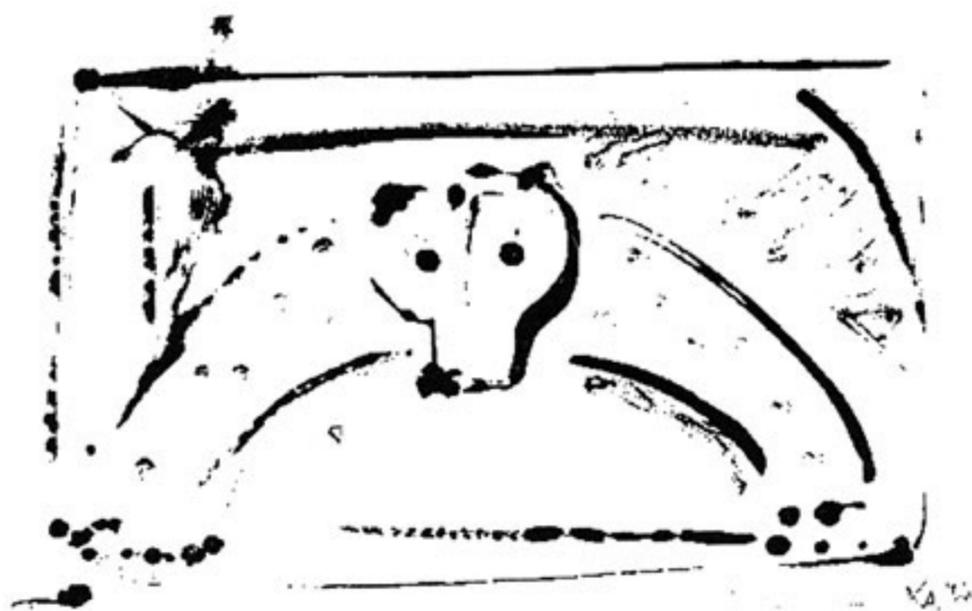
La ventana espera  
memoria



## Raúl Renán

### Collar de perlas

Llegó la hora en que el estío prepara su collar de perlas. Verlas es gozar de la frescura de plata que desovan las playas. Tras las ayas corretean los infantes y aquéllas se ven vestidas con trajes listados de oro bajo el sol de las sombrillas. Asombran millas y millas de resplandor azul. Es el candor del tulsajado por las aletas de los tiburones. De por sí tus dones no son nupciales y te sientes belleza de concurso porque el mar te lame los pies. Ame a dos pies el que hace cuatro con su par. Todo este carnaval de trópico y palmeras fomenta el estío. Es mío y no deja la fortuna que por nosotros corre y corre sin podernos alcanzar. Al danzar la vihuela botan que por nosotros corre y corre sin podernos alcanzar. Al danzar la vihuela botan sobre el viejo bronce a zancadas inconmensurables las perlas. Los pelícanos las reciben con sus picos de pala a fin de no perderlas en el tiempo desgranado por la arena. ¡Ballena a babor! ¡Alerta a los veraneantes! Enantes quemaban una vela de esperma en las cabezas. Las pavesas quían sus chipas a las perlas ocultas.



# Roberto López Moreno

## Eva usa vello, lo lleva suave\*

Roma: Atípica nació  
Pita Amor

A Soraya, Isela, Lena, Ani, Mara, Sharon,  
Ada, Mayra, Mati, Lolq, Lila, Dora, Coco,  
Caro, Dalila, Lolita, Mary, Amada, Norah,  
Sara, Mina, Anel, Alesia y a Rosa

Nada Adán:

¿Luz alegre ves en ese vergel azul?  
A remar a la gloria duda ir Olga la ramera.  
¿Sólo Dios amas o os amas ídolos?  
¿O sacas odioso los ojos o los oídos acaso?  
Odio la luz azul al oído,  
no tiritita (tiritón)  
si liba soberanía rebosa bilis,  
la roca bajo las alas alojaba coral.

Amo la paloma,  
ave Eva  
—oh ave de vaho—  
la renegada general.  
Sé verlas, eres al revés.

Amar es reconocerse rama,  
da de los aires a la seria soledad.  
Arómame gema mora,  
emáname  
amor a ese aroma,  
¡arómame gozo! gimo mi gozo; gema mora,  
are cada Venus su nevada cera,  
yo sólo soy  
soporte, tropos



\*Este poema fue estructurado con los palindromeses de los siguientes palindromesistas: Otto Raúl González, José Trinidad Memije, Francisco Guzmán, Óscar René Cruz, Carlos Illescas, Ezequiel Ramos, Rubén Bonifaz Nuño, José Antonio Robles, Alejandro Herrera Ibáñez, Willy de Winter, Juan José Arreola, Héctor Zenil y Roberto López Moreno.

## Jorge Valdés Díaz-Vélez

### Cruz del Sur

Arden las hojas del otoño  
en la humedad crepuscular  
de Buenos Aires. Contra un parque  
dividido por tres colinas,  
la opacidad de su belleza  
busca en follajes la mirada  
que acompañó la luz. Las lámparas  
doradas guardan sus memorias  
y encienden sombras en el césped.  
Al atardecer se disponen  
el horizonte de cortezas  
y el suave tacto de los ojos  
para construirse otra estancia  
con los pájaros. En silencio  
subes las calles y regresas  
al canto de la noche. Queda  
entre tus labios el murmullo  
que al abandono pronunciaste,  
la rozadura de palabras  
dejadas en la soledad  
de un cuarto cálido, ya oscuro.  
Áspera en su constelación,  
la Cruz del Sur abre sus puntas  
mientras aguardo tu llegada  
porque no eres tú quien ha vuelto  
a resplandecer junto al eco,  
sino tus huellas hondas, tenues  
fragmentos de un espejo en llamas  
que te observó al entrar a ciegas  
en las membranas del deseo.

*Madrid, otoño de 1996*

### Ex libris

He vuelto a releer aquellos versos  
que hablaban del amor y que leímos  
la noche en que ardió Troya y nos perdimos  
al fondo de sus negros universos.

He oído en cada página los tersos  
acentos de tu piel donde creímos  
haber bebido al sol en sus racimos  
y al mar que reflejaba en sus diversos

murmullos nuestro propio precipicio.  
Se puede oler la luz de esos momentos  
al tacto de un doblez. Queda un indicio

debajo de las líneas subrayadas,  
un hálito de ti, tus dedos lentos  
abiertos en esquinas despobladas.



## Los proscritos

Lo más original no fue el pecado  
ni la ira de Dios, ni la serpiente,  
sino aquella oración que se dijeron  
al salir al exilio, temblorosos  
con el sexo cubierto por vergüenza:  
“amor no soy de ti sino el principio”.



## Angelus

*Ah, verdadeiramente a deusal!  
A que ninguém viu sem amar*  
Pessoa

Con la primera estrella  
subimos el sendero  
que lleva hasta los frisos

en ruinas de la diosa.  
Detrás de una columna  
la noche, flor en llamas,

te descubrió el relieve  
de un pétalo. Tus manos  
tocaron delicadas

las grietas y la piedra.  
Abajo era cobalto  
la mar mientras se abría,  
secreta, su corola.



# María Negroni

(Argentina)

## [no he llegado]

no he llegado  
a la ciudad de los amantes

en la ciudad en que estoy  
la gente clava estacas en el corazón  
de la noche

una máscara cae  
detrás de otra

por un instante el fracaso  
se torna

incandescente

(algo se refleja  
en lo que no existe)

un perro gime  
contra las balaustradas  
de marzo

esto que somos  
golpea como un látigo

la bella contextura  
de las cosas

su fatídica sombra

el corazón  
y sus preguntas oscuras

por el cuerpo de esta ciudad  
pasa el mundo

y todo deseo  
de viajar

todo deseo de olvidarse  
del deseo de viajar

ciertas tardes  
la ciudad se vacía y los puentes  
se desvanecen del todo  
como los niños

un hombre decide morirse a las ocho

alguien canta el aleluya en un tren

ya no quedan sino perfiles  
para posibles

observadores aéreos

escombros donde somos  
a la vez las sombras

y la mirada que las ve

---

MARÍA NEGRONI nació en Rosario, Argentina en 1951. Es poeta, ensayista y traductora. Tiene un doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Columbia (Nueva York). Hasta el presente, ha publicado cinco libros de poemas: *De tanto desolar* (1985), *Per/canta* (1989) y *La jaula bajo el trapo* (1991), en Libros de Tierra Firme, Buenos Aires; *Islandia* (1994) en Monte Ávila Editores, Caracas, y *El viaje de la noche* (1994) en Editorial Lumen, Barcelona; un libro de ensayos *Ciudad Gótica* (1994) en Editorial Bajo la Luna Nueva, Buenos Aires y varios libros con sus traducciones: *H.D. Helena en Egipto y otros poemas*, Ediciones Angria, Caracas, 1992; *Valentine Penrose, Hierba a la Luna y otros poemas*, Ediciones Angria, Caracas, 1995; *Georges Bataille, Lo arcangélico*, Fundarte, Caracas, 1995.

ciertas tardes  
cunde una ignorancia general  
de los deseos

una fatiga

como si no hubiera  
más que cosas sin importancia  
y la muerte

admirados de una miseria tan vistosa  
accesorios como un fósil

a su erosión

viajamos  
sin entender

qué nos trajo hasta aquí

un país aún inexistente

o un país arrasado por el viento

la noche  
o lo que es distinto a la noche

ah la nuestra  
es una ciudad lírica

un ghetto saturado de insomnio  
abandonado al silencio

habrá que lastimar el cuerpo  
a ver si algo nos salva de la ausencia



**[La cercamos pero ella crece]**

la cercamos pero ella crece

desborda los anillos  
periféricos

los cinturones  
de acero

las provincias del viento

los siglos largos o vanos  
como el minuto  
crece

hacia la espina dorsal  
de la noche

las cosas sin nombre

las últimas islas altas  
donde nuestros cuerpos  
desnudos

escoltan el otoño

## Mercedes Roffé (Argentina)

### La noche y las palabras

A la luz de las velas  
las palabras  
iban perdiendo toda realidad  
ese poco de peso que arrastran en sus ruedos  
como cuelgan de las eses  
de hierro las reses y sus moscas.

Fabulación  
—casi una mentira  
el tintineo ramplón de la hojalata  
adulador del vacío.

Mascarada  
—casi una mentira  
Anillos de humo como almas  
se llevan el aliento  
de un entusiasmo exangüe  
sin voz y sin ayer.

Niebla  
polvo  
nada  
Lo volátil.  
¿Cómo sostenerse

en la ignominia?

La inanidad de decir  
sólo palabras  
mar bigote bingo azul campos cuevas  
aros libros desayuno

tren  
espada

Nada es nada  
Apretarse los ojos hasta  
que el azul  
colme el vientre del vaso.  
—Toma, bebe.  
Y brindemos por todo. Y dale

el crédito al silencio. Toma,  
ahí lo tienes.  
La inanidad de decir  
sólo palabras  
cuna ensanche tribu césped tuna zanja  
colofón

Un hueco  
aventado  
por la gimnasia feliz del pronunciar  
y el eco de un pasado  
—el coletazo final  
del corvo

contra la arena reseca.

Agallas  
Tener agallas  
Sostengámonos  
en la ilusión de LA LUZ

las palabras  
morirán lejos  
acaso en el recodo  
donde el deseo abraza a la memoria  
ante el mirar sonámbulo de un otro  
displicente o mordaz

—No hay trama —dije—  
No hay intriga ni final.  
Sólo el regreso. No hay  
andamiaje posible. La noche  
sin embargo  
se sostiene.  
Contra toda gravedad, la noche  
se sostiene.  
Inevitablemente

se sostiene.



## Piedad Bonnett (Colombia)

### Leyendo a Eliseo Diego

*para María Luisa*

Alguna vez, llena de esa impaciencia que suele dar la dicha,  
te escribí una cartita temblorosa, hechizada,  
que no debió jamás llegar hasta la sombra  
en que te reclinabas, allá en tu dulce Cuba.  
Hoy, al cabo del tiempo, yo te escribo de nuevo.  
Te escribo a esa otra patria de bruma en donde callas  
en tu lunes perpetuo,  
inmaterial y eterno como quisiste un día.  
Quizá el correo allí no sufra de penurias  
y pueda revelarte (aunque a destiempo)  
que pertenezco a tu Flor de Muchachas  
al lado de Fefé, de Fina y Bella  
y de María José. Las que amaste y te amaron.  
Que comparto tu casa de largos corredores,  
de postigos cerrados, poblada de silencios,  
y qué sé yo también de un patio en que los mangos  
mitigaban la sed de la penumbra.  
Quizá pueda decirte todavía  
que en las noches de corazón de fieltro  
enciendo yo mi lámpara y te veo  
meciéndote en tu silla, milagroso  
entre el chorro de luz de tus palabras.  
Que te leo morosa, estremecida,  
en el insomnio urgente de mis albas.  
Y que bebo en tus versos y en su dolor sereno,  
y que te extraño a ti, Eliseo Diego  
(cuyos ojos de mar no vi yo nunca).



---

PIEDAD BONNETT nació en Amalfi, Colombia, en 1951, es autora de los libros *De círculo y ceniza* y *Nadie en casa*. En Bogotá, donde reside, es profesora universitaria. Los poemas aquí incluidos pertenecen al libro *El hilo de los días*, que mereció El Premio Nacional de Cultura Colombia 1994, correspondiente a poesía.

**Marco Antonio Flores**  
**(Guatemala)**

**Los muchachos**

Sembraron su corazón entre las piedras  
Vos mirándolos  
de una manera incierta

Sembraron en su sangre claveles  
que despuntaron en el anochecer

Vos en tanto  
cesabas de sentir  
de respirar  
de olerlos

El tiempo es el sepulcro

Su recuerdo ya es miasma  
que congela tu mirada

El dolor ya no duele  
Inverna  
Solloza entre la nieve



## Carlos López (Guatemala)

### El Centro

La puerta ensaya oquedades,  
el espejo no ve,  
nadie espera nada,  
la memoria se ensaña contra el recuerdo.

Me asomo al gris,  
salgo a la ciudad:  
el viento acarrea palabras viejas.  
Multitudes arrastran soledades,  
ríos de gente se cruzan;  
piso la luna en el charco;  
la lluvia se rompe en mi cabeza;  
gritos rebeldes retumban en la plaza.  
Mendigos de amor se besan en La Alameda.

El Zócalo es de todos.

Ya es medianoche;  
estoy sentado en el atrio de la Catedral  
solo, con la nostalgia de lo que se acaba de  
convertir en recuerdo.

El reloj se paró a las 2:15 de anoche;  
tu olor yace en mi cama deshecha;  
deslizo mis dedos sobre el espacio que ayer  
llenaste;  
le pregunto al viento dónde te arrojó,  
quién te lavó esta mañana.

Ni el ron ni el tabaco nublan tu recuerdo.

Wajda me enseña los lugares a donde nunca te  
llevé,  
Huidobro voltea mi mundo;  
las piedras traicionan los caminos;  
tengo letras, no palabras;  
nombres innombrables, puertas sin cerrar.  
Junto a mi mesa, una máscara.

Los colores nuestros están lejanos:  
mi llama azul abrasa el rojo.  
Nuestros tiempos se cruzaron.

Camino lentamente por las calles  
sin ir a ninguna parte.

Sólo saber que estás por ahí  
me mantiene parado.



## Alex Fleites (Venezuela)

### Comunicación México-La Habana o Antoine Doinel a Ambos lados de la línea

*para Álvaro*

Hermano Antoine, solos, indefensos  
ante el arcaico deseo de abrazar,  
sorteando las precisas máquinas de guerra,  
sentados en el límite, los pies hundidos en la noche,  
qué nos queda sino mirar con cierto aburrimiento

La gente no comprende La gente hace hijos  
La gente va al zoológico y tiembla de pavor  
si se descubre en una jaula más vasta,  
limitada por la ilusión del horizonte

Nosotros comemos las amrgas fresas de la hora  
Nadie nos ve Nadie quiere saber de los dos

¡A la ciudad, bajo la lluvia, a la ciudad!

Un hombre besa despiadadamente a una mujer  
Un perro vira con rabia los tachos de basura  
Alguna relación habrá entre dos personas  
que se aman con dolor y un pobre perro  
Alguna relación entre el final del siglo, sus temblores,  
este Antoine ensangrentado que va de una a otra pared,  
y el teléfono, insistente, que nadie hace callar

Querido y viejo amigo: a la salida del colegio  
nos reconoceremos en la transparencia del mar,  
nos saludaremos en los gestos de quienes hallan el silencio  
en el que duermen hipocampos y anémonas

No dejes de patear las piedras del camino  
Y si no hubiera, lanza alegremente el corazón  
contra la puerta del mundo

A tu hora, también convocarás a un nuevo Antoine  
También te sentirás lleno de culpa  
También, como un poseso, esperarás una llamada  
para oírte del otro lado de la línea

*octubre de 1995*

---

ALEX FLEITES (Caracas, Venezuela, 1954). Autor de varios libros de versos, entre los que destacan *A dos espacios*, Premio "Julián del Casal" de 1982; *El arca de la serena alegría*, Premio de la Universidad de la Habana, 1985; *Memorias del sueño* (Ed. Letras

## El hijo pródigo

Y heme aquí en el punto del comienzo

Cabalgué como un predestinado  
Cabalgué como un renuente  
cabalgué con la inocencia  
de quien pierde la lumbré,  
el sosiego que sólo fija el mar

Aquí estuvo el hogar aquí, la mesa  
sobre la que cantaba la hermanita  
Aquí, los instrumentos de torturar olores  
Aquí hubo una mujer cuidando el fuego  
Aquí, los hijos, sus manos todavía inútiles,  
nos prevenían, nos incitaban, nos exigían más

Quien padece la salmodia del viento  
no teme llamar a los postigos  
Sólo entrever, la humildísima hendija

Adentro se oyen pasos similares a los míos  
Adentro, los murmullos, las carcias invisibles  
Adentro, el tigre que desgarrá los sueños

He vuelto, oídló bien, he vuelto  
Puedo pasar un siglo ante el templo  
con la apariencia de un borracho ciego

Terminarán por aceptar mi rostro  
cruzado de verdes cicatrices



---

Cubanas, 1969) y *Ómnibus de noche* (Ed. Unión, 1995).

Alex Fleites ha sido jefe de redacción de *El Caimán de Barbudo*, subdirector editorial de la revista *Cine Cubano* y jefe de la página de cultura del vespertino *Juventud Rebelde*. En la actualidad se desempeña como jefe de redacción de la revista *Unión*, órgano de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

# Mario González

## El lienzo oscuro de los bosquejos

*El Bosco  
1450-1516*

### Fuego en la nave de los locos

...el humo, el cerco y otra vez el humo, lleno, amplio, indistinto,  
el humo y ya está el cofre, abierto o cerrado, abierto o poseído,  
engranado al tiempo de las ballenas, al tiempo de las sombras, al, al flamero,  
al candil, a la ranura donde se miran los muñecos de los dioses rotos, al cantal,  
cuando la lucérnula es el acuario de peces de humo, de humo que murmura,  
que envuelve, y que no bebe agua porque en las minas otro líquido cubre al minero,  
al hombre descalzo que toma por cabeza el aleteo de una mariposa hexaedra...

...crof, crof, los oigo, crof, ya vienen, mas esta tos, crof, crooff, me he estado engañando,  
completamente engañando, envencijado a una obsesión tardía, crooff, croof, lejana,  
porque la nieve no es más que el ojo de saliva de un sueño completamente espeso,  
porque la nieve a trasluz es música de una alquería incendiada antes de Andrómeda,  
antes de que las llamas alcanzaran el destierro de mis uñas,  
antes de nombrarme en la soberbia y la santaedad, pues la soberbia, es sin duda,  
el arma herrumbada, crof, el puñal preciso que abre pájaros blancos  
en medio de un rayo de luz nueva,  
en medio de arenas apergaminadas, llanas y silencias,  
la soberbia llama y en torno suyo danzan doce cuerpos sin sexo ni edad, fecundados,  
dados entre mármoles negros a la enfermedad clandestina de quienes se apartan,  
y no es cierto que el provenzal muere en plena conjugación amorosa,  
en plena llamación si no escucha el solfeo de los fantasmas del pajar, es verdad,  
la humildad y la fe no miden ni conquistan el desastre, es cierto,  
pero apagarse es fundirse en un recipiente de piedra manganesa, porosa,  
muy porosa, como puerta de una jaula arrojada al fondo del lago y que quedó abierta  
para dejar escapar burbujas de oro...

*—Bosco, Bosco los paquidermos han despertado y lloran  
atranquemos los sueños—*

...oficiante, oficiante, recuerda el almácigo de pesadillas que no detienen a los ciervos,  
y esto es lo mismo, escasamente el ruido del gorrión que se quedó sin vértigo,  
escasamente el corazón de una nube con cola de rata, y así, el ruido de un goteo  
que devora trescientos sesenta y cinco niños de tierra escasa, de tierra;

¿y la turba?

...seducir cuando el final, los lienzos se pierden al final  
y los diálogos oscurísimos gobiernan los espejos ponientes,  
recuerdo que hay una palabra que nos dicta el sueño ulterior, sin embargo  
al escucharla temblamos, y creemos por fin en la sabiduría, vaya estupidez,  
esa palabra es el renglón que va dejando señales,  
como la cordillera de pupilas que crece en nuestras vértebras,  
como el anillo de aromas que incendia los aretes de guardalagua,  
vaya designios, el vórtice del diluvio reclama se eje de luz: abramos las ventanas.

Me delato sin alma, mi cuerpo ampuloso desciende hasta su sombra, sin cortejos  
se recibe la lluvia de cenizas, un sudor medio rojizo, medio amarilloso me raya  
círculos de humo en las córneas, aquí están las llaves de esta broma que es mi dios,  
aquí está la prueba de los roedores que estallan si muerden sombras, jaa, jaa, jaa,  
¿es el ermitaño un hombre que conociendo los secretos de la lumbre  
no es capaz de prender orquídeas a la ciudad que lo ha vomitado?  
después queda en el ático la enredadera de bronce que se extiende cada vez,  
cada luna, cada que mi voz se convierte en el filamento que parte a los soldados  
recién venidos de una batalla desconocida y osificada en el vientre de la aurora...

*—Alguien se está muriendo donde nace el río, Bosco,  
quien nos descifra el espiral de las trece canas de hielo—*

...lo importante es sin duda el crisantemo del andamiaje, recuérdalo siempre, oficiante,  
recuérdalo, no todas las cosas existen,  
es sólo que se complementan de otros rastros, imprecisos, ensimirados,  
lo he comprobado una y otra noche, cuando vomito larvas de eclipse,  
cuando mis nervios tensan los rayos de una lámpara que quema gusanos de aceite,  
y miro el cielo y comprendo y deduzco que la noche es un gran sapo derrumbándose,  
lleno de transpiraciones ajenas: eloy o el hoy, u oi, u hoy, ésa es la pregunta...

...los pasillos, en los pasillos ha nacido la flor que es el labio de El Transparente,  
y es que todo es casi tan innecesariamente real que me da miedo el girasol  
cuando despunta sus llamas,  
y me da miedo la salamandra de La Guarda,  
y me da miedo el miedo que delinea una rosa en mis párpados, si lloro...

“Alguien se está muriendo donde nace el río”

Trato de escuchar, trato, pero he depositado mi otra voz en el oído de plata,  
y afuera ellos cantan y danzan y fornican entre pieles de tortugas que lamieron  
cicuta...

# Francisco Javier Larios

## Lamento del Bastardo

No tengo de ti ni el nombre ni la risa  
No recibió mi infancia  
La cálida caricia de tus manos  
No supe de tu voz  
Que tal vez se pareciera al trueno  
Tu recuerdo insistente  
Es una sombra deslavada  
Que me visita a diario  
Le haces falta a alguien  
Que no sabe nombrarte  
Entre el amor y el odio  
Que le dejó tu ausencia



## Recapitulación

*No sé por dónde voy y vivo a tientas*  
Carlos Eduardo Turón

Yo que siempre aspiré a ser  
el amante perfecto de la soledad  
el único hijo de la desesperanza  
el esteta del arte de desaparecer  
el pescador en el río de la podredumbre

Después de agotar inútilmente  
el catálogo de las profesiones equívocas  
estoy otra vez en este afanado desempleo  
cultivando los mismos fructíferos fracasos

## Declaración de fe

*Sólo la mala literatura se hace  
con bellos sentimientos.*  
A. Gide

No he surgido del bien  
Ni a la virtud tiendo mis alas  
Sobrevivo al margen del deseo de perfección  
Soy un ángel ebrio que se arrastra por el fango  
Alguien afirmó que fui hecho de barro  
Y sentenció también que a él regresaré  
No busco la verdad ni la belleza  
Hago del odio un instrumento  
Y la herramienta con la que voy cavando  
Feroz, implacable, diariamente, mi propia  
tumba,  
Ignoro lo demás, y no me importa.

# Luis Armenta Malpica

## Espejismo



KA 96

La luna se ha escapado de mi seno  
y en ella miro a la hija  
que no tuve.  
Alta, si más distante  
en sus escamas fulgen los ojos taciturnos  
por los que fui poseída.  
Ojos de pez,  
en cuyo coletazo fui quedándome  
anclada.

Frágil es la mujer que atraviesa la noche  
con una red azul.  
Frágil la noche.  
Su marejada  
quieta.

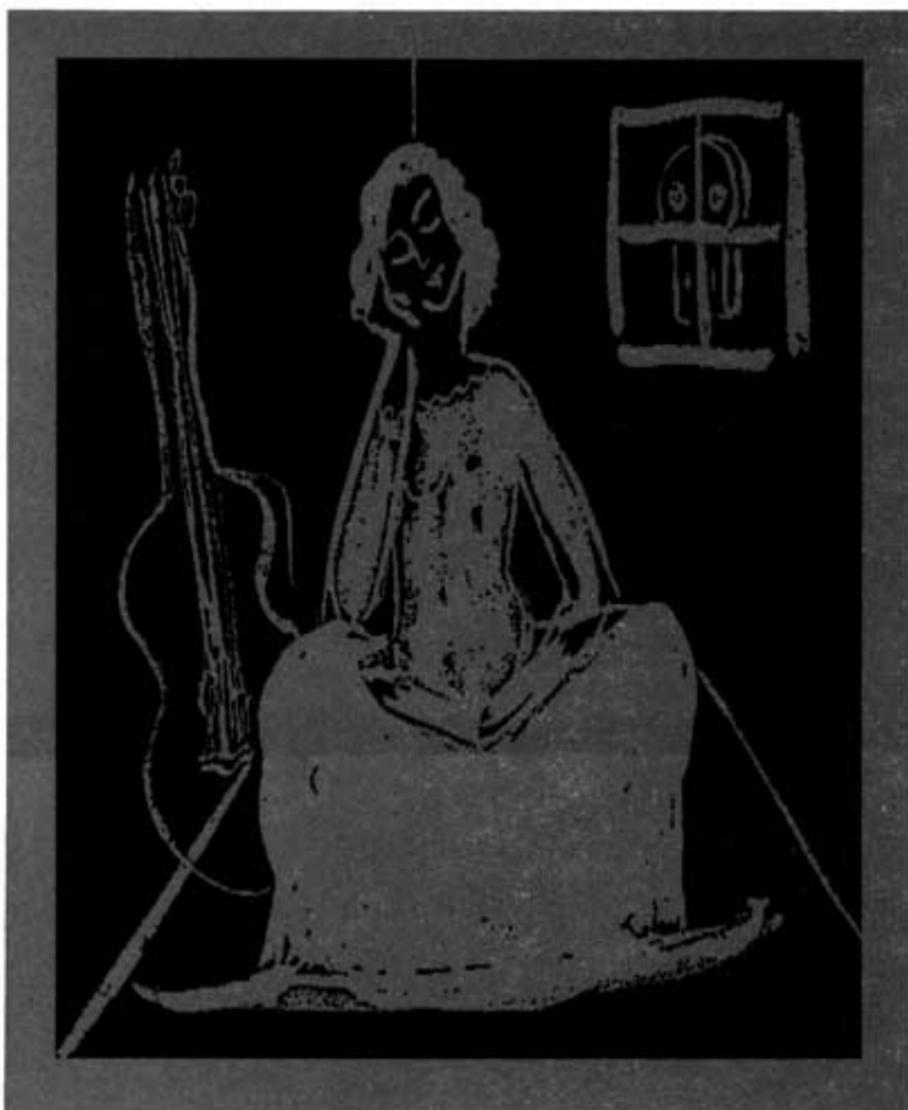
La luna volverá de mi espejismo  
a amamantar a su hija  
con mi rostro.

## Transmigración

Las mujeres de arcilla saben a herrumbre  
vuelo  
a tolvanera.

En sus alforjas guardan esos hijos de barro  
que les hizo la vida  
el último diluvio.

No esperan a su esposo: se van  
desempolvando, haciéndose mujeres  
mientras que Dios se seca  
debajo de sus faldas.



# Dos misterios de una libreta escolar

Poema de Jorge Esquinca

## Primero

El vaso de leche sobre la mesa. La blancura gravita sobre la superficie desnuda. Antes de beber hace la señal de la cruz, un gesto veloz ajeno al pensamiento. La mesa de madera blanca bajo una delgada capa de barniz, apenas un bautizo de ámbar. Es hora de salir del sueño con la leche que cae por la garganta. La blancura es una claridad interior. Mientras la mano del niño sostiene el vaso, afuera, en la quietud del patio, amanece.

## Segundo

Con los brazos en cruz es el avión que alborota moscardones entre las ramas del naranjo. Luego, los ojos muy abiertos, la cabeza hacia atrás, mira directo al sol hasta marearse. Ya tumbado junto a la pila aprieta los ojos para ver dentro de su sangre. Un zumbido solar bajo la frente y de nuevo la suave dureza entre las piernas. Entonces da la vuelta para frotarse despacio sobre las losas. Así, así. Se levanta, abre su bragueta y orina dentro de la pila seca. De pronto, en lo alto de la barda, grazna un cuervo.



*Jorge Esquinca con W. S. Mervin y María Palomar*

## Oh isla de ébano... H.D.

### Versión de Jorge Esquinca

Oh isla de ébano, oh alto ciprés,  
ahora soy de nuevo bendita mientras mi oscuro velo  
cuelga más y más cerca y hace de mí una imagen,

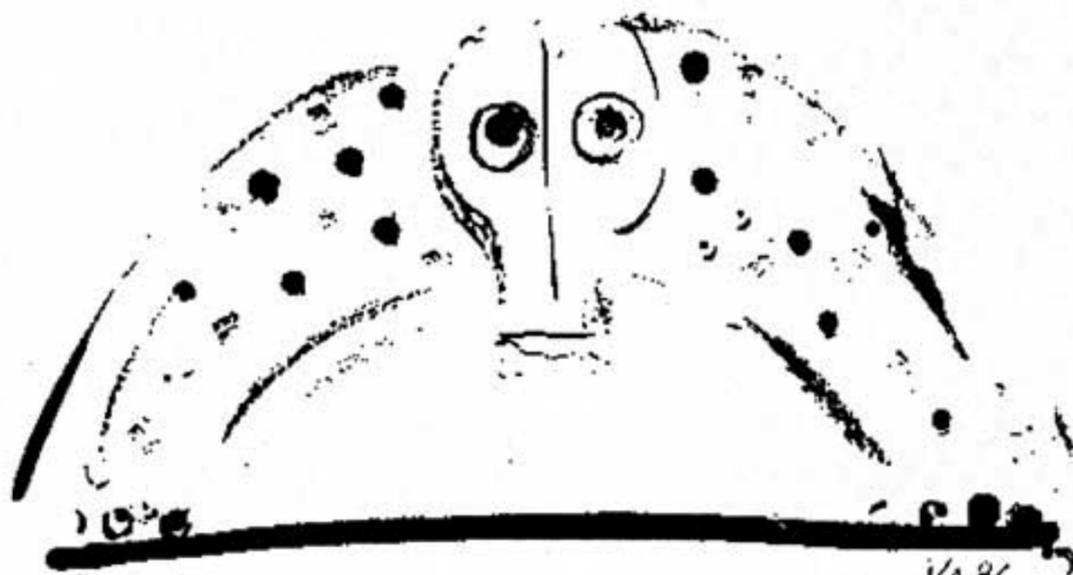
una Helena-ciprés, *vierge* y viuda, la *femme noire*;  
ahora soy envuelta  
con incienso y mirra,

bálsamo de Egipto y un sabor  
a nido quemado de Fénix,  
*l'île blanche es l'île noire*;

tensa mis límites,  
oh desconocido y nunca visto,  
amortájame de pies a cabeza

en lino de Egipto, como se envuelve a los muertos,  
corta místicamente, cauteriza  
con fuego la herida por donde

corazón y entrañas fueron arrancados;  
¿una concha? ¿Un corazón hecho añicos?  
No queda corazón para curar.



## Un trazo al rojo blanco

Frédéric-Yves Jeannet

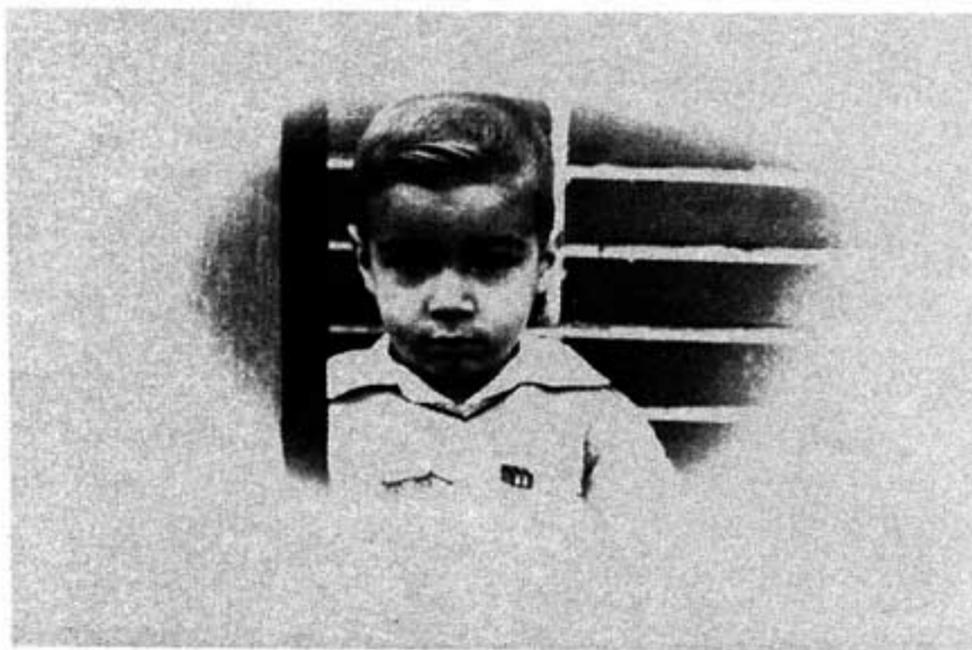
**D**e entrada, una vieja duda, hartamente conocida, tan familiar como ciertas pesadillas: ¿cómo —y por qué— añadir palabras a las que escribe un poeta? El poeta sabe hallar o eludir todas las palabras de la forma más escueta e irremediable; ¿acaso el crítico no corre el riesgo de convertirse en una especie de parásito que se nutre de ese puñado de sal o de arena arrojado por el poeta? ¿No se convierte entonces la obra del poeta en un mero pretexto para alimentar la fantasía, el delirio interpretativo del crítico?

¿Qué palabras añadir a las que ya se han escrito, incluyendo las propias, acerca de la poesía de Jorge Esquinca? Podría autocitarme y reiterar, por ejemplo, que Jorge Esquinca ha conseguido, mediante un trabajo y una lucha que podemos imaginar constantes, ir siempre más allá y llevar hasta sus últimas consecuencias el trazo al rojo vivo empezado con *La noche en blanco* (1983) y proseguido en *Alianza de los reinos* (FCE, 1988), *Paloma de otros diluvios* (1990), *El cardo en la voz* (Joaquín Mortiz, 1991), *La edad del bosque* (UAM, 1993) y *Sol de las cosas* (Toque de Poesía, Guadalajara, 1993). Estos tres últimos títulos prolongan su “estela en la mar” mucho más allá del mar, en el misterio de la creación pictórica o arquitectónica y en el propio enigma de la Creación.

Algunos poemas de Jorge Esquinca demuestran que una de las vocaciones de la poesía la asemeja a una mística, pues nace, como bien sabían tanto San Juan de la Cruz como Sor Juana (y lo reafirma de alguna manera el verso de Schéhádé

utilizado por Esquinca en su título *La edad del bosque*) de una ensoñación, de una oscuridad parcialmente develada y, por lo tanto, no requiere de una coherencia objetiva, exteriorizable, sino que debe inventar sus propias reglas del juego, sea éste bio o tanatográfico. El poeta se atreve a hablar del sentido religioso que subyace en la experiencia del destello y del relámpago que vulnera, en este “acto religioso fuera de toda religión” que representa la escritura según Georges Perros. El proceso de hallar una voz, esa transmutación alquímica lograda por Esquinca, no se dio, sin embargo, de la noche a la mañana; fue un largo itinerario el que lo llevó al punto donde ha llegado ahora.

Autocitarme no añade nada a nada, pero emprender una nueva exégesis para describir ese itinerario tampoco podría añadir una sola gota de agua al extraordinario cauce que ha tomado el río de palabras conducido por Jorge Esquinca hacia el mar abierto.



## Cinco apuntes (a lápiz) sobre la poesía de Jorge Esquinca

Francisco Hernández

I

Tenemos que hablar, con el Sena tan solo en la memoria, de las palabras justas, las exactas, aquellas que sin tocar la hoja sostienen el falansterio, la campana, la construcción verbal.

II

Tenemos que hablar de nuestros ojos y ver de nueva cuenta lo mirado, vislumbrar otra vez, sufrir revelaciones, distinguir lo que tarda en aparecer. Y debemos estar dispuestos a la plegaria.

III

Tenemos que hablar de Antonio López, el pintor español que se detiene ante un membrillo a escucharlo sin parpadear. Entonces veremos a Jorge contemplar al pintor: éste pinta en el lienzo una pantalla iluminada por el *dolor de Dios*.

IV

Tenemos que hablar de música, de tonos afilados en las voces, de noches que ensalivan las infieles, de sonos donde zumban las cañas del jolgorio, de caballitos cerreros que muy lejos del mar caracolean.

V

Tenemos que hablar de espejos y rupturas, de alianzas y talismanes. Pero sobre todo, tenemos que hablar de los ángeles sin que el pulso se altere, sin que nos gane la ansiedad. La paciencia es el alma del guerrero.

# Palabras para celebrar un privilegio

Myriam Moscona

A Jorge Esquinca lo conocí en 1982. Nunca, desde entonces, nos hemos separado.

*El árbol bajará dicción hermosa*, dice Lezama Lima en el epígrafe que abrirá *La eternidad más breve*, libro aún en proceso de Jorge Esquinca.

Ese árbol ha crecido al pie de esta amistad. Me ha dado un lenguaje, una nueva forma de experiencia.

Lo he visto perder el pelo (dice que no le importa), lo he acompañado en el nacimiento de sus hijos, Santiago y Alonso; en la muerte de su madre, en el inicio y fin de otros ciclos. Lo he visto tras la imagen de Beatriz bajar del cielo, oficiar en cantinas, comer en cementerios, ocultar vírgenes, bautizar judías. Lo he visto religar lo profano y lo sagrado, elementos de su obra y su carácter.

*Alcanzo en el silencio la cuerda más oscura y toco en ella el alfabeto luminoso de tu nombre.* Entonces me abro como una hermana.

Jorge Esquinca encarna una pasión por lo invisible y al mismo tiempo por la materia hecha *sol de las cosas*.

Hemos trazado mapas y los hemos recorrido. Leímos *Nocturno en Compostela* de Álvaro Mutis al pie del apóstol Santiago, el peregrino de piedra que con *paciencia de siglos* aguardó ese momento para regalarnos una oración.

Hicimos un día de campo en la alfombra de una librería madrileña. Nos colgamos de la risa con acrobacias no aprendidas.

Nos despedimos en la torre de Saint-Jacques.



Jorge Esquinca con Adriana Romo, Myriam Moscona, Fabio Morábito y Juan Villoro en Toledo, España, 1992

Comimos y bebimos en estaciones de trenes. Nos despedimos en Toledo, en San Sebastián, en Oaxaca. En Santiago de Compostela sus manos me bautizaron con el nombre de María.

Lo he visto transfigurar sucesos recién vividos en obra, en objetos verbales. Hemos amado juntos como si de tiempos muy remotos nos hubieran regalado la presencia.

Por su curiosidad sobre los gnósticos, los alfabetos de otras civilizaciones, la pintura, la música, la mujer que encuentra y pierde en cada intento, Jorge Esquinca es el poeta abierto a las manifestaciones visibles e invisibles del mundo.

Su ángel de la guarda trazado en la estrella de cinco puntas que puede verse en la palma de su mano izquierda, reina en su nombre, en su escritura, en nuestra memoria común.

Tengo fe en aquello que el porvenir transformará entre nosotros. Sé que aún en la otra orilla escucharé su voz.

## Fragmentos de reseñas sobre libros de Jorge Esquinca

*La noche en blanco* nos hace pensar en los primeros libros de Paz. Pero en éstos el tono es hermosamente exaltado y la luz irradia hacia todas partes: aquí el tono, en cambio, es medido y los versos despiden esplendores tenues. Y cabe aquí un añadido ante algo que quizá puede parecer paradójico, y es que, pese a que Esquinca tiene como *otros* motivos cardinales la noche y la lluvia, el sueño y la muerte, su poesía busca la luminosidad.

Marco Antonio Campos (*Proceso*, 14/III/83)

Uno de los mejores libros del año fue el de Jorge Esquinca, *Alianza de los reinos*. Se parece en algunos sentidos a *Canto Malabar* de Elsa Cross, y los dos han explorado las posibilidades del versículo y el verso largo, expansivo, para descubrir *transparencias* de la realidad: la naturaleza verdadera de las cosas cuando éstas se han despojado de su cáscara. Los poemas de Esquinca buscan dar forma a lo intangible, y producen un aura de misterio y profundidad en la medida en que logran revelar la luz interior de los objetos mediante la transparencia que ya he mencionado. Como el de Cross, el verso de Esquinca no se desboca. El poeta controla admirablemente la carga sutil —pero por sutil no menos poderosa— de su escritura.

Sandro Cohen (*Sábado, unomásuno*, 31/XII/88)

Es en alguno de los meandros del laberinto donde uno se encuentra con un libro tan afirmativo, arquitectónico y de una sola pieza como *Alianza de los reinos*. Nada hay allí que sugiera una deriva, y sin embargo se mueve inquieto. La tradición poética mexicana desde el modernismo (o tal vez desde Sor Juana) está apoyada en grandes poemas (grandes cualitativa y cuantitativamente: “La suave patria”, “Muerte sin fin”, “Piedra de sol”, “Responso del peregrino”, “Anagnórisis”). Pero son grandes poemas que se nos presentan como un estallido de las

formas, del lenguaje, del mundo, del sentido. En esta tradición se quiere —inevitablemente— *Alianza de los reinos*.

José María Espinasa (*Vuelta* 149, abril de 1989)

En *Paloma de otros diluvios* de Jorge Esquinca, el afán celebratorio se presenta como una apuesta inicial, para después ceder el relevo a una tentativa de humildad, asombrada y asumida ante los portentos de la creación. A través de su lectura este libro propicia con generosidad el imprescindible espacio de la recreación: convivio del estupor, fiesta de la inocencia, invitación de la nostalgia. Inmerso en la tradición del mejor romanticismo (el alemán), estos poemas de Esquinca son alusiones que nacen en el poeta como una intención, a través del sueño o del recuerdo de lo soñado, de presentar una realidad no soñada, sino una *realidad* entrevista en el olvido y que el *deseo* transfiguraría en el eterno ideal.

Ernesto Lumbreras (*La Jornada Semanal*, XI/90)

Espejos reincidentes, los poemas de *El cardo en la voz* nos obligan a volver a mirar, para descubrir lo que no vislumbró nuestro primer atisbo. Tal es el verdadero sentido de lo hermético: iniciación y conocimiento, inmersión y vuelta a la luz. Por todo ello, terminada la lectura de *El cardo en la voz* arribamos a una conclusión contradictoria: es difícil hablar de la poesía de Jorge Esquinca, pues su discurso, personalísimo y seguro, da siempre la impresión de ser el discurso de la poesía, que en él encuentra traductor y oficiante.

Vicente Quirarte (*La Jornada Semanal*, 4/VI/91)

Y es la metáfora la que justifica el acto de celebración en Esquinca. Esquinca celebra el mundo pero en segundo lugar, después de haber explorado la escritura misma identificada con la metáfora, tropo

fundador del acercamiento entre escritura y mundo. Parodiando a Jorge Guillén, Esquinca puede decir: "escribir está bien hecho". La prosa poética de *El cardo en la voz* son prolongaciones de una búsqueda, verificaciones de las posibilidades de la metáfora en cuanto no se plantea como el *alejarse* heideggeriano del objeto sino como una tentativa del acercamiento. Para ello no abandona su perspectiva lírica, aunque no confesional, de ver el mundo como una entidad ya propiamente poética.

Con *El cardo en la voz* Esquinca está en el centro de su problemática y cuenta con el oficio y con la valentía de no inventarse coartadas.

Eduardo Milán (*Vuelta* 176, julio de 1991)

*La edad del bosque* reconoce los orígenes anímicos ya trazados por el poeta desde *Alianza de los reinos*: el poema en prosa y la imagen contundente. Arriesgar cuesta mucho y Esquinca se debe a su búsqueda y constancia, a la capacidad con que apuesta la nada por el todo. [...] Jorge Esquinca expone la desgarrada concepción de las cosas que nos pasan y nos alejan. La exaltación es sometida por la serenidad, la imagen es precisa y preciosa, el verbalismo poéti-

co que cuenta y canta salta a la vista y al oído. *La edad del bosque* aclara que el bosque es de quien lo merece.

Armando Oviedo (*Sábado*, 1993)

Los recursos del poeta son muchos. Un considerable acervo léxico y estructuras de la lengua en una complejidad rigurosa dan como resultado algo como una atmósfera transparente, como una respiración acompañada, medida en sus detalles más nimios. Por eso tal vez, cierto gusto por los adjetivos menos sonoros y más eufónicos; por eso también la persistencia en el empleo de frases nominales en oposición, como acentuación al peso de las palabras. Posiblemente por esto mismo, algunas palabras del habla común y ciertos localismos encuentran feliz acomodo en el discurso. [...] La apuesta de Jorge Esquinca es clara. Sabe por dónde va y qué espera del poema. Busca que la palabra se libere de lo accesorio para develar una experiencia única e irrepetible. Encuentra en la imagen no la traducción de la realidad, sino la flecha que busca el blanco imantado.

José Francisco Conde Ortega (*Sábado*, 1993)



# In memoriam Guillermo Rousset Banda

Pilar Jiménez Trejo

*para Guillermo, por todo*

*Nunca más me desollará el deseo,  
nunca más el temblor  
al encuentro de manos(...)  
Nunca más el vino de los labios.  
Nunca más el saber (...)  
nunca más el punto de la cita.  
Mirad a la belleza muerta!  
Ezra Pound*

**L**a madrugada del pasado 29 de agosto el corazón de Guillermo Rousset Banda se detuvo. Murió el traductor, editor y poeta cuatro días antes de cumplir 70 años de edad.

*Inteligencia y generosidad son las palabras que definen a Guillermo Rousset.*

*Hombre de vida, a veces, azarosa, y siempre intensísima. La muerte lo encontró dormido, lejos de sus miles de libros (más de 20 mil volúmenes); de sus proyectos que guardaba en forma de libros, con las hojas dobladas por la mitad; de las fotografías de las muchas mujeres que lo amaron y de las pinturas donde los gatos se miraban en él como reflejo.*

*Nació el 2 de septiembre de 1926 en la ciudad de México dentro de una familia aristocrática. Niño prodigio que a los cuatro años ya era un lector apasionado de escritores norteamericanos e ingleses. Sus estudios primarios lo llevaron a conocer primero la gramática en inglés que en castellano. Adolescente mimado cuyos primeros 20 años transcurrieron en la opulencia presidida por el "ocio" que abarcaba sus aptitudes literarias y artísticas. Militante del Partido Comunista Mexicano y de la Asociación Revolucionaria Espartaco, prófugo de la justicia, preso en Lecumberri. Hombre de memoria privilegiada; intelectual reconocido en Francia y China; economista, filósofo, historiador, filólogo, lingüista, marxista-desertor porque fue uno de los primeros en criticar a lo que se volvió "izquierda domesticada". Amante de más de una veintena de mujeres. Traductor de los poetas más importantes, con un notable conocimiento de Ezra Pound, de quien publicó el libro *Personae*, que incluye más de 150 poemas, un proyecto que le llevó 30 años por sus conceptos formales que se había impuesto como traductor. En 1956 Juan José Arreola publicó algunas de sus primeras versiones de *Personae*. Caminos paralelos a la poesía fueron para él la crítica literaria y la edición de libros. Era reconocido como un gran editor.*

Rousset tradujo, editó y dio a conocer a poetas como Stéphane Mallarmé, Paul Claudel, Paul Valéry, René Char, William Blake, Friedrich Hölderlin, Jacques Prévert, Marco Valerio y Bertolt Brecht. Siempre tuvo una dedicación mayor al estudio de Pound, de quien en 1993 editó los Cantos prohibidos. Recientemente había publicado el libro Réquiem para una amiga del poeta alemán Rainer Maria Rilke.

En 1978 obtuvo el premio Xavier Villaurrutia. En 1979 se le concedió el premio Juan Pablos como editor por la tipografía de Las décadas de Chango García Cabral. Desde 1990, año en que se instauraron los Encuentros Internacionales de Traductores Literarios, había dictado conferencias magistrales con temas como la traducción de la poesía en verso, el concepto de la traducción literaria o los valores estéticos de la versión poética. Fue presidente del jurado del Premio Nacional de Traducción de Poesía y del Premio Nacional Alfonso X de traducción literaria.

Hasta su muerte impartía seminarios en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Rousset cerró sus ojos a la vida y con ello dejó pendientes la edición de libros sobre personajes como Salvador Novo, Marco Antonio Montes de Oca, Sor Juana Inés de la Cruz y el virrey Antonio de Mendoza. Estando en el hospital contaba que había escrito ya las primeras páginas de su autobiografía.

Víctima de un cáncer que en dos semanas acabó con su vida, un día antes pudo abandonar el hospital, el suero y las sondas y dormir la última noche en casa de una de sus hijas.

Su vida literaria lo hizo estar cerca de connotados escritores, pero su generosidad intelectual lo hizo formar a toda una generación de jóvenes, a quienes ayudó en todo lo que pudo.

Propios y extraños era el próximo libro que editaría. Los primeros, poemas suyos que durante cincuenta años corrigió. Los segundos, versos de los poetas que amaba: Pound, Rilke, Mallarmé, Claudel, Valéry, Char y Brecht entre muchos. Ambos producto de un largo reposo por las exigencias que se planteó como escritor.

Quizá ya no conociéramos los Propios. El tiempo se adelantó y el editor tuvo que detenerse una madrugada lluviosa de agosto. La vida no le permitió festejar sus "cincuenta de escritor". Sus ojos se cerraron para siempre. Nunca más en el punto de la cita, sólo en la memoria.

Adiós, amiga mía, sin mano ni palabra;  
no te atristes ni frunzas la ceja.

La siguiente es una entrevista que Guillermo Rousset concedió al publicar el libro Réquiem para una amiga de Rilke. En ella el escritor habló de cómo llegó al oficio de traductor y editor de poesía.

*¿Cómo surgió el interés en la versión poética?*

Mi educación primera fue en un colegio americano. La familia de mi madre era de la aristocracia porfirista, era muy reaccionaria, y en esos años estaba la demagogia de la educación socialista, así que no querían que me contaminara de eso, de tal manera que aunque hablaba castellano, aprendí primero la gramática del inglés.

*¿Qué autores te interesaron?*

Leía mucho en inglés y desde un principio me interesé en Samuel Taylor Coleridge, John Keats, Edgar Allan Poe y Walt Whitman, entre otros. Me interesaba la literatura inglesa pero especialmente la norteamericana.



*¿Cuándo apareció Ezra Pound?*

Tenía mucha afición por Henry James, uno de los grandes novelistas, y un día investigando sobre él di con un libro de Ezra Pound, *Make it new*, donde había un ensayo sobre James. Al leer pensé: "Qué hombre tan inteligente". Comencé a buscar otras cosas sobre Pound y me encontré con sus poemas de *Personae*. Me intrigó mucho por erudito y me propuse traducirlo. En aquellos años aún no marcaba diferencias entre traducción y versión, tendría veintitantos años.

*¿Cómo llegaste a la traducción de Personae?*

Estudiando filología y métrica con un criterio serio. Leí libros como *La métrica* de Andrés Bello, *La versificación irregular* de Pedro Henríquez Ureña y *La métrica castellana* de Tomás Navarro Tomás, además de estudios sobre métrica en lengua inglesa y sobre William Shakespeare. Con esas lecturas supe que para verter a un autor había que comprenderlo y conocer la época en que vivió. Así comencé con la traducción de Pound. Me llevó muchos años traducir *Personae*, porque el libro es muy erudito y en los poemas se menciona a muchos autores y temas a los que tuve que recurrir. Leí literatura clásica grecolatina en gran escala, escritores como Homero, Catulo, Virgilio, Horacio, Ovidio, Propercio y Marcial.

*¿Cuánto tiempo te llevó la traducción?*

Años, muchos años. Además el libro fue muchas veces traducido. En un principio, como no tenía necesidad de trabajar, me la pasaba traduciendo los poemas sólo para enseñárselos a mis novias o a mis amigos Juan José Arreola, Juan Rulfo, Antonio Alatorre y otros. Luego anduve con una mujer que se había educado en Estados Unidos y a quien le

gustaba mucho Pound. Solía ir a su casa y mostrarle mis versiones que ella guardaba cariñosamente. Un día se marchó con todo y las versiones de esos poemas, de los cuales no tenía copia. Volví a hacerlas y esta vez se las mandé a Ezra Pound, que se encontraba en el manicomio de Santa Isabel en Washington. Tiempo después recibí una carta de él donde las aprobaba y me autorizaba los derechos de esas traducciones al castellano. Por esos años Arreola inauguraba una colección de libros de lujo que se llamó El Unicornio y me pidió que le diera algunas de mis versiones para publicarlas. Así en 1956 apareció una parte de *Personae*, con un tiraje de 182 ejemplares.



*¿En ese entonces Pound ya era considerado un renovador de la poesía?*

En esos años Pound era un poeta famoso en el mundo entero, pero en círculos muy pequeños de intelectuales eruditos. Su simpatía con el fascismo hizo que en muchas antologías norteamericanas ni siquiera figurara. Fue a partir de 1960 a la fecha que se le considera el poeta más importante de lengua inglesa. Ahora ya hay cientos de libros alrededor de él.

*¿Desde un principio la forma fue una exigencia en la versión?*

Sí, incluso a pesar de contar con la aprobación de Pound sobre mis versiones de *Personae*, cuando estudié filología con el doctor Raimundo Lida le mostré mis versiones y no le parecieron buenas. Me di cuenta de que Lida tenía razón. Pound sabía español, había hecho su tesis sobre Lope de Vega, pero no tenía la malicia técnica del doctor Lida. Así que volví a hacer las versiones hasta que él me dijo que estaban bien. El doctor Lida me hizo el favor de mi vida con esa lección de rigor. Antes de publicar *Personae* completo en 1981, hice cuatro traducciones.

En esta vida nada nuevo es morir  
y vivir, sin duda, tampoco es novedad

*¿Por qué siempre te interesó la versión de poesía?*

Llegué a ella a través de la poesía. Al principio escribía poemas y aunque siempre tuve mucha facilidad para hacerlos, la verdad es que los motivos inspiradores de los poemas no eran muchos. Así que esta facilidad la enfoque hacia las versiones poéticas de los idiomas que leo, que son todas las lenguas romances además del inglés, alemán y poco de rumano.

*¿En qué radica la dificultad de versificar?*

El problema de las versiones poéticas es un poco complicado porque no basta saber las dos lenguas. Tienes que dominar ante todo la propia y la métrica de ésta. Además de no solamente ser diestro para versificar sino también ser un buen poeta. Esto no radica en el número de libros que hayas publicado sino en la perfección de los versos que hayas hecho. Ya Valéry lo dijo: "Vale más un buen verso que todo un poema largo".

*¿Cuál es la diferencia entre versión y traducción?*

La traducción es algo literal en donde todo lo habido y por haber se puede traducir. Si encuentras un modismo puedes poner una nota del tamaño que quieras en donde expliques de qué se trata. En la versión poética no puedes hacer eso. Si encuentras una palabra propia de ese idioma debes buscar una equivalente, pero si no la encuentras, prescindes de la traducción. La versión no es una traducción literal. Yo, como dijo San Jerónimo, el padre de los traductores: "No traduzco palabra por palabra. Traduzco el sentido". La versión requiere la máxima fidelidad posible, pero no la exactitud. Dentro de la versión hay dos niveles: la versión ceñida y la parafrástica.

*¿Cómo definirías a la versión parafrástica?*

Lo que se traduce son valores de contenido y de la forma. Lo que uno esta vertiendo son valores estéticos, lo demás no interesa. Los valores de forma y de contenido son la originalidad, la novedad, la variedad, la no repetición. Eso es lo que realmente se vierte y cuando no se logra no es poético. Esto es más importante en un poema propio que en un poema versificado.

*¿Hay textos que son intraducibles?*

Sí, a quienes lo han intentado les resulta un fracaso porque se pierde la esencia. El trabajo de las versiones es filológico, y la filología es la interpretación técnica, el análisis y la explicación de cual-

quier texto escrito o hablado. A partir de todo esto concluyo: la versión se puede hacer por amor o por odio.

*¿Cómo fue el encuentro con Rainer Maria Rilke?*

Es que las personas con las que me formé literariamente, Francisco de la Maza, Juan José Arreola, Armando Ramírez Domingo, Edmundo Báez y otros, eran muy devotos de Rilke. Estoy hablando del año de 1942. Lo leí y me interesó mucho. Después quienes más nos dedicamos a él fuimos Arreola y yo. En

67 o 68 me fui a vivir a Francia y ahí continúe más profundamente la investigación sobre él, di con sus poemas escritos en francés, a los cuales no tenía acceso en México. Casi 10 años después volví y aquí seguí trabajando en versiones de sus poemas, algunos junto con Petra Schönhange y con Pura López Colomé.

*¿Cuál es la importancia de Rilke?*

Sin duda alguna es el poeta más importante de lengua alemana del siglo xx y uno de los poetas contemporáneos más grandes.



*¿En qué radica su importancia?*

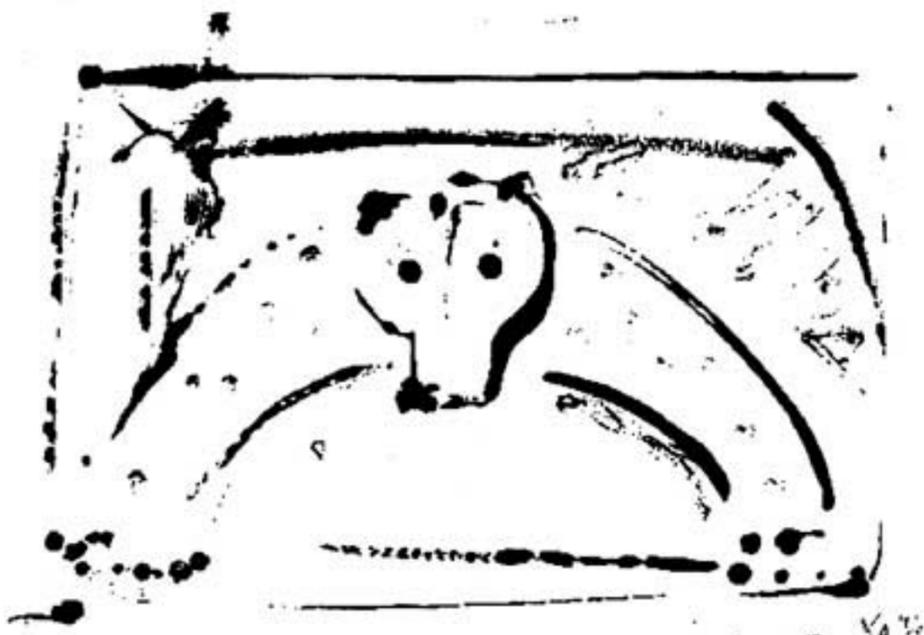
Aunque desde joven hacía unos poemas un poco cursis, siempre los hizo muy bien. Luego educó su sensibilidad y añadió a su poesía una temática muy elaborada y profunda. A partir de la "Cuarta Elegía de Duino", introdujo el verso libre en lengua alemana, cosa que fue una revolución en el lenguaje poético.

*¿Cuál es la importancia de Réquiem para una amiga?*

Este poema, escrito en alemán, tenía como 15 años dormitando en mi librero. En 1986 publiqué varios poemas de Rilke, pero como considero que una versión sólo se justifica sino hay otra o si tiene la suficiente calidad para superar versiones anteriores, y éste era el caso del poema, no lo publiqué en aquella ocasión. Conocía las versiones que se habían hecho, una inglesa, una francesa y dos castellanas, estas últimas muy malas. La versión inglesa y la francesa eran completas, sin embargo la inglesa era en metros fijos, como el original, y la francesa en metros libres. Pensé que debía superar la versión inglesa y después de 15 años y cuatro intentos hice una versión yuxtalineal. Es un poema lleno de sutilezas.

*¿Cuáles son las "sutilezas" de ese poema?*

Es un poema muy fuerte. Las falsas rimas están buscadas con R y con otras letras. Por ejemplo: "¿Por qué de ti reniegas? ¿Qué pretendes hacerme creer, que en aquellas cuentas de ámbar alrededor de tu cuello aún quedaba algo de peso, de aquel peso, como nunca en ultramundo de imágenes apaciguadas está?". El contenido de este poema, en primer lugar, es la muerte prematura, la juventud de Paula Becker, motivo que hace que quede inconclusa su obra. Otro es la dedicación casi exclusiva al arte. Rilke reitera la idea de Flaubert de que el arte es una especie de religión y que para practicarla hay que renunciar a todo. Neutralizar la vida para dedicarse al arte. También está la idea de que la creación genera una distancia con la vida. Lo dice en el poema, hay un antagonismo de la vida con la gran obra. Otro asunto es que es un poema sobre la pintura, Paula era pintora. Hay una serie de figuras e imágenes visuales, las más notables son flores y frutas, ella pintaba eso y usaba un collar de ámbar.



Otro punto es el retorno, la actualidad y la vivencia del recuerdo en la memoria. Paula es una fantasma que ronda en Rilke, el hecho es que en la memoria está viva, sin embargo el poema expresa un cierto resentimiento hacia ella y de irritación a su marido. Esto se relaciona con el sentido de la forma del poema. Es un poema en metros fijos convencionales y rimados, pero el tono y el sonido, es decir, la eufonía es fuerte y aun áspera, hay una serie de encabalgamientos que tienden a crecer la fuerza del poema y de los versos.

*¿Por qué Rilke le escribió ese poema a Paula Becker si ella estaba casada con Otto Modersohn?*

Hay que decir que él poco o nada se dejó llevar por las pasiones eróticas y si hubo amores fueron muy escasos y limitados. Esto es un poco contradictorio con la cantidad enorme de mujeres con las que tuvo correspondencia, y con las cuales siempre puso distancia. Él es el poeta de lo abierto del espacio y decía que con las mujeres había que tener un espacio intermedio claro. Por eso las cultivó permanentemente, toda la vida, pero sólo por correspondencia. Tenía la idea de que la poesía a las mujeres era mejor sin la presencia física inmediata. En el caso de Paula es indudable que él sentía un gran interés y atracción por ella, pero Paula no le hizo caso, incluso riñeron. Este réquiem es importante porque fue escrito para la única mujer que le falló. Esto explica la intensidad del poema. Rilke sólo hizo dos réquiem más, uno para un conde y otro para un niño. Pero el de Paula es diferente porque hay esta cuestión de la memoria donde ella viene y está con él.

## Luis Alberto Navarro

### Endecha del peregrino

I  
 No acuñes en la furiosa mañana falsos nombres  
 Ni la mirada triste de una niña  
 como la calle solitaria de la tarde en tu memoria

Lo que has visto ya no tiene nombre  
 (sólo espacio porque existe en el pasado)

Transcurre el tiempo y la circunferencia  
 verdadera:  
 en él está la ciudad  
 de tu nombre llena  
 de tu presencia desierta

Lo que es perfume y liviandad no lo lloves  
 Busca en lo hondo:  
 la piedra mínima en su seca resonancia  
 contiene intensidad y calor

Cuando te marches no mires del corazón arder  
 la flama en la mujer que amas

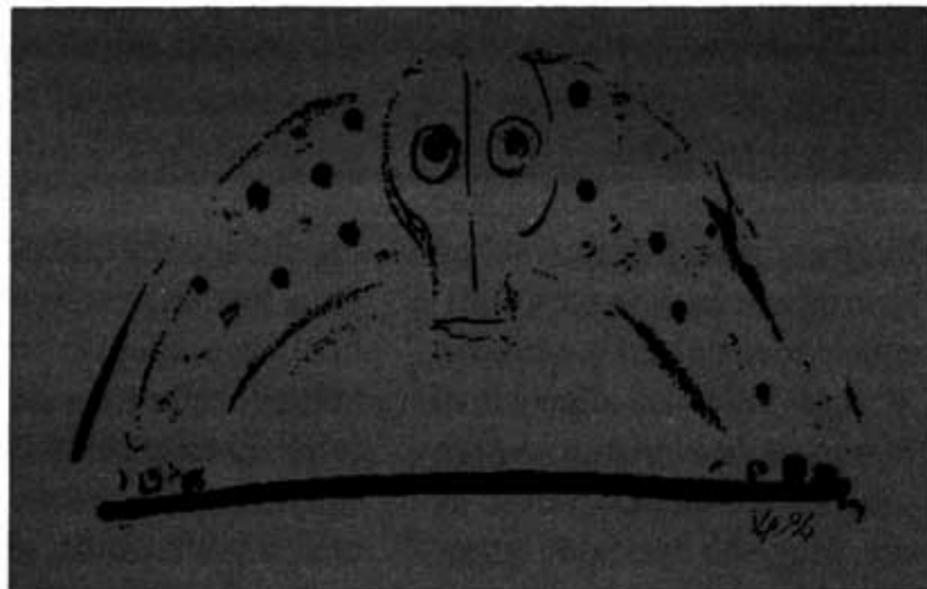
Ella lo sabe  
 Sé prudente y cierra la puerta  
 No la despiertes.

II  
 No bendice tu hora la oración en la noche  
 callada  
 Ni luces evaporadas en el vuelo  
 Ni lucero que anuncie la mañana

Si el cántaro revienta  
 y calladas las cosas sus voces recobran

Las que guardan el rastro del camino como  
 agua turbia  
 Las que empozadas en la víspera buscan  
 consuelo  
 Las de la Alianza breve y triste de la Infancia

Recogido en la hierba no busques de tu vigilia  
 en las angostas veredas del pensamiento  
 la savia del recuerdo  
 ni tiendas la mano al pájaro del sueño si canta.



III

No te lleva ligero el día en sus trabajos  
Ni la sombra dulce del manzano  
te ofrece amplia su frescura

A destajo su labor te cobran

No el camino libre de angustia  
si el oído tiene metido el grito  
en altoparlante

No la mano de mujer que brilla  
cuando es leída  
y la piel de la Extranjera en tus dedos se repite

Si por donde caminas es Vía de Luto  
Vereda Jaspeada  
Riel del Peregrino  
Sea la noche contigo un pozo sin fondo  
y tus Horas todas altas.



X/A 9/0

## Carlos Santibáñez

### Ladrón de autógrafos

No preguntes jamás a un ladrón  
de autógrafos, su secreto estremece  
a la policía. Roba el calor mismo  
que salva a un grupo, lo sustrae a intervalos  
en el vaivén mortal de algún camarote,  
hace polvo el reclamo “vuelve seguido”,  
prueba la sencillez ultramarina de “acuérdate”  
y de sus labios lame pérfida sal.

Dónde sino en un barco puede leer un  
“sigue como asta los sabios consejos  
de tus padres”, sino a través de un relámpago  
que le lleva al crepúsculo, hacia el fresco,  
contra viento porfía: sé muy bien dónde estoy;  
vengo de tanto hablar de azucenas,  
lágrimas son, *sumario en mí menor*,  
estoy por creer que acabo de soltar al grupo:  
cortaré el ritmo exacto de sus respiraciones.  
Cruzaré la bahía.  
Tomaré un tren.

“Que adonde vayas” Lo encamina al acaso  
y en sus adentros: “ten fe” bota al mar  
el verdadero buque de vela.  
Un “quiera Dios” transporta personas o cosas  
al mar abierto donde nos duelen los vaticinios,  
al “llegarás lejos” que de cerca se vuelve  
“ruega por mí” y es claro, es otra panorámica  
del puerto, al rebasar la franja continental.

No preguntes jamás a un ladrón  
de autógrafos, por el rayo de luna  
hurtado a media noche, con que falsea la firma  
para entender los días que pasaron  
y los que vendrán.



No intentes abordar a aquel bastardo  
 ni caigas en sus redes, porque su carabela  
 es de agua dulce, "haz realidad tus sueños"  
 golpe a babor, esto es dar el autógrafo,  
 dar de comer al capitán que ordena  
 tus latidos, porque el tiempo es sutil  
 almirante que sirve los años en su tinta,  
 vale por un coctel de miradas a la carta,  
 agita el agua, cruza las masas y dice  
 "que seas famoso, que se te abran las puertas".

Tiende la alfombra mágica, el futuro,  
 escribe: "vales", suena a ultrasonido,  
 "Logra", veloz; "planea" tecnológico,  
 "gana medallas", suena a guerra naval  
 y queda "que seas feliz espero  
 que seas feliz".

Quién no lleva en el alma un profesor barco  
 una clase fantasma que se toma a futuro  
 un largo escalofrío que recorre el salón,  
 quién no ha muerto el día que se pidieron  
 autógrafos, cuando la ola no reventaba  
 y ella te sonreía con su cadena en las manos,  
 ¿oyes su voz diciendo: sé el número uno?  
 Ella va al centro del mundo  
 en una nave que has dejado a tiempo.

Irán el guía, el comerciante, el actor,  
 volverán a escuchar la grabación de Año Nuevo,  
 fondo, canción: "¿adónde irá ese barquito  
 que cruza la mar serena, que cruza la mar?"  
 Siempre ilusión y tú no estás en el grupo,  
 has robado el autógrafo, pacto de sangre,  
 has dado un primer paso digital.  
 A lo lejos aplauden el guía, el comerciante  
 el espectro, la mancha, ¿falta alguien acaso?  
 Emergen, flotan, urgen al actor  
 hacia la temporada de teatro...

Para que no percibas la voz del vigía  
 cuando reclame que en el mástil hay viento  
 y has dejado de ver a Dulcinea  
 no descifres el mar en tus sentidos, no preguntes  
 jamás  
 a un ladrón de autógrafos.

## Arturo Córdova Just

### La Hierba santa...

Hierba santa que aligeras mis dolores,  
 condensada eres como una lágrima cuando hace frío  
 de perfil me recuerdas las montañas,  
 en tu cautiverio cauterizas y eres fervorosa,  
 eres la rosa maligna y por ti me magnetizo, escurro entre breñales,  
 lucho como una mantis y digiero a los incautos,  
 frente a ti me vuelvo silueta y las paredes no me impiden ir de un  
 lugar a otro (de los muertos te digo las noticias y de los vivos  
 la definición de su futuro), sentir es caminar sobre las olas  
 y yo duermo junto a caracoles,  
 con mi dedo mido las distancias,  
 en la pesadilla escucho mis pisadas,  
 me espío si cometo algún error,  
 me desvisto para describir el frío y de abrigo me cubro para contarte  
 de la temperatura,  
 sufriendo me da un ataque de risa y uso lentes para salir de noche,  
 soy una liebre encandilada por el cazador,  
 el personaje que antes de que despiertes hallará la muerte.

### Se doblan párpados...

Se doblan párpados y se embalsaman rosas,  
 Se contabiliza el viento y se mantienen las enfermedades,  
 Los padres no requieren de un disfraz para amedrentar a sus hijos,  
 Con números invisibles han escrito la fecha de tu muerte,  
 A domicilio se propinan palizas y en anuncios clasificados los asesinos  
 ofrecen sus servicios,  
 Suena el teléfono y es una amenaza,  
 Soplas y los objetos contratacan,  
 Las tribulaciones cambian de nudos y un vecino sonríe mientras se  
 pega un tiro,  
 A ése lo mataron y después de muerto persigue a sus victimarios,  
 En tu barrio un líder ordena el cese al fuego,  
 Hay vestigios del vértigo y llegan olas que harán flotar los restos de un  
 festín.

## Sergio Valero

### Lo del rostro

Lo del rostro  
es lo de menos. La huella  
es sólo un signo enmarcado  
a los costados de la nariz.  
Uno camina en busca de ser  
el mayoral  
de una sola hacienda; camina alineado  
sobre la recta de la más argentina alineación.

#### Ancianidad

no es ansia, es tosudez  
ósea. Y si la hacienda no tiene pechos  
grandes y alucinar  
es albur, el arco del triunfo  
tampoco tiene flechas y las nubes lloran  
sólo cuando hay tormenta.  
Yo cuando digo soy la llave  
lloro, no río no,  
acaso riachuelo; no el Mar  
Muerto: la flotación inicia sobre su propia línea  
de sube y baja, como al principio, entre dos  
huellas encendidas, entre dos sueños  
confabulados.  
Yo cuando sueño sueño  
donde la Floresta. Y si la flor no está aquí,  
donde la tensión del corazón es fuerte  
como paro cardíaco, dónde. Hay que ver cómo  
la hembra  
ciempiés se abre  
un camino entre el musgo. Hay que alcanzar el  
final  
de la flor esta.

### Cuando el aire sea

Cuando el aire sea  
tan poco  
qué importará el aire, a quién le importará  
un poema  
más o menos. Ahí va  
el poema, a la deriva, apostándose a sí mismo  
al más  
o al menos. Menos mal  
es la apuesta de un siglo herido  
en Nuremberg,  
de una trampa asidua asida a la conciencia:  
maniqueo  
es el nombre del primer perro  
para ciegos, porque el ciego  
es el mejor amigo del hombre.



## Lillian van den Broeck

### No se mojan los pies

Yo no sabía que todos los trenes azules que ves  
 pasar a través de la ventana, te atropellan al silbar  
 Yo no sabía que cuando uno pierde los mirares,  
 sin explicación te conviertes en abismo  
 Yo no sabía que por más que se llora no se mojan los pies  
 Yo no sabía que las bancas en la alameda  
 también son fijas y esperan a perpetuidad  
 Yo no sabía que la ofrenda de mole, pan y aguardiente  
 amanece intacta a la mañana siguiente del día de los difuntos  
 Yo no sabía que al decir "mañana", en esta tierra,  
 es afirmar que nunca  
 Yo no sabía que la luna sí se tapa con un dedo  
 Yo no sabía que hay quien mira al sol para quedarse ciego  
 Yo no sabía que por más que se llora no se mojan los pies  
 Yo no sabía que las entregas ya no se hacen por correspondencia,  
 que se ha suprimido la entrega inmediata  
 Yo no sabía que cuando te magullan el corazón, los moretones no  
 sanan y éste se pudre como un jitomate, entre el montón  
 Yo no sabía que marcar un teléfono que jamás contestará,  
 es jugar a la ruleta rusa con una .38 automática  
 Yo no sabía qué callado es el silencio  
 Yo no sabía que por más que se llora no se mojan los pies.



## Julia Santibáñez

### Mi herida

*a Juan Carlos*

Antes de ti yo no tenía herida alguna  
pero rajaste mi centro  
y te metiste hondo  
explorando insistente ahí donde ya no sé  
cómo me llamo.  
Y empezó a correr el tiempo.

Enemigo íntimo:  
bendigo tu espada musculosa  
que al romper mi carne  
me dejó esta llaga,  
envidia de los ángeles,  
afortunado escondrijo de tu arma.  
Desde aquel día persigo el combate.  
Porque fuera de la lid,  
todo es un fingir interés,  
siempre a la caza de ese momento luminoso  
en que a mi campo de batalla,  
encarnizado de espera,  
entra tu sable y mata.

Cuando por fin a mi piel  
se le olvide desearte  
no pienses que claudico de esta  
guerra santa.  
Bajo un manto de yerba,  
en oscuro silencio íntimo  
y sin comprender nada,  
la humedad profunda de mi herida  
seguirá esperando que tú la embistas.



Ka. 9/6

## Camilla Krauss

### Tuve un hermano

Tuve un hermano  
muerto ya  
cacto mi hermano  
cacto enorme.

Mi hermano  
cuando pequeño  
pedía que los calcetines le pusiera

Mi hermano  
cuando cacto  
sollozaba y exigía  
que de la tierra lo arrancara

que me llevara lejos  
ese pedazo de piel de mentiras  
que eran sus calcetines.

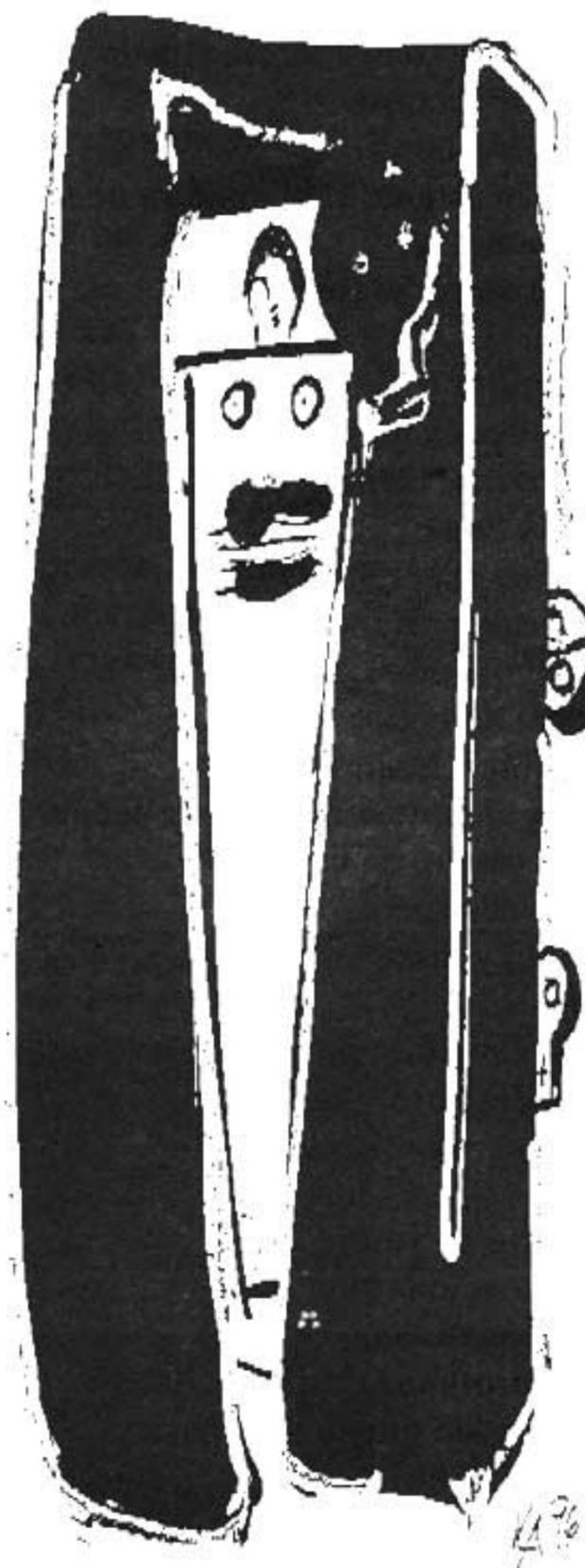
### ¿Qué sabe la crisálida?

¿Qué sabe la crisálida?

sabe de la muerte de mi perro  
del apetito sexual  
de los pares y solos  
de los muertos y solos  
de la espera  
y del ansia que abre la piel.  
Sabe de un féretro redondo  
de la impaciencia.  
A la poesía y a la ola sabe.

Acaricio su armadura de algodón.  
Nombro su olor de ser vivo enredado.

Dibujo la posibilidad del contenido  
una llave con un ojo  
un pulmón, un seno frío.



## Félix Suárez

### El cometa

Miraremos el cielo  
detenidamente  
mientras pasa.  
Lo veremos cruzar  
por una sola vez,  
en una sola noche, juntos.  
Revoloteándonos en el viento.

Bajaremos los ojos después,  
los mancharemos con polvo,  
para que el cuerpo, mujer,  
no olvide en estas horas  
su destino.



### Con una oscura conciencia

Con una oscura conciencia  
de animal escarnecido  
lo voy sabiendo:  
no duramos.

La mañana es un patio con sol  
y pájaros de estruendo.  
Luego uno está ahí por un instante.  
Solo. Deslumbrado.

Ciego con tanta luz.

“Y enseguida oscurece.”

## Neftalí Coria

### [Sueño el bosque...]

Sueño el bosque, tu oscuridad, tu piel en las llamas  
de mi lengua, sueño. Los árboles nacen de la caricia.  
De ese resplandor donde se agita la música  
como un faro enloquecido.  
Sueño/Despejo tu cuello...

Abro la ventana y tu piel, espuma.

### [Tus senos...]

Tus senos desde su luz me miran. Se animaría  
el fulgor de la ventana si acaso te tocara. La  
geometría te sueña; repite tus rodillas precisas,  
tus hombros lunares, tus ojos que desnudan el  
resplandor de donde baja esta caricia, como  
palabra que prende fuego a la mañana.

### [Frente al cielo...]

Frente al cielo, una llaga es tu recuerdo.  
Miro en el abismo de tu piel, tu antigua  
primavera;  
ese vértigo que hallé en tu espalda.

¿Cómo nombrarte, cuando desde tu día nacen  
estas  
palomas —encendidas y sangrantes— como  
pedazos que  
la luz devora?

Ven a este nuevo cielo. Espero en su escalera,  
en su ruina...



### [Todos estos caracoles...]

Todos estos caracoles Gianna  
cruzan  
por la flama de la página,  
por el mar en blanco  
por la llamada...

Llevan un sueño sangrando,  
Huyen de las palabras.

## Óscar Santos

1

Una rueda gira y con sus dientes metálicos se  
engarza en este bosque incierto.  
Un haz luminoso incide en las nubes de polvo  
que se alzan cuando, al andar nosotros,  
perturbamos su cíclico silencio.  
Los muros remotos derraman sus tabiques.  
Las madrigueras de los insectos nocturnos  
se llenan con ojos que como lunas se levantan.

El brillo de una lámpara al centro de la mesa  
toca mi rostro.  
Estoy sobre un altar de ritos ancestrales.  
Como un cordero degollado sangro y miro mis  
manos.  
Miro en el pecho el lugar donde han abierto un  
tajo.  
Escucho el andar pausado del aire que se  
escapa. Que se diluye en la atmósfera y  
que muere.

2

Mañana será la euforia como una espada en  
manos de un ciego.  
Las palabras luminosas del sol un recipiente  
para el canto de los cuerpos fatigados.  
Será el reloj la estaca donde todos los días las  
aves se detengan  
a mirarnos y subir entre los ojos cerrados de  
nuestros rostros.  
El chapoteo del mar hará volver a mi lado  
los deseos de un hombre adormecido.  
Habrá llegado la hora de los amantes.



K. 976

3

Digo la noche quizás porque es amplia y  
calurosa.  
Porque alrededor de la piel en torno de los ojos  
es el agua salada del sudor el ansia breve el  
picoteo insistente.  
A través del monótono silencio se hace la  
noche.  
La casa está en reposo y el viento no se asoma.  
Es el calor del cuerpo una roca echada hacia el  
cristal de las ventanas.  
Una palabra se guarda para no salir al mundo.  
Y el mundo que gira y nosotros que miramos  
el rostro imperfecto de la luna  
mientras una mano sube y se toma de tu espalda  
para beber más de ti.  
Hasta saciarse.

Patricia Ortiz Lozano

No puedo pensar en la hora azul

No puedo pensar  
 en la hora azul y vaga  
 en que dejaste células comprimidas  
 de días que nunca fueron  
 y noches que a veces solas  
 se convirtieron en pedazos  
 de espejos desechos  
 por lugares de viento  
 en donde las raíces  
 se volvían miedo  
 que atravesaba los cuerpos  
 inertes y olvidados.

El invierno pasó  
 y aún espero  
 cosas mezcladas de aromas fríos

cosas rotas.

o que días incoloros  
 surjan de pronto  
 y lleven raíces

huellas  
 tiempo.

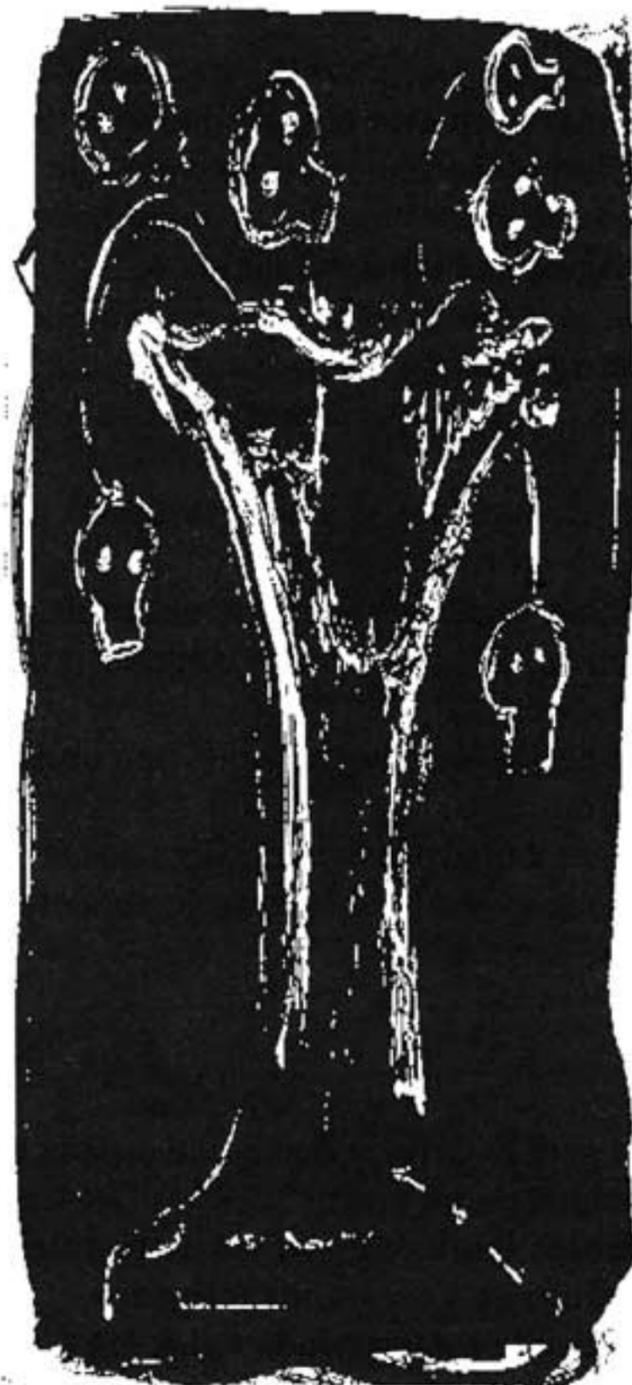
No espero  
 al puñado de muerte  
 que ronda terso en rincones callados.  
 ¿Quién dice que las raíces dejarán ver  
 incendios e indicios de lluvia?

Yo miro  
 y estando frente a la tierra  
 surgen golpes de orquídeas  
 pasos de color obscuro

húmedo  
 lineal.

¿Quién me dice que esta tierra nunca ha sido tierra?  
 —siempre—

Salgo a esparcir  
 vestigios de agua  
 rocas que giran y nunca  
 vuelven.





## José Luis Sierra

**Escobedo 247 pte.**

Si el cardenal que se entretiene  
 en el eucalipto de enfrente no viene este año  
 ella morirá; no llegó ese otoño,  
 hasta el siguiente lo que se le murió a doña  
 Consuelo  
 fueron sus dedos y su cenizante más viejo.  
 Se le entumieron los anulares y los índices  
 parecían los pequeños fantasmas  
 de sus desdichas.

Cada día salda sus mejores horas  
 silbando a los residentes cautivos.

## Martha Favila

### Sima

*a José Favila, mi padre*

Porque mi mano ya no cabe en tu  
mano .

porque tu mano ya no está  
la ausencia es la gota  
que ha cavado abismos

que diluye el pensamiento y  
lo mezcla con imágenes de muros

quien corroe la imprecisa lealtad  
de la memoria

—En tu mano cabía la mitad  
de mi cuerpo—

Junto al resplandor dorado  
de la argolla  
quedaron grabados  
el sonido al abrir el candado  
y un rumor de pasos en la madrugada



## Manuel Cruz

### Voz y cifra

Toda voz es grito y cualquier palabra nombre si  
es pronunciada en la salobre dirección  
indiferente de una playa sobre la inmóvil  
permanencia de este eje horizontal de arena y  
luz serena y silencio medido por las olas.

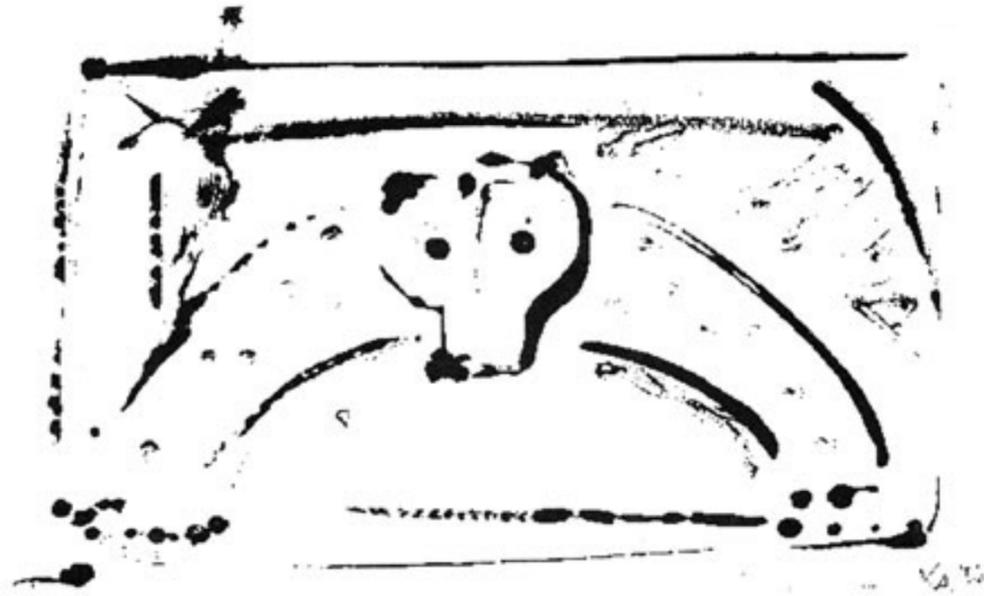
Sólo queda este lugar la memoria de la herida  
el valle que se extiende sólo en una dirección y  
nos circunda el sitio en que la voz se  
olvida del furor anémona iridiscente que  
recorre el nítido cristal que la atesora.

Sólo en la vasta costa de los días lo abisal de la  
palabra extiende lo claro de su zona sólo en la  
playa la palabra *estancia* es verdadera y la luz  
cadencia resinoso transcurrir con que los  
nombres nuevamente son palabras y el grito  
aliento que humedece el árido lugar que a cada  
frase corresponde devoración de lo que inicia a  
cada instante azulado envés del cifrado  
contorno de los días.

## Víctor Toledo

### Padre, ¿no confundiste el mar...

Padre, ¿no confundiste el mar de cangrejos azules con la porfía del horizonte?  
 padre, me preguntas por qué no he escrito sobre tu muerte  
 ¿y acaso tú estás muerto? O sólo tu brillo bonachón se encuentra en otra parte  
 emborrachándose con cervezas solares en los colores de anonas anodinas de la tarde.  
 Me preguntas por qué no he escrito sobre tu lejanía  
 sobre tu amado resplandor selvático la pestaña azulmorada en que se pierde el sol  
 y por eso reclamas que a mi madre  
 no termine de explicar por qué no te has ido  
 y se seca asida a la ácida tormenta de tu ausencia, más sabia que Descartes.  
 ¿Por qué no supe de tu muerte, padre,  
 no traté de contenerte en tu nueva cacería  
 y sofocar a tiempo el rumor de hojas secas que llegaba de la mar  
 cuando te apareciste para avisarme que te ibas a la selva blanca  
 lo hiciste con tristeza sin rumbo sin medida  
 ¿Por qué entonces me detuve y no escribí al fin del mundo?  
 Donde la luz se une con la oscuridad y el cielo se rompe como cascarón  
 qué tristeza de amor qué larga lluvia fresca  
 qué sol tan despiadado con los ojos  
 que demuestra la esencia de más desnuda ausencia  
 que afloja las negras vendas de la herida.  
 Padre mío, hijo mío, mi dulce niño,  
 tanto he sufrido que ya no quiero oír mi corazón  
 a la deriva tropical  
 vivo en un río sin cauce ni color  
 yo que tanto soñé hundirme en él como si fuera un pez ola  
 como si fuera un ala de sus ondas volverme un átomo rampante de su espuma  
 y surgir como delfín de brillos nadar en él como si fuera su alma,  
 como un alegre solitón persiguiendo sirenas de espejos enlamados en la piel.



¿Recuerdas cuando íbamos al río y éste venía de nosotros?  
 Padre, me regalaste mi nagual: un juguete felino enamorado.  
 Pescábamos sólo para jugar a ensartar el azar y atarlo al tiempo  
 así nos pesca rumorosa aquélla en su momento  
 como antes de la tromba que envuelve a la sabana  
 y nos separa de las turbias espumas del amor  
 Partíamos el dolor con nuestras vidas acurrucadas en el filo del amor filial  
 como el alcaraván que arroja la víbora contra las elevadas rocas  
 desayunábamos auroras encendidas con anguilas amarillas  
 subíamos hasta el sueño de la vida por una escalera pintada con la pátina del tiempo  
 hasta toparnos con el cielo o con la nada pues no se podía subir más.  
 Todo lo dejamos lo olvidamos el destino herido se escapó  
 como el ciervo marinero como el agua despeinada persiguiendo su vapor.  
 La tormenta cerca al misterioso velador que nunca pude ver  
 porque hoy el humo nació para enraizarse:  
 por la selva incendiada corre encendido el rumor de que te fuiste  
 de estos días idos de los años idus de las orquídeas que se volvieron voz del viento  
 briza de luna, rumiar y sueños de tamborcitos jabalíes, ardiente pezón de las colinas  
 por la selva corre el rumor de que te fuiste  
 en un solo respiro incendiado de color  
 y eres un cedro rojo tu alma una ceiba azul  
 doblándose al peso enarbolado de calor.

Los días son manadas desfogadas de venados  
 grabando para siempre las figuras danzantes del fogoso pánico en los ojos  
 malas palabras reptan o se retuercen de dolor  
 vuelan las aves espantando sueños no tocados  
 el xochicuauhtl se derrumba con su constelación  
 por la furia del fragor uno que otro tigre salta y salva la selva su esplendor  
 al confundir su piel vertiginosa con el voraz incendio  
 y mientras caes recuerdas las veces que saltaste al cuello de la ninfa  
 el zarpazo asestado en un momento de esmeralda audacia  
 cuando a mamá la heriste para siempre,  
 cuando te hiciste en los negocios de la vida de un salto un gran señor de trajes anchos  
 de gruesas telas con tejidos frescos exquisitos: grano de pólvora, tul de la espuma,  
 cáñamo azul y sombreros panamá  
 cuando con el Ford 57 fundaste los Transportes del Sureste  
 que abrirían a las vírgenes extensiones acompañados de verdes nubes de la algarabía  
 estremecimientos de mares algas escandalosos vuelos penetrantes y tribus  
 de monos curiosos llorando inconsolables si les herían su compañera  
 (se quedaban a compartir su muerte).  
 Padre, la selva se quema y no es raro en estos días  
 azafranadas zafras desbrozan las almas que se han ido  
 descontarán los cantos canteras de vegetación  
 los árboles andantes praderas de pecados  
 raíces enterradas en densa gravedad  
 y en un solo día un solo instante  
 todo se quema y borra sin razón en el delirio de los insectos del fuego  
 —la sal azul de salamandras—  
 lo que con tanta paciencia prosperó  
 el tráfago del mar el tráfico del amar el tragaluz de la amargura  
 sus ramas afiló pulió sus hojas  
 la selva parecía tranquila ¿a quién le era más útil de estos días el resplandor?  
 este brillo maravilloso de otros tiempos que en el hinchado cielo se hunde  
 se recoge y humedece para siempre en tierno mar eterno de sonidos internos  
*art déco* desquebrajándose en la cáscara del aire  
 como si alguien quebrara estruendosamente ramas en la hoguera  
 como quien quiere así darse valor, calor, color  
 en la última forma de la oscuridad.

## Norberto de la Torre

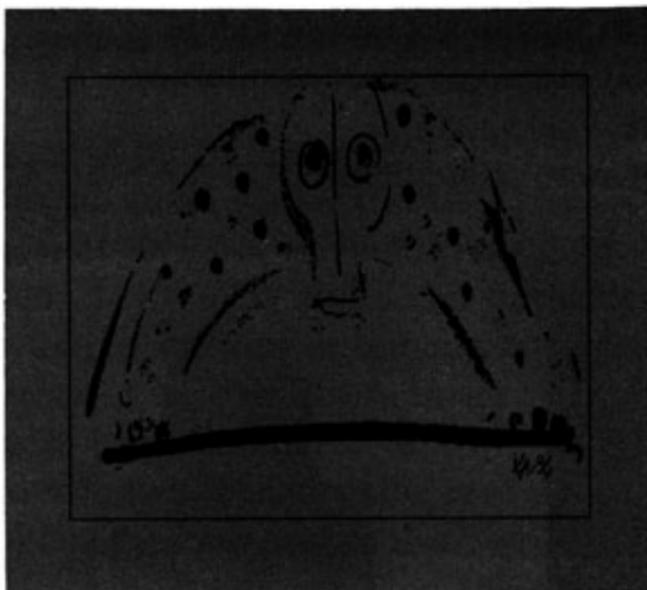
### Los disfraces del dragón

Que el dragón muere en primavera, puede sentirse como una afirmación pueril pero se debe fundamentalmente a la ignorancia. Estos animales fabulosos se distinguen de otras criaturas porque reúnen tres características esenciales: la serpiente, las alas y el fuego, es decir, la tierra, el cielo y el sol. Esto hace que su ciclo de vida esté ineludiblemente marcado por las relaciones naturales de estos elementos. No todos los dragones viven el mismo número de años pero todos obedecen a un periodo que se norma por múltiplos de siete: siete meses, siete años, setenta o setecientos; todos también, mueren antes del octavo día posterior al equinoccio de primavera. Cada dragón tiene impreso en sus genes el día, la hora y el lugar en que debe morir y nada puede hacerse por que fallezca antes, ni el veneno ni la espada, por eso algunas leyendas lo refieren como inmortal pues se le ha visto levantarse aun con el corazón partido y el cuerpo atravesado por las lanzas.

Otro motivo para considerar cursi la figura del dragón, es su carácter de lugar común en las leyendas, los cuentos infantiles y en algunas historias de sectas y asesinos orientales. Sin embargo, es falsa la imagen que promueven estos textos, el animal es de una docilidad casi doméstica. No es un guardián sino una sombra o un amuleto, es muy útil para

encender el hogar en el otoño. Su enemigo natural es el tigre, al que le teme porque trae sobre su piel las huellas de la noche. Su dulzura y pasividad no deben confundirse con la zalamería de un faldero, son absolutamente independientes. Abandonan la casa en la que se pretende esclavizarlos con caricias, se salen de noche y en silencio a través de una ventana que dé al norte y se lanzan hacia su padre el sol en el farol más próximo.

Hubo una época, en la que el dragón y los humanos convivieron, se cree incluso que los primeros iniciaron a los segundos en las artes. Sin embargo, el hombre era más ávido y voraz, curioso, hábil para imitar todo, competitivo como todos los débiles. Pronto la convivencia se hizo intolerable, los dragones abandonaron las aldeas. Desde entonces los humanos los persiguen, inventaron armas para cazar dragones y se entrenan con esmero para hacerlo. En realidad, la profusión de dragones en los cuentos no es más que la huella de esta historia atávica, anterior aun a la de los reinos de la luna y las mujeres. No se sabe qué pasó con las bestias fugitivas, es probable que inventaran los espejos para esconderse en ellos, o se fueran a vivir a lo profundo y ahí se dediquen a fabricar volcanes.



## Héctor Esquer

### En la aurora

*a Dolores*

Extraña testiga  
el día rueda en ti  
como la manzana en la lengua de Eva

Inicia el polen tu palabra María  
Magdalena

Marta lava este reloj oxidado  
antes de partir al fin los cabellos  
y nos pone a trenzar este minuto

Levanto tu coraje como una cruz seca  
y le doy mi frente  
hoja que cruje al evocar la orilla del otoño  
y savian tu falda playas que se llevan a delirar  
el crepúsculo  
mientras la luna piensa y testifica  
que en tu beso está el calostro que sustenta  
al Santo Eco de la Piedra

Está fría la llama sin ti y duele su arder  
mariposa negra que la ciudad destruye  
como si no tuviese más metáforas

De una idea antigua y una recién pensada  
brinca la memoria  
se levanta a espigar al deseo  
azoteas donde el agua siente su forma  
desvanecerse en los segundos  
y secretas melodías mientras la lectura calla  
ante tus antiguos quehaceres de mujer vertical  
ocupada en sonidos musculares y violencia

Has cortado los puntos exactos a la hora  
el tiempo diamante viene a la conjunción de tus  
labios  
y nacen en tu vientre ideas que lo saben todo

Mi edad se reinicia cuando hablas  
la edad de todo se reinicia  
recién nacida por los recodos que no saben  
medir  
los relojes  
sólo sé que te levantas a medir la noche  
a equilibrar la tierra  
y esta habitación que derrama palabras  
en el tiempo que gotea a tu imagen y semejanza

Pisas la calle y se despierta  
te acompaña el pensamiento que conviertes en  
nación  
de mis estancias  
llueve  
y la lluvia quiere entrar a ser mi llanto

Cruel biógrafa la nada acaricia tu retrato  
yunque para encontrarte  
luego pienso  
y tu corazón dispone

No son ecos tus pasos  
son árboles desenraizando en mi espalda  
y pulso  
la dimensión de lo no pensado

El tiempo circula como una apariencia  
estalactita surgida de la fiebre  
donde todo es emoción tendiendo mi lecho

Te miro y vuelve la estatua  
aparición que nace de los pueblos que no  
existen

A veces tus manos eran suficientes para limpiar  
la sal  
o al sueño

espejismos inapelables  
respuestas prohibidas a la imaginación del  
hombre

Despiertas y le pones un verso a mi espalda  
—tierra prometida—

Quemo el pensar donde la tarde se ahoga lenta  
y tañen las iglesias gangrenadas  
por pueblos abandonados  
y lo único que reza es el viento que pensó ser  
melodía

pero su ritmo era ruptura  
ojos febriles donde despierta Dios la lírica  
de una flor que le grita al azar tu imagen

La tarde está inversa  
Eres el país recorrido por el incienso  
Mis días te pertenecen  
los caminos entrarán en nuestros corazones  
y ahí  
el eco hará un surco al polen  
donde siempre luz tejida por los abrazos

País recorrido por el incienso  
todo huele a ti ahora que pongo los pies en el  
alma  
y desocupo las venas  
y en un día recién desenterrado por tu silueta  
mis manos serán el templo donde tu muerte  
muera

Mientras baste una caricia para que tu vientre  
vuelva a respirar  
descansa mujer  
la página sabrá llegar con todas las voces que  
en silencio  
te esconden

La espina diosa ha llorado en ti  
ahora  
este día es visión  
y Dios detiene mi figura arlequín y te pone  
aleluyas



Todo lo que cosecha Dios en ti  
Todo lo que admira en ti la tierra  
Todo lo que del naufragio resucita

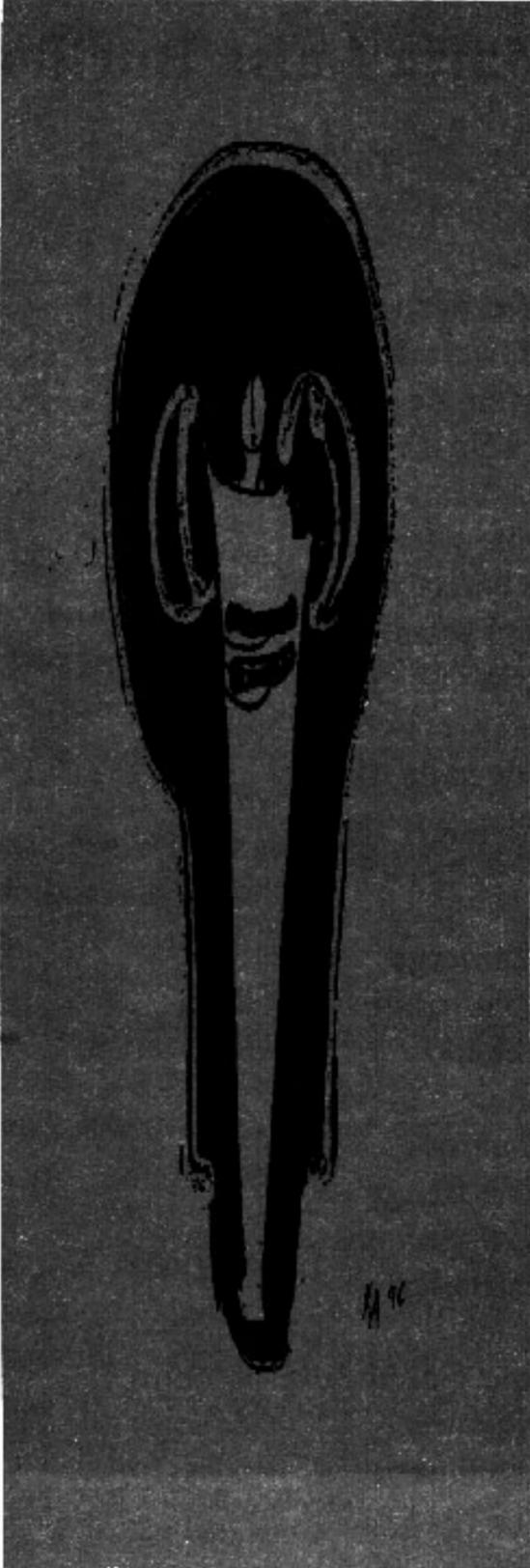
Guardo dos pájaros unidos por un punto  
cardinal  
que caiga en nuestros cuerpos el abismo  
como una suave caricia

El fin de siglo es un nuevo sacerdocio  
la herida es otra forma de paz  
norte por dondequiera asomarse el beso

Ahora la noche pesa tanto como un gramo  
es brújula movable en un parpadeo que me mira  
despertar  
y despertarte  
con esa luz que se gesta  
desde el séptimo piso del espejo.

## Hugo Lázaro Aguilar

### Poeta singular



Un hombre patea tristemente una piedra,  
Un hombre, una piedra, una tristeza.  
Están golpeándome a los ojos, al porvenir.

Asegura al viento sus consignas, ¿será feliz?  
Un hombre rico, sano y dichoso.  
Dulcemente, un hombre suda, se desdice.  
Y llora a la muchacha su amor verdadero.

Un hombre discute que las estrellas sean  
Soles lejanos, más aún, niega que el Sol  
De la tarde sea el mismo Sol de la mañana.

Un hombre furioso de sí mismo,  
Inventa la suite de la tristeza,  
Mira el resplandor de la Muerte, se desmaya.

Un hombre navega con una idea en la cabeza.

(Romper todo, con todos)  
Un día, Un hombre se descubre a sí mismo  
Con el universo en las manos.

Es el hombre de la magia impaciente.

¿Qué es el dolor, sino sabiduría?  
Un hombre llora,  
Otro hombre cae al mundo,  
Se recuesta y sueña,  
Con el día de todos juntos para siempre.

Un hombre gime, pide perdón por las heridas,  
Se desangra.

Un hombre, tristemente, asesina a sus padres,  
A su hermano, a los que pasan.

Luego ríe, está contento, se dispara.

## Arturo Buendía

### Arder en el callejón de una palabra

Las sábanas

estepa cómplice de los amantísimos  
cuerpos  
que vuelven siempre al mismo sitio  
para reiniciar el combate  
y arder al unísono  
en el callejón de una palabra



## María Luisa Burillo

### Dios lo sabe

Tienes en el pecho a papá,  
mamá, mis hermanos e hijos,  
y a un racimo de amigos  
que en ti, sólo en ti,  
florecen.

Dios lo sabe y tenga  
piedad de tantas vidas...  
En donde tú estás  
está la tierra que cubrirá mi muerte,  
la casa y la mesa con el agua,  
pan y sal de cada día.  
Dios lo sabe, y tenga  
piedad de este cobijo.

De tu piel emerge  
el sol que yo irradio  
tienes el mando  
que me vence y eleva  
contigo el galope  
y el carro de fuego  
y juntos vislumbramos  
el gran desfiladero.

Dios lo sabe y de rodillas le exijo  
que coincidamos  
en la última muerte.

## Jorge Octavio Ocaranza

### La invención del recuerdo

*a Elizabeth*

*Y ahora nuestras bocas se iluminan  
con aquello que entonces  
no supimos besar*  
José Carlos Becerra

Ahora me cercan las formas lamosas del  
recuerdo  
esas partituras tan sutiles del ramaje del mundo  
ahora le busco el engranaje a cada palabra que  
pica espuela  
en mis ahogos  
ahora debo sembrar al balbuceo correcto a cada  
sombra que cruce  
así y asá  
con parsimonia  
sabiendo de antemano que la sombra clava  
siempre la estocada final  
ese milenarior engranaje que se aleja  
acuático  
musgoso  
como corazón roto y cabizbajo  
como mujer que susurra tras el amor  
en los escombros dolidos del agua  
ahora cada cuerpo es un folio en donde escucho  
el himno estelar de las escamas  
ahora mismo tu cuerpo créelo  
es una frase abandonada  
de agua y oscuridad  
algo como un árbol de signos acariciantes  
el gran árbol oscuro  
que acicala sus olas  
con la o del sol en la boca

La noche está moviendo  
su gozne  
y los párpados se incendian  
como mirando hermosos bosques negros  
y la radio cierra sus pétalos sepia  
como una capa que cae sobre el oído  
y ya sólo resta  
la invención del recuerdo



## Benjamín Preciado

### Circo

Cómo tragarse  
 el filo negro  
 de tus silencios  
 cuando mi cuerpo es una herida

—Ahora les presentamos—

Un personaje  
 que hace malabares  
 en tu acuosidad

Me tañen entonces  
 las campanas  
 de tu sexo  
 y entrenoche te hallo  
 con un lamento  
 de sirena tuerta y derivante

—...la función continúa—

Asirse los cuerpos  
 como ofrenda mutua,  
 cómplice,  
 que nos profana  
 y otra vuelta

—Sigue el acto...—

Te arranco los juegos  
 de niña-mujer  
 y me crucificas  
 con paciencia de verdugo

—...continúa, continúa—

Cómo decirlo  
 cuando mi lengua  
 se escaldó ya  
 de navajas

—Continúa, sigue...—

Si es inútil ya...

—sigue—

Sí, es inútil ya.

—sigue—

Tambores, barullos

## Eduardo Cerecedo

### Variaciones

I

Un corcel yace en mis ojos,  
mi sangre: la llanura de su relincho,  
mis huesos el toril de su encierro.  
En su mirada cae la luna  
que medió su viaje.

II

Al obscurecer sus cascos rielan  
el canto de las ranas  
en la alcantarilla,  
su galope quiebra la duela  
del bramadero.  
Así cuando retoza.

III

El alazán emplea de potrero  
mi coraje,  
en mis venas se persoga  
con su misma sed.  
Su cotejo  
repara en mi costado.



EDUARDO CERECEDO nació en Boca de Lima, Tecolutla, Veracruz, 1962. Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas (UNAM). Obtuvo el Premio Nacional de Poesía CREA (1988). Su producción ha sido antologada en los siguientes libros: *Primer Concurso Universitario de Poesía 1988*, *Poesía en la Facultad*, *Poetas de Tierra Adentro II* y *La sangre de su sombra*, Homenaje por los XLV años de la muerte de Xavier Villaurrutia, MAM/CNCA/INBA, 1995.

Es autor de los poemarios *Cuando el agua respira*, 1992; y *Atrás del viento*, 1995. Actualmente es subdirector de Ediciones Arlequín.

## Sergio Ávalos Magaña

### Donde la luz en sus corceles de humo

I  
 ¿Cómo llegar al instante donde cae la gota a un  
 cuerpo  
 que puede tragarse la memoria de los difuntos  
 y las manos y los ojos que no se pueden cerrar  
 porque corren el peligro de podrirse,  
 o de ser amarrados a una hoguera  
 o de ser lanzados a esos enormes vacíos  
 que hacen estremecer cualquier ala?

\*\*\*

Se devuelto una mirada al bosque  
 donde tiemblan los espacios cubiertos por el  
 miedo,  
 donde marcha la luz en sus corceles de humo  
 irrebato las hojas que caen por el suelo  
 como los inocentes que aún creen en el amor

Y no basta,  
 no basta el polvo de los huesos  
 para conocer el día, madre de una misma noche  
 que ha comenzado a correr por las cabezas  
 de los condenados a verla nacer

II  
 Como la palabra del mar colgada en los navíos,  
 nacemos en un grito arrancado al clarín  
 que anuncia el inicio de la muerte  
 y la creación de nuestro limbo

\*\*\*

¿Para qué una lágrima?  
 ¿Para qué el grito estrangulante escapado de  
 túneles  
 carnosos?

Si el mar nace y muere en un instante  
 sostenido en vilo por la voz,  
 voz de roca y voz de hombre: un ir y venir del  
 pensamiento,  
 un bosque secreto donde los hombres no dejan  
 ver al hombre

\*\*\*

Y en esos mares,  
 habitamos entrañas inconscientes que mueren  
 cerrando  
 párpados de miel y agua

Somos la magia de los cuerpos  
 y los cuerpos el diálogo de sal y arena  
 disuelto entre las bocas

\*\*\*

La llave que clausura los sentidos está sobre la  
 frente  
 como la mano abierta en medio de la noche  
 y sobre el brocal de cualquier pozo,  
 vomitamos la voz que se ahoga y vuelve  
 como vuelven los trenes bajo el chasquido del  
 viento

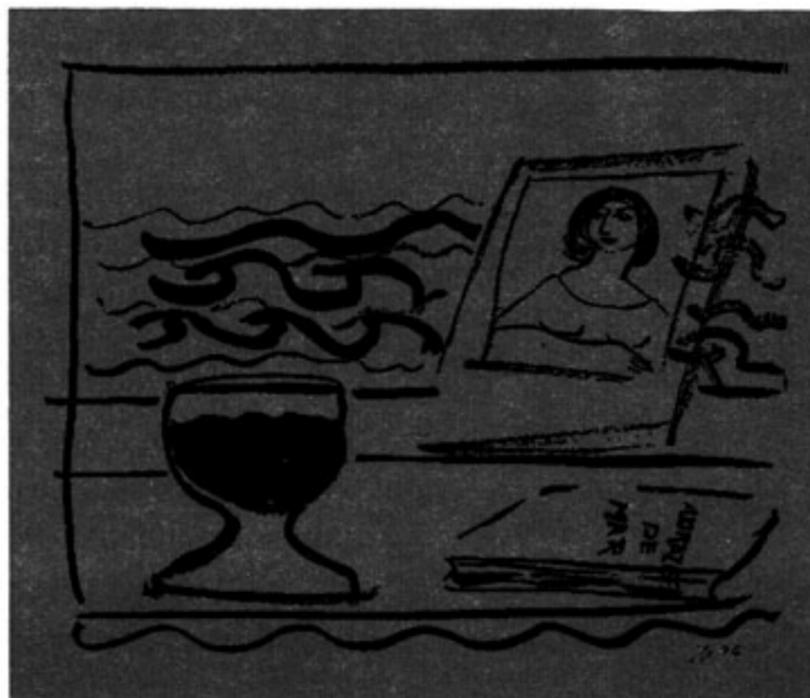
## Ricardo Venegas

### Mar liviano

En el océano de mar abierto  
 está tan tibia la voz  
 de agua profunda  
 de sus seres  
 sube la sal en su vapor  
 y una gaviota emerge

traga la brisa silbando azar  
 huyendo de su muerte  
 ante la sombra

de la luz.



### Cortometrajes

I  
 Aire es el tigre  
 noche de las bengalas  
 su piel alegre.

II  
 Mar de atardecer  
 sus aguas limpias suben  
 mar de atar de ser.

III  
 Leve en la rama  
 pájaro primavera  
 dejas el alma.

### Cosmoagonía

La tormenta del hombre  
 está dispuesta a morir  
 a cambio del gemelo

luz.

## Poema de Juan José Amador

No quiero perder estos escritos.  
Si alguien los viera en un lugar  
sin esperanza, en sitio de ruinas,  
que los lleve a la luz y los orille  
a ser leídos tal vez bajo la noche.

Son versos sin duda morosos,  
con el sopor del verano amanecen,  
hay ruido de olvidado río en ellos  
y una ciudad primitiva los fue dibujando.

Los escribió, lenta, una generación;  
vienen de ruinas, sitiados  
por el desencanto. Pero en otras veces  
serán imagen. Que no se pierdan:  
hallen en ellos la intensidad de los astros,  
la callada unión de los cuerpos  
y luna en la piel descubierta y tocada.



## Por la muerte de un amigo

El poeta Juan José Amador (Ciudad Victoria, 1960) murió en su ciudad natal este 1996 víctima de leucemia. Al parecer se le había diagnosticado la enfermedad desde hace un año, y bajo esa sombra se dedicó a reunir su obra poética, que aparecerá próximamente bajo el título *Poemas de las aves y los años*, con texto de contraportada de Alejandro Toledo y prólogo de Gilberto Prado Galán. Presentamos estas colaboraciones preparadas para el volumen póstumo, como pequeño homenaje al amigo.

Escribió Guillermo Samperio, a propósito del poemario *Estrategias de la nostalgia* (1988), que en la poesía de Juan José Amador “los versos se vuelven precisos, tersos, hondos, elegantes; los golpes los da en el sitio sonoro exacto, como lo haría el ebanista al que Amador canta”.



## El viaje es un retorno

Alejandro Toledo

En *Poemas de las aves y los años* Juan José Amador reúne siete años de trabajo poético, que significan seis libros, más una sección de poemas sueltos. El volumen detiene un flujo de la escritura y dibuja, a la vez, el rostro del poeta. El primer verso descubre ya una actitud, pues el poema ocurre “sólo al violar la puerta de esta antigua mansión”. Aclaremos: tal “antigua mansión” es, quizá, la poesía. A la casa del poema se llega así por una ruptura, un desacomodo. El verso final del libro es igualmente significativo: “luna en la piel descubierta y tocada”. El edificio poético se ha derrumbado en lo que tiene de pesada retórica, y queda sólo esa imagen de un cuerpo rodeado de naturaleza al que alumbra la luna. Comienzo y fin de estos *Poemas de las aves y los años* develan un “principio” poético, una apuesta literaria con doble filo: el desgarramiento. Agredir al poema, desnudarlo, sí, pero también mostrar y mostrarse en total desprotección, solos frente al espejo, desgarrados: desnudez erótica y soledad humana.

El poeta fija su itinerario: casa-ciudad-exilio-regreso-ciudad-casa... Una afirmación: “Nunca encontraste el camino de regreso”, se torna testimonio del viaje a los orígenes. El poeta, inmóvil, ha vagado por sus alrededores, y las únicas fronteras ciertas a las que accede lo descubren como uno más en la tribu. Va entonces hacia el otro, es decir: va a mirarse en el espejo. El viaje es un retorno.



# El olvido arroja serpentinas

Gilberto Prado Galán



La antología *Poemas de las aves y los años*, labrada durante seis años por Juan José Amador, comprende, como si a cada año correspondiese un libro, seis títulos. El eje de la antología es la recuperación lírica del pasado que, con más fervor que alarde, invade los territorios del presente para manifestar su obstinación inmortalizante. Porque en la arqueología personal destaca la sed del oficio invencionero como voluntad vivificadora, es decir, como empeño que procura desoír la sedición del olvido, cómplice del silencio.

Juan José Amador es un poeta que concibe su quehacer obediente a la sabiduría de las amazonas faraónicas: el poema debe cumplir un largo aliento y un plan vasto. Por esta razón, en múltiples obras se advierte la repetición de un estilo, el ruido de ciertos ripios o el derramamiento de la voz sin diques o remansos. Mas nunca se descubre agotamiento o decadencia en el vaivén de la expresión. Sus poemas son espejos que investigan los prodigios de una naturaleza moviente, reconstructora, biográfica e intersticial o, para decirlo con Neruda, intercostal. Hay dolor transmutado en metáforas, en imágenes de inusitada fortuna. Y, cuando el poeta se decide o, quizá mejor, cuando decide someterse al dictamen de su propia y llorante demonología, logra versos notables por la precisión azogada de una lírica festiva que recupera, en un anecdotario de cenizosos imperios, la vida en retazos, el amor en jirones, la soledad en plenos recipientes, la ruindad gozosa y gloriosa de la parentalia caída. Con asideros gráficos de elemental tesitura, con fotografías, imágenes, recuerdos, epístolas o lotes de poemas olvidados, entre el rumor del mar y el rubor de la espuma aleve, Amador contradice la malignidad del palíndromo: “Al amador, oda mala”. Es cómplice,

mejor, de otro que lo reproduce con afán retozante, con pulso travesante y esquivo: “Dual Amador: oro, dama, laúd”. El oro de la imagen, la imagen de la mujer, la mujer del laúd, el laúd de la poesía. Si estorban algunas piedras vanas, si en regiones verbales abundan espinosos excesos, es sólo porque el compromiso del fraguador imaginero quiere invadirlo todo, con pasión rilkeana, con desaciertos benignos. Amador ha templado el laúd, lo ha templado en *Noción de la noche* —primer libro antologado—, donde destaca el monolito palabral “Testimonios del tráfuga”, sí, ese que inicia: “Hacia la orilla opuesta de tu funeral, / evadiendo aquella hora o incendio / como bordear el último abismo / me fui en tren vacío de vagones”. Hay ritmo sin peca e imágenes tersísimas. Así lo cierra: “Y trepo vacío a un tren insomne y lento, / atravieso ruinas y escombros de estaciones / buscando el alba en la grave noche / hacia la orilla opuesta de tu funeral”. Ramón López Velarde anda por aquí. También sobresale el final de “El sitio del recuerdo”: “Busco entonces el racimo de los astros / y la noche como una inmensa rama oscura / me declara naufrago”. Hay algo destacable en “extravío entre una calle y la muerte”: la concepción del poema como un ente absolutamente bello y defendible: “Sospecho que la muerte / quiere arrebatarme este poema”. La muerte que sinonimiza con la literatura, la literatura —la frase es de Unamuno— que no es más que muerte.

El segundo libro *Pájaros de bruma en la noria* (1991) aloja al “Poema de las aves y los años”, epónimo del libro. Éste afinca su propósito en un pasado fugitivo y convulso. Como en otros trabajos compositivos de Amador, hay en este cuerpo vivo purulencias que pueden curarse, versos que no añaden nada a la fisiología eurítmica del texto. No

obstante, deslumbran otros, vigilantes y vehementes, que exornan el desnudo esqueleto del mosaico lírico: "lentísimo alud de nieve que arde" (definición amadorista del beso). Y, ya se vio, alud es anagrama de laúd.

*Claros poemas en el viento* (1991) es el nombre del tercer libro. De ahí extraigo joyas de rarísima estirpe: "Ah, la sonrisa, ese objeto magnífico tan parecido a un collar" ("El olvido corona los árboles"). Y de ese racimo de urentes versos amorosos y confesionales ("Imágenes para poblarte en la noche"), pueden arrancarse, para prolongar de la memoria el júbilo, aciertos como éste: "La noche es entera y joven, con blancos huesos brillando". Sólo indico rutas. Sólo muestro caminos que deben admirarse. Si yerro es comprensible: voy solo, soy el primero en la selva, el primero en abrir puentes en una oscuridad agradecible e insólita: la obra de Amador, los rostros plurales de su antología. No me retiene el humo, el polvo o la ceniza. Me sorprenden la firme huella, el pulso y el centro latente en el corazón del camino. Así, con esta escasa luz, afirmo: el mejor libro de la antología (contradíganme y más gano) es el denominado *Los poemas de Angélica*. Porque en él Amador atempera su estro, pone brida al plectro ardido, condensa su intención imaginativa y levanta voces en canciones de enorme ventura, como la segunda, esa que dice: "Amada no te mires, que los espejos son rosas/ del tiempo y del alma el cirio en perpetua/ flama que ilumina comisuras de tu piel". Y cuyo epílogo explica lo que afirmo: "Tengo un mar en la orilla de tu nombre/ Tengo un poema olvidado en tu oído, angélica,/ porque esta voz de ahora es un ave que vuelve de la noche". Amador lo sabe. No otra cosa sucede en "Subo a las cañadas tristes de tus ojos". La expresión guarda feliz recato. El decir no se desborda. El decir cumple un destino prudente y altivo: "Pongo mi barca al arbitrio/ de tus mareas de mujer/ y rescato apenas vestigios/ donde me reconozco".

Del quinto libro, *El olvido arroja serpentinas*, elijo la introdisea que refleja de la ciudad el tráfigo. Aquí,

asimismo, esplende la apología del oficio, del miserable y glorioso oficio de la literatura como blasón, como prenda y como espada: "Por eso, la única arma que me fue dada, insignificante, inofensiva/ fue la tinta" ("Ruidos tras las palabras"). Como en otros libros, pero en éste acaso con más énfasis, el poeta es un yo protagónico que, al magnificar en graves holandas su desventura, universaliza el sentimiento que canta.

Me entusiasma, por último, el canto postrero del sexto libro *Tribales puentes* (1994). De "Espejo borroso del sueño" distingo la quinta estancia, allí donde se lee: "Cavamos en la tierra oscura para sembrarlo, / guardamos su raíz, hay tráfico de aves/ solar que al centro del mundo/ alza recuerdo arbolado".

Sólo quiero decir que Tamaulipas posee uno de los poetas jóvenes más promisorios de la República. Es justo ya hacerle un homenaje o, por lo menos, inventarle con paciencia un prólogo: el multipremiado Juan José Amador, dueño del "dual laúd" y, si poda el árbol generoso de sus vivísimas creaciones, señero hacedor del norte de México.

Torreón, 14 de marzo de 1996



WAME DAWES es un poeta jamaicano cuya familia vino de Ghana, donde él mismo nació para llegar de niño al mundo que le es familiar como West Indies o, para nosotros, las Antillas. Producto del exilio y del acomodo a una cultura nueva, ha sido uno de sus propósitos utilizar la escritura para encontrarle una razón al mundo. Citémoslo: quiere “reconfigurar, recuperar y afirmar alguna relación entre África y el Caribe, pues soy incapaz de hablar de mí mismo sin esas experiencias”. Asume, de esta manera, un biculturalismo que le ha conformado su idiosincrasia. Es un camino hacia el exorcismo de algunos fantasmas que puedan estarnos acosando.

Dawes ha venido asentándose como una de las voces poéticas más interesantes de Jamaica. En 1994 publicó *Progenie of Air (Progenie del aire)*, libro con el cual obtuvo el prestigioso Forward Poetry Prize. Nada mal si tomamos en cuenta que se trataba de su publicación primera. Ahora, nos dice Adele S. Newson, un segundo poemario confirma las virtudes del primero, acrecentándolas. Su título es *Resisting the anomie (Oponiéndose a la anomia)*, significativo si tomamos en cuenta la desintegración —sea del individuo, sea de la sociedad— que el término “anomia” significa. Newson nos informa que Dawes explora la naturaleza de la vida africana y caribeña en cinco movimientos, cuyos nombres son “La oscuridad se ahonda”, “Aceptación”, “Canción vespertina”, “Al abandonar el hogar” y “Huesos secos”. Dawes opina que la existencia se encuentra atada sin remedio al lenguaje, sobre todo al vernáculo, pero también a la música, y toma esa idea como base para la escritura de sus textos.

VIRGINIA HAMILTON ADAIR. Hoy día vive en un asilo de ancianos de Claremont, California, y tiene 83 años, puesto que nació en 1913. El glaucoma la dejó ciega hace tiempo. Siempre escribió poesía y nunca la publicó en libro, conformándose con apariciones esporádicas en revistas literarias. Pudo haber quedado en eso. Afortunadamente, el poeta Robert Mezey (Filadelfia, 1935) la conoció hacia principios de los 80 y vino cultivando la amistad de esta poeta. Al final de un largo proceso de, digamos, seducción, la convenció de reunir sus poemas y el resultado ha sido *Ants on the Melon (Hormigas en el melón)*, que al ser publicado por Random House este año produjo éxtasis en la crítica. El novelista Brait Leithauser se ha unido a ese coro de alabos y nos dice, en *The New York Times Book Review*, que Hamilton Adair manifiesta en su escritura “variedad en la forma, frescura e inteligencia”, para agregar enseguida que estamos ante una poeta “llena de logros y originalidad”. He aquí uno de sus poemas:

Lenta guadaña en curva sobre las flores  
en ese campo de ayer donde siegas,  
mis pies fríos estremeciendo  
el rocío de las margaritas, horas  
y horas atrás. Años y años atrás  
estremecieron el rocío  
de las flores amarillas y níveas  
que tan plácidamente siegas.

ADRIENNE RICH. De 1951 es su primer libro, *A Change of World*. A partir de allí, Adrienne Rich publica un poemario cada cuatro, cada cinco años. Vino así, en 1955, *The Diamond Cutters* y luego, en 1963, *Snapshots of a Daughter-in-Law*. De 1966 es *Necessities of Life* y tres años más tarde supimos de *Leaflets*. Cuando en 1974 aparece *Diving Into the Wreck*, se lleva el National Book Award. La enumeración tiene un doble propósito: hacemos ver que Rich es una poeta constante en el oficio y, punto segundo, que su voz fue imponiéndose en un medio acaso reactivo a la poesía.

A lo largo de los años esa voz ha ido experimentando algunos cambios. Si de principio Rich se guiaba de alguna manera por una obediencia mayor a las formas fijas, gradualmente fue liberando de esto a sus poemas, hasta llevarlos a un modo de escritura próximo a los ritmos y las intenciones de lo oral. Por otro lado, lo que al inicio fue voz de una experiencia íntima, buscó lentamente la inserción de temas políticos hasta llegar en los libros recientes a eso que la crítica ha llamado el radicalismo richiano. Si Rich está en lo cierto al afirmar que “la historia de nuestras vidas se transforma en nuestras vidas”, entonces sería cuestión de ver en práctica tal afirmación respecto a la de ella.

Sea como fuere, acaba de aparecer *Dark Fields of the Republic*, cuyo título viene de *The Great Gatsby*. Ese título señala el mundo en el cual se está moviendo Rich. No sabiendo del libro sino por noticias de la prensa, nos limitamos aquí a copiar la opinión de Denis Donoghue. Percibe éste que la voz de Adrienne Rich ha perdido control sobre la parte estética de sus poemas, debiéndose esto a la sencilla circunstancia de que la urgencia de crítica social presiona mucho e impide al poema reposar lo bastante para limpiarse de impurezas. Acepta Donoghue que en este libro reciente hay piezas de calidad tan elevada como en poemarios anteriores, pero insiste en comentar que Rich aplicó una dieta excesiva a su lenguaje y no alcanza éste a cargarse de riquezas. Quede la crítica como lo que es, una opinión, y esperemos a tener el libro en las manos.

(NOTAS SOBRE POESÍA EN LENGUA INGLESA)

POR FEDERICO PATÁN

EN ORDEN ALFABÉTICO

para Juan José Amador, in memoriam

## De las armas y las letras

El número uno —nueva época— de la revista *Armas y Letras* ya anda por ahí con 64 páginas de creación, reflexión y esperanza. En lo referente a poesía, abre fuego un poema inédito del humanista Raúl Rangel Frías. Lo sigue en el uso de la palabra Guillermo Meléndez, poeta regiomontano de quien, a ojo de pájaro, pescamos al vuelo estos tres versos: “Con antifaz y un laúd de yeso,/ como arlequín que escapó de una baraja rota,/ bailo sobre una alfombra de brasas.” Ernesto Rangel Domene insiste en el soneto, y en el amor: “Haz una pira y prendan mis despojos/ en un atardecer de roja brisa/ las llamas inclementes de tus ojos”. Poemas de Armando Joel Dávila “Soy adivinación presagio/ ensueño que salva/ y se marea soñando/ los esteros paisajes de niebla/ que saturan el vigor” y Horacio Salazar Ortiz “tal vez la tarde y la mañana sean la misma cosa./ No me afanaré tratando de hallarle la punta a la madeja”.

La primera época de esta revista apareció en 1944.

## Huacaleano

*Noctambulario* es el número cincuenta de la colección Margen de Poesía que publica la UAM. Su autor, Genaro Huacal, es un poeta nativo de Champotón, Campeche y radicado en Nuevo León desde principios de los ochenta. Huacal ya había irrumpido en la escena literaria con *Bahía de la mala pelea* y con *Duendecillos mayas*. Ahora nos ofrece una síntesis estilística de su obra anterior y sigue frecuentando el verso breve y el poema del mismo corte. Como prueba de que su discurso poético no atiende a la improvisación, y así al decoro, reproducimos este “Contraveneño”:

Toda la luz no basta para incendiar la noche.  
Para mi corazón, ninguna luz, ninguna,  
cuando paciente lamo dinteles de los días  
y el pie izquierdo me lleva, locuaz, por laberintos,  
mordisqueo la vida cual pan duro sin podar las  
púas.  
Toda la luz no basta, basta contigo.

## As de corazones rotos

Con una nota de David Huerta, Puentelibre Editores publicó a finales de 1995, pero llega a esta columna

ya entrado en meses 1996, *La paga común del corazón más secreto* de Minerva Margarita Villarreal.

Originaria de Montemorelos, Nuevo León, Minerva Margarita se ha ganado poco a poco un lugar dentro de la poesía mexicana. Esta *paga común* es en realidad un solo poema en el que la prosa, versículos y versos breves allanan el corazón, pero sobre todo la piel, de quien tenga la suerte de acercarse a esta obra: “Cuando estuve cerca de ti sentí tu respiración que me jalaba mar adentro”, así empieza MMV sus versos río que a la par de una edición en la que papel, tintas, tipografía y espacios en blanco conforman un claro en la noche: “Descosida yazgo como si el mar se quebrara, y tu mano,/ entre las nubes, cada vez más volátil,/ optara por deshilar las venas del amor...”

## Ronda de Darío y sus fieras

José Rafaella, heterónimo de Roberto Cruz Zúñiga, publicó recientemente en la colección Historias de Entretén y miento, que lanza al vuelo desde hace varios años el Consejo Editorial del Gobierno de Saltillo, el poemario *Ronda del cisne y sus fieras*.

La poesía de Rafaella irrumpe en la monotonía del cuarto centenario de la fundación de Monterrey con versos como éstos: “Por la noche la casa se echa a tierra/ como cualquier sombra,/ es la mancha, hueco oscuro,/ donde la luz es un cuchillo chato que no sesga”.

Cisnes escapados del otro lado del espejo de Rubén Darío, más bien aves con el cuello torcido, ya no por Enrique González Martínez sino por el mismo Rafaella: “Cuando la flor cae/ la ciudad deja de existir,/ se oxida entre el fuego y la ceniza”. Huellas del sentido social de la poesía y desesperanza. Víctor Jara, Ernesto Che Guevara, Poe, Ho Chi Minh, Luis Buñuel, Hiroshima y el 2 de octubre aparecen como fantasmas que se niegan a morir.

## Pasto verde

A brazo partido la poesía regiomontana sigue abriéndose cancha en el país. En Orizaba, Veracruz, por ejemplo, acaban de aparecer dos cuadernos de poetas jóvenes de esta ciudad dentro de la colección Pasto Verde. Se trata de folletos de unas cuantas páginas pero que bastan para que Armando Alanís (*Gritar por poder gritar*) y Mara Gutiérrez (*Monólogo amarillo para Laura*) salgan al ruedo a demostrar lo que saben hacer en los trabajos y los días del poema.

# La poesía y la música

por José Manuel Recillas

Podemos *casi* concluir. Pero sabemos que no hay conclusión alguna. Si la expresión artística no es un asunto técnico, ¿qué es entonces? Es la exploración de aquello que el hombre mismo es. Como nos recuerda Gottfried Benn, se puede aprender el equilibrio en la cuerda floja, caminar sobre hierros candentes, pero lo esencial no se aprende. Se tiene o no se tiene. O, en otro sentido, se paga o no se tiene para pagar por ello. Por eso todo arte es *necesariamente* una religión, en su sentido etimológico más puro. Todo artista pertenece a una cofradía, y ninguna beca o premio debe ser de su incumbencia. El artista debe ver. Descender en sí mismo. Ver ese horror que habita en sí, y pagar por verlo. Saint Colombe tuvo con qué pagar. Rimbaud pudo ver, pero no tuvo con qué pagar y claudicó, convirtiéndose en la caricatura de sí mismo: un muerto en vida al que más le valdría no haber nacido. Tardó veinte años en desaparecer físicamente, vagaba buscando un sitio donde morir. Sí, no es fácil *ver*. Algunos buscamos, y tal vez nunca lleguemos a ver. Pero aquel que lo logre, tendrá que pagar.

La psicología llama a estas formas que nos habitan, que nos condicionan, de muy distintas maneras. Pero finalmente son sólo formulismos que, igual que el lenguaje científico, sea matemático o físico-químico, conjuran ese horror que nos persigue. Y quizá sean más efectivos, con todas sus limitaciones, dichos términos —psique, ánima, arquetipos, inconsciente colectivo— que la precisión científica y sus exigencias no siempre claras y precisas, pese a todo. Y es que la psicología se halla más cerca del arte que la ciencia. Si esta última busca conocer el

entorno del hombre, la primera busca conocer el fondo fangoso sobre el que reposa la vida humana. Luego entonces el arte busca expresar esa vida. Y ésa es la base sobre la que reposan todas las obras maestras que el hombre ha concebido.

Por eso nos reconocemos en ellas.

Luis Cernuda, Friedrich Hölderlin, Juan Carvajal, lo han expresado de manera diversa pero similar. Sólo lo puro permanece puro para quien lo es —aunque no lo sea por definición, aunque viva en el fango, pues no se vive en otro sitio.

Entonces la música se vuelve poesía y transforma la materia innoble de que se hacen todos los productos humanos en un resplandeciente sol. No es un asunto de índole técnica. No se trata de buscar las respuestas —¡las eternas preguntas!— en los paraísos que están rodeándonos, sino en introducirse al desierto, al bosque o el mar que nos inunda. Y si el aspecto técnico es discernible al analizar esa obra maestra que nos seduce, siempre hay algo que se nos escapa, algo que no logramos contener, que nos rebasa y nos inunda y nos ahoga y no nos deja en paz y le otorga sentido a la miseria que siempre hemos sido y seguiremos siendo. Y es ese algo, ese sentido de infabilidad, lo que siempre estará más allá de las becas y premios y del mundo mezquino del aplauso y el reconocimiento mundano. El arte no nace, entonces, del mundo externo, sino de ese *élan* vital que habita al artista. La técnica sólo le sirve para dominarlo, o quizá para dominarse a sí mismo, no más. La música entonces se eleva a la categoría de la poesía cuando, como aquella, revela las más incógnitas potencias que habitan al hombre, cuando expresa esa enorme interrogación que a todo hombre consume. Cuando su fuerza expresiva proviene del mismo sustrato que el poema que le otorga vida. Sólo cuando la música se vuelve una necesidad del espíritu, una potencia del alma, logra su cometido. Sólo entonces, la música es poesía, porque antes, desde siempre, la poesía ha sido la música.

# LA IMAGEN POÉTICA



*Nina Leen, Nouvelles Images, S.A., Francia, 1988*

## Vindicación de Incurable, de Gilberto Prado Galán

Jorge von Ziegler



■ uando Octavio Paz quiso justificar su dedicación casi exclusiva a la poesía como crítico de la literatura mexicana, más que aludir a su condición de poeta, al hecho de que escribía fundamentalmente sobre poetas y poemas porque era el género que practicaba y mejor conocía, argumentó el lugar prominente que la poesía ocupa en esta literatura, es decir, el hecho de que la poesía mexicana ha sido rica en grandes obras y cuenta en México con una tradición ininterrumpida de al menos cinco siglos. Es verdad que, frente a géneros como la novela, el cuento, el ensayo, la poesía representa en cierta forma la columna vertebral de la historia literaria mexicana, el hilo conductor, en nombres y en obras, en la historia de la literatura en lengua castellana escrita en México.

De ahí también el lugar prominente que, entre la crítica, la historia o la teoría literarias, corresponde a las que tienen por tema la poesía, por lo menos en esta visión que se desprende de la obra y la concepción de Paz, y a despecho de la popularidad mayor, en cuantía de lectores, que la novela o el cuento han alcanzado. La crítica de la poesía vendría a ser la crítica de la tradición mayor, de la línea ininterrumpida en la tradición de la literatura mexicana.

Justamente en este campo particular de la crítica literaria mexicana, ha empezado a cobrar relieve en los últimos años el trabajo constante, ambicioso y en más de un sentido audaz de Gilberto Prado Galán. En él se reconoce, por una parte, la misma idea de tradición, de serie temporal de autores y estilos y, por otra, la de que esa tradición puede no consistir en otra cosa que en grandes obras que se suceden en el tiempo, que quedan, que se acumulan, a través del tiempo.

Así parece demostrarlo la serie de trabajos que desde hace cuatro años viene entregando: *Huellas de Salamandra* (1993), *Esplendor del canto* (1994) y, ahora, *Vindicación de Incurable* (1995). Serie con la que recorre, a grandes pasos, un amplio trecho de la poesía mexicana del siglo XX, deteniéndose en poetas de distintas generaciones: Octavio Paz (1914), Rubén Bonifaz Nuño (1923) y David Huerta (1949), o mejor, en obras suyas que considera claves: *Salamandra* (1958-1961), *La flama en el espejo* (1971) e *Incurable* (1987), respectivamente. Poetas nacidos en un amplio arco de la primera mitad del siglo (de

1914 a 1949); poemas escritos en un amplio arco de la segunda mitad del siglo (1958-1987).

Desde luego, lo que más llama la atención en este recorrido implícitamente temporal de la poesía mexicana que los tres estudios de Gilberto Prado Galán encarnan, es la manera de realizarlo, que parece ser, justamente, atemporal. Prado Galán no ha ido escribiendo una historia de la poesía mexicana, sino haciendo cortes, calas, en sus ramas. En un medio en el que el acercamiento a la poesía ha sido dominado por la antología, la reseña, el comentario ocasional, y en mucha menor medida, la historia o la sinopsis histórica, es decir, por tareas que rodean al poema y se limitan a ser ayudas para leerlo, aunque casi siempre se asuman como *la crítica*, Prado Galán ha optado por el *estudio*, por la inmersión en la obra misma, por una manera de leer arriesgada por infrecuente y temida entre nosotros.

Arriesgada, también, porque se aventura en el terreno más eludido por cualquier lector: la interpretación de la obra de escritores vivos. Si la naturaleza periférica y servicial del quehacer crítico mexicano se explica por una cultura literaria más bien precaria, tiene también que ver con la tentación que el mero juicio ejerce y el temor que la interpretación provoca tratándose de autores vivos. Más aun en el caso de obras tenidas por especialmente difíciles o crípticas. Así, lo común es hallar descripciones pálidas o elusivas de obras que como lectores se nos dificultan, o bien, meros datos, referencias o apelaciones directas a los autores para que expliquen o propongan, como si no lo hubieran hecho en el poema, el sentido de sus obras.

Gilberto Prado Galán se ha querido erigir en el lector que no desprecia pero sabe prescindir del dato biográfico, la opinión del autor o la referencia histórica o de contexto cuando interroga un texto. La suya es la que ha dado en llamarse lectura inmanente, la lectura del texto por el texto mismo, por la relación entre sus signos y el cuestionamiento de sus significados. Sabe que todo lo que rodea a la obra, todo lo que le es anterior o posterior pero que no es ella misma: la vida y las experiencias del autor, su psicología, la realidad social en la que ha vivido, las influencias literarias, la historia y la tradición, todas aquellas circunstancias que para muchos son condicionantes de la literatura, pueden ser importantes y esclarecedoras, pero nunca tanto como el propio texto literario. O mejor: el texto poético debe poder ser leído aun si se prescinde de todos esos datos y referentes al antes y el después de la escritura. Escrito el texto, tiene vida propia e independiente del



autor, que pasa a ser uno más de sus posibles lectores, ni más ni menos capacitado para hablar de él que los demás.

Con esta idea, la crítica se emprende sin importar que la interpretación llegue a estar a contracorriente de las propias intenciones e ideas del autor. Más allá de las coincidencias con él, la lectura se sostiene si se fundamenta en los significantes de la obra, en su análisis y cuestionamiento profundos. Ahora bien, los significantes, en la literatura, suelen serlo de muchos significados, que coexisten, se complementan, se contrastan y se corresponden. La obra literaria, al decir de los teóricos y los críticos, es *polisémica*, no tiene uno sino muchos significados, y esos significados llegan a ser, en ciertas obras, virtualmente inagotables.

Tal es la perspectiva que asume Gilberto Prado Galán al enfrentar al libro de David Huerta *Incurable*, al intentar establecer, no el significado, sino la red de significados que a él le propone la lectura cuidadosa del texto, más allá de la actitud de aquellos que quisieran postular la imposibilidad de una interpretación de una obra que a todos los ojos resulta "abierta" en los términos de Umberto Eco, como pocas que sea dable citar.

Como los trabajos que verdaderamente valen o importan, más allá de sus éxitos y fracasos, de sus logros o limitaciones, siempre discutibles, este libro de Prado Galán va más allá de mostrar o exponer su tema y cuestiona su ser mismo y plantea los grandes problemas intrínsecos al campo en el que ese tema se inscribe: ¿es la poesía, lo poético, forma o sentido?, ¿puede la poesía explicarse?, ¿tiene un sentido?, ¿cómo hallarlo?

A lo largo de las 115 páginas de *Vindicación de Incurable*, Gilberto Prado Galán va exponiendo estas dudas y, sobre todo, las respuestas que ha encontrado, para expresarnos su convicción de que en el texto que lee y analiza existen, en el fondo de una densa retórica y un larguísimo discurso, de su irracionalidad y desbordamiento aparentes, una red temática capaz de entregarnos un sentido. Un sentido cuya formulación racional habrá de tomar con todas las reservas y sin pretender que el poema sea capaz de ser traducido a enunciados lógicos, conocimientos o ideas filosóficas. El mérito más evidente del autor es, en este sentido, formular su explicación, su plausible explicación, respetando la autonomía del lenguaje poético y la intención interna, subyacente, del texto.

Gilberto Prado Galán sabe que ha hecho a un lado muchos otros modos de abordamiento, tan necesarios o útiles como el que él adopta. Su método, la

paráfrasis, la glosa, guiado en sus palabras por una voluntad de "deconstrucción y reacomodo", no excluye ni combate otros procedimientos posibles, ya intentados o por intentar por otros estudiosos. Más aún, los complementa o se complementa con ellos, en lo que, a través de la labor de críticos distintos, se convertiría en la crítica integral soñada por tantos teóricos de la literatura y deseada ardientemente por los buenos lectores de crítica. Lo importante en este caso es destacar la aventura emprendida por Prado Galán, ese sector del quehacer crítico tan abandonado y que él se está encargando de atender, tratando de romper ese círculo de superficialidad, de alegre irresponsabilidad, en el que vive y se complace gran parte de la crítica literaria mexicana desde hace muchos años.

*Vindicación de Incurable* será un libro que satisfaga al que sepa vencer sus propias dificultades, a quien busque un asidero en su propia navegación por la obra de David Huerta o por la poesía mexicana, a quien simplemente se interese por ese culto secreto, que quiere no serlo tanto, de la lectura, es decir, no de la fácil repetición de las palabras sino de la indagación de su sentido.

Gilberto Prado Galán, *Vindicación de Incurable*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 1995.

## Vapor de mármol de Andrea Montiel

Yolanda Espíndola Martínez

Andrea Montiel, egresada de la facultad de Psicología de la UNAM con maestría en Psicología Social, es una autora mexicana que ha incursionado con diversas obras dentro de las colecciones UNAM/ INBA, UNAM/ISSSTE desde 1986 hasta la fecha. Varios de sus poemas han sido traducidos y publicados en Italia y Francia.

En el libro *Vapor de mármol*, editado por la Coordinación de Difusión Cultural y la Dirección de Literatura de la UNAM, Andrea Montiel nos presenta una remembranza así como un análisis existencial de la vida y la muerte. Su obra se subdivide en siete secciones. En la primera, llamada Trayectoria, la autora retoma el tema de la vida como desafío con cierta ambigüedad entre el existir y el morir como elementos recurrentes.

La vida no es otra cosa que una transición hacia la muerte que a través de experiencias dolorosas lleva a un desenlace esperado. Por otro lado, la soledad es un elemento inminente y la felicidad no existe: es sólo una escueta ilusión.



En la segunda sección, Cabellera intacta, la autora plantea que a través de la desolación se llega a la búsqueda de la verdad y del amor que más bien se convierte en desamor y angustia existencial.

Finaliza esta sección:

Mi corazón que avaro espera como vapor de mármol.

En el apartado tercero, Constelación de semejanzas, los temas recurrentes son el viento y los sueños, temas que son retomados con un tono de desesperanza. También se tratan los temas de los contrastes que lastiman: la vida y la muerte, el día y la noche.

La anarquía está presente y un Dios enceguecido, de firmamentos inventados, intenta brillar al mismo tiempo. La vida, por otro lado, duele por su monotonía, por su incesante rutina. Por conjugación de todos los temas anteriores, se da un reproche a un Dios terco por el destino que nos impone en un escenario de mares sin salida para llegar a esta línea de misterio: el infinito mundo del abismo.

La muerte hace presencia una vez más como amenaza ante nosotros que presentamos siempre la misma cara, el mismo cuerpo y las mismas llagas con las que vamos transitando con la esperanza de una estrella viajera. En esta sección se plantea la pregunta o duda existencial: ¿A dónde vamos? y la autora responde:

...a convencer a un Dios mudo con nuestro corazón avaro que espera como vapor de mármol...

En la sección cuarta, Credo sin nombre, se plantea un cuestionamiento constante: un comenzar intermitente entre morir y vivir. Según la autora no importa la opinión de los demás, lo que importa es lo que sienta uno de sí mismo.

Por otro lado, a lo largo del libro se plantea una búsqueda incesante abrazada de los sueños, asimismo una remembranza de la infancia: la calle de la escuela, las manos huesudas del abuelo. Todas las vivencias de recuerdos en el castillo de la memoria y la soledad asfixiante de la que se ha sido cómplice, por vivir envuelto en los sueños. Estos sueños se desbordan como filigranas entre sus dedos y se desgarran. En ciertos poemas de esta sección se presenta



el simbolismo del número siete, siete días, siete cielos de paraísos sin parajes. Ésta es su queja y su pregunta, para llegar siempre al mismo punto:

Mi corazón avaro espera  
como vapor de mármol...  
Todo es efímero e insustanciable.

En la quinta sección, Follaje de tiempos, se presentan poemas de mármol y de sangre: vida y corazón. En estos poemas tenemos el simbolismo del número cuatro: los cuatro elementos en las cuatro estaciones, de los cuatro puntos cardinales. También el invierno muerte es un paso que lleva a la primavera renacimiento. Todo es un proceso de morir para volver a vivir.

En la matriz del cosmos, sexto apartado, se presentan poemas donde el caos y el desconcierto juegan un papel preponderante: el juego del nacer como el camino del sol hacia la nada. Carbón sin tiempo, séptimo apartado, se ama pero al mismo tiempo se odia la monotonía ya que no se conoce otra manera de vivir, "más que ser feliz con la tibieza". Sin embargo, se duele por vivir en este corazón que espera como vapor de mármol. Lo efímero, lo etéreo, el amor se aprisiona en lo sólido que es el corazón de mármol.

Andrea Montiel, *Vapor de mármol*, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura/UNAM, Nautilium, México 1996, 95 pp.

## *Navachiste '95* de Charles Hasty

**Eduardo Cerecedo**

Los encuentros que se realizan año con año en Navachiste, Guasave, en Sinaloa, a los que asisten artistas de toda índole, han dado como fruto literario una colección de libros de poesía. El encuentro, al que en su mayoría asisten poetas, tanto nacionales como extranjeros, ha ido incrementando el número de participantes para bien de los organizadores, de entre ellos: Benito Ramírez Meza, Antonio Coronado Guerrero, Enrique Martínez Pérez, Celia Cortés y los Escritores Sinaloenses, A.C., no obstante los momentos de crisis que ha vivido el país, tal evento se ha llevado a cabo pese a las inclemencias del tiempo.

Ha llegado a mis manos un hermoso ejemplar del libro: *Navachiste '95*, del autor Charles Hasty. Existe

una variante en el texto, esa variante es el sol enclavado en la mirada del poeta, en el que refleja su visión del momento fugaz y la poesía es el mejor medio para hacerlos perennes, es decir, sus actos o vivencias. A manera de diario, como sería el justo comentario, pero conformado en verso, en el que la poesía salta de las atmósferas tropicales y por lo tanto, las que habitan sólo en la memoria de quien produce la realidad del instante.

En este poemario Charles Hasty es alumbrador de las cosas que saltan a la vista, como es la tarea del poeta: concretarlas en palabras para que lo efímero permanezca, el lenguaje diáfano, sin más que el sonido puro enmarcado en línea de colorido por sus imágenes. El mar es otro elemento que viene siendo el escenario, entarimado por el que sale al encuentro la danza de las palabras.

Sol y mar, arena, playa, sed, mosquitos, mariscos, cerveza, aguardiente, mujeres y tabaco son los aderezos de *Navachiste '95*, que desemboca en el verano de los deseos; todo se vuelca en los cigarros de los pescadores que comparten con los poetas para conocer a fondo cada lectura, artistas varios de la nostalgia, embarcados en bajeles, en los que pronto parten mar adentro para subirse al ritmo de su sangre, mientras amanece. Charles Hasty, poeta conocedor de los menesteres de Dionisios, sabe enta-



blar su diálogo con el tiempo, ahora más real, más presente en su vida cotidiana, ejercicios que salvan a la palabra del vacío para perdurar en la poesía. Enhorabuena por las personas con iniciativa, como lo son los intelectuales y poetas de Navachiste, y que estos eventos se continúen realizando para bien de la creación literaria.

Charles Hasty, *Navachiste '95*, Trad. de Pura López Colomé, Edición bilingüe, Escritores Sinaloenses, A.C., 1996, 37 pp., Colec. La ranura del sax, 2, Serie Ediciones Poética de la Tierra, Ilus. Félix Juan Martínez Hockauf.

## *Un ciego fuego en el alma, en donde el amor se escribe sobre el cuerpo de una mujer*

Carlos López

■ na serie de sentimientos e ideas encontradas quedan en uno luego de leer los 28 poemas que componen *Un ciego fuego en el alma*, el número 82 de la colección Molinos de Viento, el más reciente libro del escritor guatemalteco Marco Antonio Flores, en donde el amor se escribe sobre el cuerpo de una mujer, y ésta se vuelve poemas, canto, ceremonia, recuerdo.

El autor lleva hasta sus últimas consecuencias su guatemaltequidad. Ni para referirse a la amada emplea el formalismo cursi del tú tan mal invocado por los amantes guatemaltecos ("Mira tú, tené tú, bésame vos, llámame vos"). Al contrario, en algunos casos se nota toda la intención del creador por hacer evidente el voseo. Aun cuando en el soneto "Frágil de mí" para cumplir con la rima y el ritmo se desvía hacia el tú ("Me concibe la luz entre tenebras./ Soy infeliz sabiendo que me extrañas/ Pero entregas el cuerpo y las entrañas/ Al macho que no amas, mas celebras") y también en "Juego de espejos" ("Estás ahí,/ y aquí, dentro de mí./ Habitas y me habitas"). Sin esta atadura (que eso es lo que consigue el formalismo a fin de cuentas) uno le atribuye al corrector la falta, pues conociendo la obra del autor de *La voz acumulada* (1964), *Muros de luz* (1968), *La derrota* (1972), *Persistencia de la memoria* (1992), *Reunión. Poesía completa* (1992), *Crónica de los años de fuego* (1993) y éste que se comenta, no lo

### Carlos López Uso de los anteojos para todo género de vistas



imaginamos profiriendo nunca la palabra bisílaba de más trascendencia en el país del vos, en donde el sexismo adopta la forma más machista para dejar bien sentadas sus definiciones de usted/vos.

Esta apropiación sustantiva de la esencia del habla guatemalteca en ningún otro escritor se hace tan conscientemente patente y es casi una rareza leerla en los poetas trasterrados. Marco Antonio Flores reivindica, además de elevarlo al plano estético, el lenguaje guatemalteco. Esto, llevado al arte más elevado del espíritu humano, la poesía, es un reto. No sucede lo mismo con la narrativa, puesto que su estructura formal acepta sistemas lingüísticos, normas, códigos, hablas, lenguas, metalenguajes, de que se valen los creadores para empalabrar el mundo. Por cierto, es en la narrativa donde se acentúan estos rasgos definidores de la escritura del autor en cuestión. Sobre todo en *Los compañeros* (1976), *En el filo* (1993) y un poco menos en *La Sigumonta* (1993). No es fortuito el comentario de Seymour Menton al respecto: "En términos literarios, la nueva novela guatemalteca no se inicia hasta 1976 con la publicación de *Los compañeros* [...] (que) se destaca por su creación lingüística". Tampoco es casual que Carlos Montemayor repare en estas cuestiones en el prólogo a *Un ciego fuego en el alma*. Pero convengamos con E.M. Cioran y su aparente hedonismo ("¡Tantas páginas, tantos libros que fueron fuente de emoción para nosotros, y que reelexmos para estudiar la calidad de los adverbios o la propiedad de los adjetivos!") y vayamos a lo que el libro nos dejó.

La obra está hecha de letras enamoradas que al copular —después de unos buenos polvos enamorados, ojalá— con las palabras quedan hechas versos, estrofas, poemas, en donde las imágenes que se agolpan en el recuerdo son la nostalgia de lo que será. Hay algo que le preocupa principalmente al autor: el tiempo. El tiempo como muerte, como olvido. Y su única constatación de uso, el orgasmo. Marco Antonio Flores ordena el caos y hace vivible su mundo sólo porque existe ella aunque no esté. Hasta un "Manual de normas" se inventa. Su libro es desgarramiento, obsesión, deseo, pasión, insatisfacción, dolor.

Pero no sólo eso: también a algunos textos les imprime un carácter lúdico al mismo tiempo que ontológico, como en "Ida de mí", "Juego de espejos" y "Fotografía", que me remiten de inmediato a *Farabeuf* de Salvador Elizondo ("¿Es que somos la imagen de una fotografía que alguien, bajo la lluvia, tomó en aquella plazoleta? ¿Somos acaso nada más



que una imagen borrosa sobre un trozo de vidrio? ¿Ese cuerpo infinitamente amado por alguien que nos retiene en su memoria contra nuestra voluntad de ser olvidados? ¿Somos el recuerdo de alguien que nos está olvidando? ¿O somos tal vez una mentira?"). También ensaya con epigramas como el siguiente, donde el título juega un papel importante, "Antropología": "Cuando entro en tu cuerpo/ me invade la nostalgia/ de la especie."; y con uno de los dos caligramas que aparecen en el libro, "Imagen", que, aparte de figurar una cruz múltiple que desentona con las creencias de Flores, transmite la sensación de una construcción sostenida frágilmente, que es un poco la experiencia vital de su autor, en su vivir en el filo. El hecho de que el poema quede abierto mete al lector en el juego de fantasear con el poeta y de colgar del hilo todos los sueños que sea capaz de imaginar.

Ya que tocamos el aspecto religioso, conviene remarcar la insistencia del autor en esto: desde los títulos de los poemas hasta el contenido de muchos de ellos, hay referencias bíblicas, lugares exóticos, textos esotéricos, que se entremezclan con metáforas eróticas: "Las trompetas de Jericó": "Tu pezón se refugia/ en mi mano/ con pudor/ luego se yergue/ con furia/ y me enloquece/ Los muros han caído". En este breve poema se nota, además, el oficio de escritor de Flores. Los encabalgamientos, la ausencia de puntuación, el ritmo, y el final con que se rompe la imaginaria y rígida línea que separa dos cuerpos deseosos pero pudorosos remite a una lectura polisémica con eso de la caída de los muros. El doble retorno que desprende el último verso del poema da la pausa y el respiro para pensar en eso.

*Un ciego fuego en el alma* es un libro confesional, donde Flores confirma, una vez más, su calidad poética. Con lenguaje directo, cada vez más pulido (el trabajo del artista es ése), logra con sus textos la fuerza lírica de los escritores cimeros. El sustrato de su poesía está cimentado en su arduo trabajo con las palabras. Sin falsa retórica y sin tremendismo, logra lo que muy pocos: la armonía natural entre contenido y forma. Sin rebuscamientos, sin forzar las palabras, con pleno conocimiento de la materia, consciente de su oficio de escritor, el producto intelectual que entrega en este su más reciente título lo sitúa dentro de los primeros planos de la literatura guatemalteca.

Por último, conviene mencionar a otro gran artista guatemalteco, Arnoldo Ramírez Amaya, quien ilustra el libro. El trabajo de este creador plástico es sorprendente. El trazo y el manejo de su plumilla es



inconfundible. Él ha desarrollado, igual que Flores, un lenguaje propio, singular, único. Y esto no es un lugar común, es un reconocimiento internacional que se han ganado, sólo con su obra. Que han forjado a pulso. Esta circunstancia no aumenta el mérito, sólo lo confirma.

Marco Antonio Flores, *Un ciego fuego en el alma*, Col. Molinos de Viento, núm. 82, 1996.

## El sometimiento de la palabra

Leonel Robles

a Héctor Carreto

Un crítico suizo decía que en el conjunto de las actividades humanas, no es fácil situar la creación poética. Una serie de preguntas se plantean y se han planteado, más o menos conscientemente, en distintas épocas desde que hay hombres y cantan. Una serie de respuestas han venido de los poetas mismos, ansiosos de dar fe de su experiencia; de explicarse, de justificar una ocupación tan extraña; otras respuestas de gente ajena al quehacer creativo, pero a la que le interesa seguir el itinerario de las aventuras en que compromete su ambición espiritual.

Algunas veces la poesía ha sido vista como un juego arbitrario y luminoso, en el que el premio es añadir a la vida cotidiana una vida imaginaria, irreal, aérea; su prestigio se explica por las virtudes del inventor o por esa necesidad de evasión que existe en todos nosotros. Otras veces, al contrario, se reconoce en la emoción poética el valor de una comunicación misteriosamente establecida entre el hombre y algo que lo sobrepasa; la obra toma entonces como una especie de revelación. Revelación de una experiencia en la que participan todos los hombres ya sea como partícipes directos o como simples actores de un mundo que se presenta como único. En su participación inmediata, el poeta busca crear un universo desde su visión, no reproducir otro; no el universo que existe sino el que debiera existir. Este universo no está edificado, por supuesto, sobre la ética —ésta no importa— ha de estar regido por la imaginación y el deseo, por el lenguaje. El hombre —dice Octavio Paz— al enfrentarse con la realidad, la sojuzga, la mutila y la somete a un orden que no es el de la naturaleza —si es que ésta posee, acaso, algo equivalente a lo que llamamos orden—, sino al del



pensamiento. Y así, no es la realidad lo que realmente conocemos, sino esa parte de la realidad que podemos reducir a lenguajes y conceptos. “Lo que llamamos conocimiento es el poder que tenemos sobre cualquier cosa para dominarla y sujetarla.” El poeta sabe perfectamente esto, no es ningún inconsciente en este sentido. Él se atiene a la palabra: se tranquiliza con su propio universo. Se embriaga de ver nacer fórmulas y formas, paisajes y creaturas que hacen el mundo más transparente a sus ojos. La creación poética es más aún que la imagen de la creación del mundo: es la creación en sí. Jorge Ruiz Esparza, por lo menos, lo sabe y lo cuestiona. En su libro *Campamento en Olimpia* —debo hacer una digresión para decir que fue una verdadera y grata sorpresa encontrar este libro en medio de otros que se publican con devoción casi religiosa, pero que *Campamento en Olimpia* sí cumple el propósito que busca toda publicación creativa: la complicidad del lector— uno de los temas más recurrentes es el acto creativo. Algo que no es tan común, pues en lo que se refiere a la naturaleza de la inspiración y al sentido de la obra, Jorge Ruiz Esparza no habla, como cualquier otro, sino invocando creencias inverificables y persuasiones afectivas que, por otra parte, cree suficientes. Jorge Ruiz sabe que le está prescrito percibir el mundo en su aspecto simbólico, es decir, acudir a recursos que comprenden la realidad a través de percepciones poéticas y que pertenecen a lineamientos no atendidos de su ser. Y, precisamente porque lo sabe y está consciente de sus fines, se permite traer a la superficie —a la hoja en blanco— una rica vegetación de imágenes y un florecimiento más fácil de los tesoros de su inconsciente: “oigo llamar y me pregunto cuándo, a qué jugaba en el momento de perderme”.

Sin embargo, el resorte que mueve su poesía únicamente se da en un instante en que el espíritu se apoya con un peso particular en las cosas reales: “Te leo con calma mientras las escribes”. La poesía no existe más que en esa chispa y en el momento de esa experiencia, cuando de pronto el poeta comprende, de una sola vez, la relación entre las cosas, y lo que en ella nos concierne y nos dice algo. El nacimiento de la palabra, el ritmo, de la imagen que busca ese descubrimiento perceptible para los demás, no se realiza después, como al descubrir lo que ha sucedido; es estrechamente simultáneo con el suceso que, sin ese instrumento privilegiado que es la palabra sometida a una medida —y es algo que Ruiz Esparza sabe muy bien—, no podría existir.

Pero es sólo una parte de la experiencia de este



La otra parte, y tal vez la columna vertebral del libro y de la poesía en general es este hurgarse a sí mismo, esta continua búsqueda de un ser que se sabe perdedizo, desintegrado. En el poema con que se abre este poemario, dice el poeta: "Interrogatorio de presencias/ búsquedas y recorridos/ por la infancia y el sueño". El ser humano, lo sabemos, se descubre diariamente a sí mismo y se desconoce por qué está en constante cambio. El hombre de ayer ya no es el mismo que el de ahora, incluso ya no es igual al de hace unos minutos. Pero el poeta presiente que hay un puente, hilos conductores irreductibles y que en el vaivén de las transfiguraciones, la identidad permanece intacta. Es la voz del poeta, "la otra voz", la del hombre que duerme en el fondo de sí mismo, "la del hombre que tiene mil años y tiene nuestra edad y todavía no nace", es la voz que hay que recuperar. Jorge Ruiz Esparza así lo asume. *Campamento en Olimpia* es un testimonio, en verdad, de esto.



Jorge Ruiz Esparza, *Campamento en Olimpia*, Col. La Huerta, UNAM, México 1995, 80 pp.

## De las raíces y las ramas

Luis de la Peña Martínez

a la memoria del aire

En 1993 Angelina Muñiz-Huberman publicó un libro de ensayos: *Las raíces y las ramas. Fuentes y Derivaciones de la Cábala hispanohebraica*. (FCE, Lengua y Estudios Literarios) que como el subtítulo lo indica tiene como tema central la Cábala, definida por la autora como un "método de contemplación religiosa y de análisis semántico" (p.14).

En esta nota me propongo vincular algunos de los aspectos abordados en este libro con los poemas de *La memoria del aire*.

Esta vinculación pudiera parecer forzada, pero la propia Muñiz-Huberman parece sugerírnosla cuando en el prólogo de *Las raíces y las ramas* escribe lo siguiente: "Como el fenómeno místico se acerca tanto al poético y coincide en utilizar la misma vía —el lenguaje— y los mismos procedimientos —imagen, simil, metáfora, paradoja—, además de la base común —el mito y el mundo del simbolismo—, de ahí la tentación de unir ambos fenómenos" (p.9).

Visto lo anterior, podríamos comenzar nuestro examen revisando la aceptación de la palabra *Cábala*, que significa *tradicón* o *receptión*, y que hace



referencia a la tarea destinada a los cabalistas, esto es, la manera como debe ser leído o transmitido el texto de las Escrituras, según nos lo indica Muñiz-Huberman en el citado libro. Y precisamente, en uno de los poemas de *La memoria del aire*, titulado "La muerte de los padres", aparecerá esta figura:

Recogerás  
heredarás  
recibirás  
palabra a palabra  
el habla de los tiempos

Así, la poeta habrá de descifrar, al igual que los cabalistas, los signos y mensajes de este texto que es el mundo mismo, pues como ella lo señala en *Las raíces y las ramas*: "La Torá es un libro abierto en que el aire hace volar letras y palabras" (p.21).

Los sonidos se guardan en el aire  
Las voces, los escondrijos, las ondulaciones

"Sin memoria no hay historia", escribe Muñiz-Huberman, en un ensayo dedicado a las "artes de la memoria", en la segunda parte de *Las raíces y las ramas*. La memoria como murmullo, como un fenómeno más auditivo que visual, una de las características de la cultura religiosa judía, en contraposición, por ejemplo, con la griega:

Los murmullos se han levantado  
La memoria del aire despierta  
Todo sonido acordado  
Todo acuerdo sonado

Es el "palacio de la memoria", como lo llamaba Juan Luis Vives —uno de los filósofos estudiados por Muñiz-Huberman en su libro *Un palacio de aire*; volátil y transparente:

El aire que sacude las ramas  
contra la ventana, contra la frente  
es el aire que me he aprendido de memoria,  
es el aire que me nombra entré voces  
entre escondrijos, entre ondulaciones.

Memoria, recuerdo, reminiscencia, son las gradaciones de una escala. Como lo menciona la poeta en "La muerte de los padres":

La muerte de los padres es la recreación de la memoria

la contracción del vacío  
Un grado más en la escala de las sustituciones  
Es subir para más rápido bajar



Surcador:  
doblaste las arenas del exilio  
que pesan sobre tu espalda doliente  
que irritan tu piel delgada y suave

La poeta es la hija pródiga que retorna a través de la memoria:

Como hija pródiga he regresado a mis recuerdos:  
he rebuscado los sencillos: los inalterados

Y este retorno le permite reconstruir las imágenes primordiales, como esas del mar (o de los mares), esa "espuma memorable", ese "recuerdo de los sentidos", o la de aquella piedra lisa de río con que da inicio el poemario.

Pero también es la memoria del exilio, del exilio paradisiaco y del histórico, la "ruptura de la unidad", como lo anota Múñiz Huberman en *Las raíces y las ramas*: "Partir al exilio es partir a la muerte. Quien abandona el claustro materno inicia, en ese momento, su propia muerte: el viaje de tumba a tumba".

De este modo en varios de los poemas de *La memoria del aire*, el tema del exilio está presente de diversas formas. Una de ellas es la referida a las imágenes marítimas, como la del poema "Surcador de mares":

O en la del poema "El faro":

Al pie del faro. Extranjero, quedaste  
Abandonado

Aunque también existen otras imágenes que nos lo sugieren. Así por ejemplo, la de las llamadas "vigilancias nocturnas", que nos explica Múñiz-Huberman es un modo de acortar el exilio. Con estas "guardias nocturnas", se relacionan las medievales "canciones de vela". Y a su manera, la poeta nos expresa esta circunstancia:

En la madrugada  
paseo entre las cosas,  
las memorias, las hojas.

Esta misma imagen será desarrollada de esta otra forma:

Soy el fantasma que ronda mi propia casa  
A las cuatro de la madrugada levanto el vuelo,  
arrastro cadenas, desgarró cortinas, quebranto  
· vajillas

12

Papel de Literatura

CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA LITERATURA



- Semblanza de Juan Rulfo
- Premios literarios de México y el extranjero
- Cuestionario Mallarmé
- Talleres literarios: poemas y cuentos
- Grandes presencias. Grandes autores
- Anecdotario de Jaime Sabines
- Notas de literatura
- Correspondencia

Por último, quisiera centrarme en una imagen que es una derivación de la Cábala y que es estudiada también por Muñiz-Huberman, me refiero al signo de la melancolía, que Alberto Durero plasmara en forma de ángel en su celebre grabado. Este ángel de la melancolía, en trance visionario, es recreado en un poema que lleva el mismo título y que nos describe los elementos que componen el grabado, incluido ese perro flaco que es una representación de los sentidos humanos, exhaustos aunque controlados, "el perro durmiente de los sentidos". Ahí, Muñiz-Huberman dirá del propio Durero:

Tu mano que pinta, Durero,  
es el ángel de la melancolía.

De este modo, no me queda sino señalar que *La memoria del aire*, parafraseando a la misma Angelina Muñiz-Huberman, es un libro abierto en que el aire hace volar letras y palabras. Recuperemos, entonces, la memoria de ese aire que nos nombra, entre voces, entre escondrijos, entre ondulaciones.

*La memoria del aire*, Angelina Muñiz-Huberman,  
Coordinación de Humanidades, UNAM, 1995.



## POÈTES MEXICAINS CONTEMPORAINS

(Choix de textes présentés  
par Jorge von Ziegler)

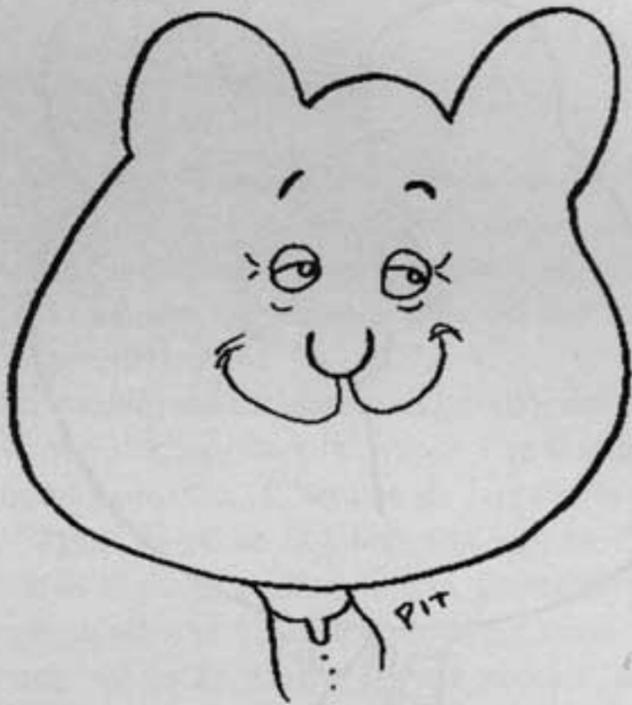
Traduction Émile Martel



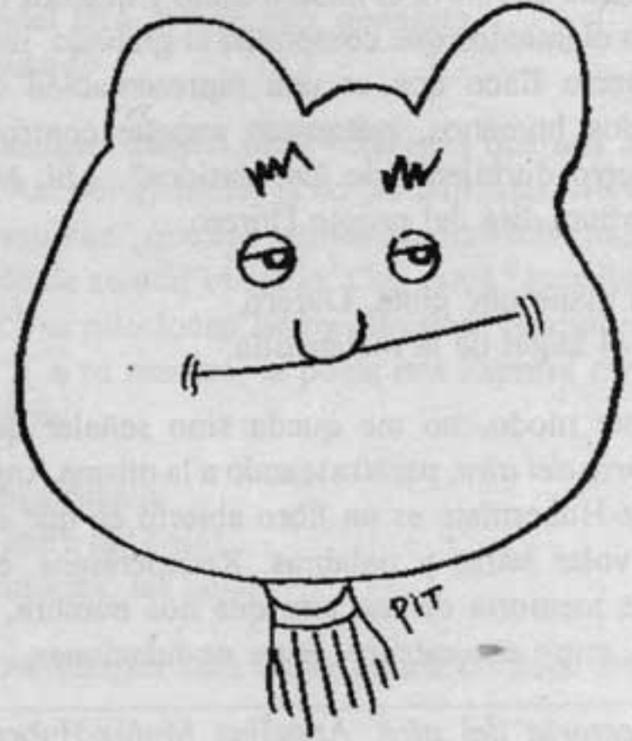
ÉCRITS DES FORGES  
PHI  
UNAM  
ALDUS

*Ce livre rassemble des œuvres de treize poètes mexicains nés après 1945 et avant 1960. Les plus âgés, Elsa Cross et Francisco Hernández, sont nés en 1946; les plus jeune, Juan Domingo Argüelles, est né en 1958. Dans la période intermédiaire: Marco Antonio Campos, David Huerta, José Luis Rivas, Efraín Bartolomé, Alberto Blanco, Eduardo Langagne, Victor Manuel Cárdenas, Héctor Carreto, Vicente Quirarte et Jorge Esquinca. Avant tout, ces limites dans le temps se réfèrent à une situation similaire de l'évolution de certaines œuvres élaborées dans un espace culturel commun et dans l'atmosphère d'une même tradition littéraire, la mexicaine, que ces œuvres prolongent ou renouvellent, ou les deux, chacune à sa façon.*

CATORCE TRAGOS  
DICEN QUE ES  
SONETO



EL MODERNISMO  
VUELVE A SER  
MODERNO



SILENCIO ROTO

Carta a José Revueltas

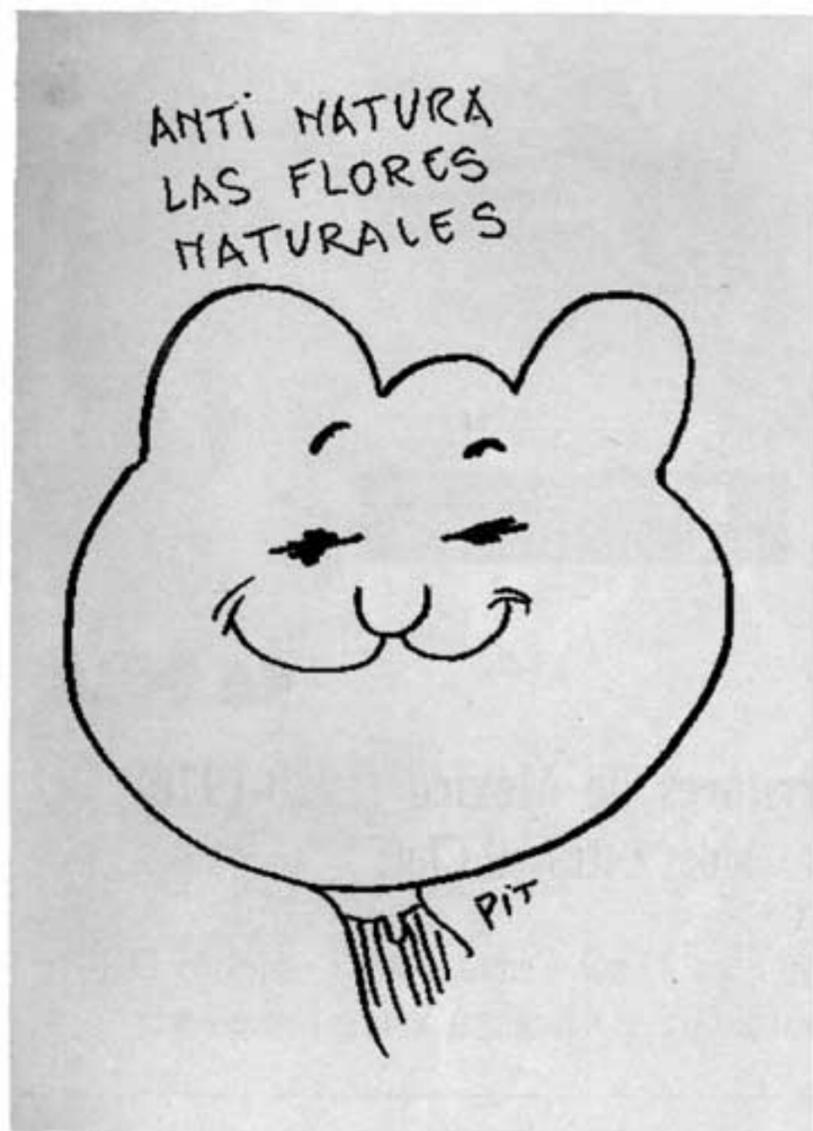
PREMIO BUZÓN PENITENCIARIO

Narrativa, poesía, premios y menciones



SECRETARÍA  
DE GOBERNACIÓN





## CORTE;

Eugenio Montale y Giuseppe Ungaretti son considerados los dos mayores poetas del siglo xx italiano. Montale, quien escribió ampliamente sobre poesía, apenas si recordó en sus notas al autor de *La alegría* y *Sentimiento del tiempo*. Lo más amplio quizá fue una suerte de obituario que publicó en junio de 1970. No llega a dos páginas. Está en *Sulla Poesía* (Arnoldo Mondadori, 1976) y analiza a grandes perfiles la obra y el hombre. Sobre ésta dice: "Del hombre Ungaretti, que encontré rara vez, puedo decir que daba la impresión de una desbordante vitalidad. En 1968, cuando se celebraron en Campidoglio sus ochenta años, fui uno de los designados para presentarle algunas de las debidas felicitaciones que ciertamente interpretaban el sentimiento de todos los presentes: ministros, parlamentarios, hombres de cultura. El poeta de *La alegría* respondió de un modo muy suyo: con una argucia que podía decirse jovial. Pero el hombre estaba ya visiblemente encorvado y fatigado. Continuó viviendo y viajando, quizá no sin alguna imprudencia. Y ahora que está cumpliendo el último viaje hacia el puerto sepulto quisiera darle las gracias mucho mejor de lo que lo hice entonces".

**Seis décadas de la vida  
literaria en México  
Creadores mexicanos,  
su vida y obra literarias.  
Fotografías. Voces.**



**Diccionario Bio-bibliográfico de escritores de México (1920-1970)**  
Versión CD ROM Josefina Lara Valdés • Russell Cluff

Precio. \$ 300.00, de venta en el CNIPL • Brasil núm. 37 col. Centro, 06020 • México, D. F.  
Una coedición de CNCA - INBA • Universidad de Colima • Brigham Young University

#### CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEL CNIPL

El Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del INBA ofrece a todos los usuarios, investigadores y estudiosos de la literatura mexicana, sus archivos de voz, fotografía, biblioteca, hemeroteca, y de bytes.

E invita a todos los escritores a que incrementen este acervo especializado, con sus datos personales, fotos, grabaciones de voz y grabaciones de obra propia en bytes, para que formen parte del archivo informativo del Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura.

Brasil núm. 37, Col. Centro, 06020 México, D.F.  
Tels: 526-0219 • 526-0449 • 526-3186 • 772-0088





X  
A N O S

VEN A ENCENDER CON NOSOTROS LA LUZ

de la  
*Cultura*

10 Años de encender luces.  
Un evento de la Universidad de Guadalajara, capital de nuestra cultura.  
Del 30 de Noviembre al 8 de Diciembre.



# Alí Chumacero \* homenaje nacional \* 1996

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES • INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES • FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • SOCIEDAD GENERAL DE ESCRITORES DE MÉXICO

**Conferencia  
de prensa:**

miércoles 7 de octubre  
CNLP  
11:00 hrs.

**Inauguración:**

viernes 11 de octubre  
Sala Manuel M. Ponce  
19:00 hrs.

**Participantes:**

Ramón Xirau  
Carlos Montemayor  
Jaime Labastida  
Lectura: Alejandro Aura

**Mesa redonda:**

*Alí Chumacero poeta*  
Casa del Poeta  
martes 15 de octubre  
19:00 hrs.

**Participantes:**

Myriam Moscona  
José María Espinasa  
Thelma Nava  
Jorge Esquinca

**A la salud de Alí,  
tertulia literaria**

Restaurante Tío Luis  
jueves 17  
20:00 hrs.

**Mesa redonda:**

*Alí Chumacero crítico*  
Capilla Alfonsina  
jueves 24 de octubre

**Participantes:**

Emmanuel Carballo  
Vicente Quirarte  
Juan José Reyes  
Ignacio Trejo Fuentes

**Clausura:**

Fondo de Cultura Económica  
lunes 11 de noviembre  
Octavio Paz  
José Luis Martínez  
Eduardo Lizalde  
Adolfo Castañón

CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA LITERATURA

prendió rotundamente. Admiro a José Emilio Pacheco y de manera especial a Ramón López Velarde, pues cada vez que releo sus poemas, se abren ante mí nuevas puertas que me llevan a recorrer caminos distintos. En sus palabras siempre se asoma el misterio, el secreto, y eso me atrae muchísimo.

*¿En cuál de los materiales que esculpes encuentras más la presencia de la poesía?*

Siempre he considerado que existe una diferencia en lo que es diseño y lo que es la escultura, es decir, ese producto que estamos acostumbrados a ver y tocar. Tocar, mirar y poner en marcha todos los sentidos nos lleva a la sensualidad y esta sensualidad, sin duda, a la poesía. Por ello pienso que una de las piedras que más se antoja tocar es el mármol y cuando es pulido es irresistible, pues ante él todos los sentidos del cuerpo necesitan recrearse y así le damos gusto a las manos, a los ojos y a toda nuestra sensibilidad. La escultura, diría yo, es tanto para videntes como invidentes porque sale de las manos y es para las manos. Esos museos donde no te permiten tocar las esculturas que exponen me angustian porque ¿quién resiste la tentación de la caricia? Cuando se trata del hierro, es distinto; y yo que lo he trabajado en grandes proporciones y alturas considerables sé que es difícil que invite a ser tocado. El mismo caso es el del cristal o la obsidiana, que muchas veces resultan agresivos porque te puedes cortar. Por ello, cuando experimento una situación angustiosa suelo defenderme, y es entonces cuando me expreso a

través del hierro o del cristal. En estos momentos, la poesía habita los sentimientos que vivo.

*¿Cómo definirías a la poesía contenida en tus esculturas?*

Emoción, vivencia y expresión van de la mano. Nadie que sea consciente puede ignorar el problema que actualmente vive Chiapas. Esos hechos, me afectan, aunque dolorosos, son poesía. De ellos surge en mí una reacción que no resisto y los tomo como algo mío y por eso en los últimos tiempos esculpo el tema de la muerte, mis *Tzompantlis*, esa muerte que siempre acecha, mármoles que toman formas de jaguares y perros y esta patria nuestra que nos obliga a dirigir la mirada hacia las etnias que protestan y su necesidad de que los demás las escuchemos. Por eso surge el poeta-líder que es Marcos, un producto nacional, un ser idealista y utópico por excelencia que, sin embargo, utiliza todos los medios modernos de comunicación a su alcance arriesgándolo todo para salvar algo. Los artistas no podemos estar ajenos a estos hechos, y nuestro trabajo debe colaborar de alguna forma a esta protesta.

Yo siempre he pensado que la poesía es el arte mayor del ser humano, de su vida y del conjunto social al que pertenece, y si alguien me preguntara: ¿qué harías tú con el gobierno de tu país?, yo lo formaría con un poeta en cada secretaría de Estado, poetas con esa chispa y esa visión del mundo de la que sólo son capaces ellos. Porque los poetas poseen el misterio de las palabras que siempre serán recordadas.

*Andrea Montiel*

# Ángela Gurría

## y la poesía visual

*Para Ángela Gurría esculpir significa ejercer su libertad a plenitud y un "artista", en su opinión, es aquel ser libre que trabaja absolutamente ligado a la poesía y en el caso de un verdadero escultor, una pieza siempre resultará con esa línea finísima que remite al momento poético.*

*¿Cuál es la relación de la poesía con tu escultura?*

La poesía ha estado en mi vida siempre y mi casa era una inmensa biblioteca donde crecí rodeada de libros. Mi padre era romancero y le gustaba leernos en voz alta a los poetas mexicanos. Desde la entonación que daba a su voz, yo podía reconocer los versos de Díaz Mirón, Amado Nervo o Gutiérrez Nájera. Este ambiente me llevó a estudiar letras españolas y aprender cuándo la poesía es realmente poesía sin importar los temas. Lo que más me impacta de ella son las imágenes, por eso la primera obra gráfica que realicé en serigrafía es un homenaje a mi concepto de "poeta" y la llamé *La mesa*

*del poeta: una mesa, y sobre ella un libro, una copa de vino y un pequeño cuadro de una mujer desnuda.*

Sin embargo en la escultura entran otros conceptos distintos aunque similares a la poesía. Esculpir es dar forma con las manos, así frente a una piedra sé qué puedo lograr con ella y trato de lastimarla lo menos posible respetando sus dimensiones y extrayendo de ella eso misterioso que después convierto en obra. Así, muda y sin palabras, transmito mi poesía a propósito de las formas.

*¿Quiénes son tus poetas más amados?*

Entre los grandes, Rubén Bonifaz Nuño, poeta íntimo, doloroso y cruel consigo mismo que escribe textos perfectos e imágenes limpias que vislumbran en muchos de sus versos una relación profunda con lo femenino. Sabines me encanta porque entra de manera directa y humana a tu corazón. A Octavio Paz lo consideraba un magnífico ensayista hasta que comencé a leer su poesía que me sor-



Fotografía de Salvador Herrera

*sigue en la página 147*

